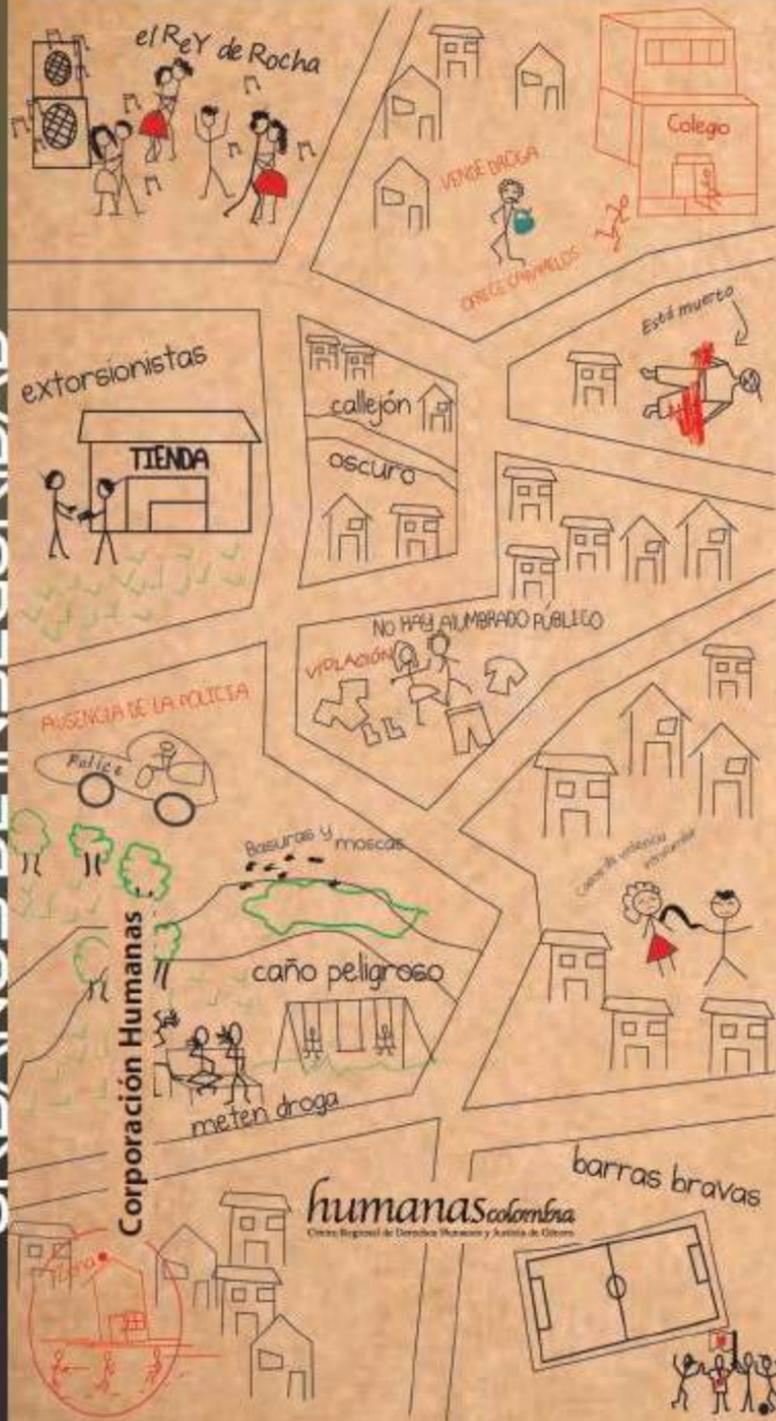


MUJERES EN TERRITORIOS URBANOS DE INSEGURIDAD



MUJERES EN TERRITORIOS URBANOS DE INSEGURIDAD

Corporación Humanas



*humanas*colombia
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

Mujeres en territorios urbanos de inseguridad

DIRECTORA CORPORACIÓN HUMANAS: Adriana Benjumea

INVESTIGADORA Y AUTORA: Luz Piedad Caicedo

DIBUJO DE LA PORTADA “Retazos de inseguridad”: Diana López

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN: Rosa Helena Peláez

IMPRESIÓN: Ediciones Antropos Ltda.

Bogotá, junio de 2013

ISBN: 978-958-57426-3-5

Corporación Humanas
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género
Carrera 7 No. 33-49, oficina 201
PBX (571) 288 0364, 805 0657
Bogotá, Colombia
humanas@humanas.org.co
www.humanas.org.co

La investigación y producción de este libro fueron financiadas por Fokus en el marco del proyecto *Observatorio de Mujeres, Paz y Seguridad – Fase II*.

A Trutruca

CONTENIDO

Introducción.....	9
Primera parte. Las cifras de la inseguridad.....	19
Homicidio.....	23
Violencia intrafamiliar.....	32
Violencia sexual.....	40
Pobreza.....	43
Desempleo.....	46
Para resaltar.....	49
Segunda parte. Factores de inseguridad.....	53
Actores generadores de inseguridad.....	54
Ordenamiento de género.....	87
Tercera parte. Cartografía de la inseguridad.....	113
Amoblamiento urbano.....	114
Territorios.....	118
Las mujeres y esos territorios.....	128
Referencias bibliográficas.....	135



FOTO: LUZ PIEDAD CAICEDO

INTRODUCCIÓN

Desde 2011 la Corporación Humanas viene recogiendo información en las ciudades de Barranquilla, Cartagena y San Marta y en la localidad de Kennedy de Bogotá, para comprender mejor cómo las dinámicas de la violencia urbana afectan la vida de las mujeres y si estas dinámicas tienen relación con las transformaciones que en los últimos años ha tenido el conflicto armado en Colombia¹.

Un primer análisis se publicó en *Tierra y territorio: afectaciones y retos para las mujeres* (2012). En esa oportunidad se hizo énfasis en algunos de los efectos del narcomenudeo en las mujeres de los barrios populares de Cartagena. La investigación objeto de este libro sigue indagando en esa línea. Esta vez se propone una tipología de territorios configurados por la acción de la violencia generada por actores armados. Territorios que se solapan sobre los comunitarios, donde las redes sociales se resquebrajan o se tejen bajo el miedo. Territorios que las mujeres evaden, enfrentan o intentan reconfigurar; en todo caso territorios muy pocas veces bajo su control. Esto es a lo que se ha llamado “cartografía de la inseguridad”.

Los sitios seleccionados para la recolección de información tienen que ver con esta investigación enmarcada en un proyecto² inscrito en el programa que adelanta

1. La preocupación por el impacto que la violencia ligada al conflicto armado tiene en la vida de las mujeres ha estado presente en el trabajo investigativo de la Corporación Humanas desde su fundación. Los primeros estudios (Caicedo, 2005) y (Caicedo y Barraza, 2007) se hicieron para responder a la necesidad de dimensionar con mayor precisión lo que varias organizaciones de mujeres estaban registrando: la violencia intrafamiliar y la violencia sexual había aumentado con la desmovilización de paramilitares.

2. El proyecto al que se hace referencia tiene como objetivo hacer seguimiento al cumplimiento del Estado colombiano de las resoluciones sobre Mujeres, Paz y Seguridad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Resoluciones 1325 de 2000, 1820 de 2008, 1882 de 2009, 1888 de 2009, 1889 de 2009 y 1960 de 2010). Para ello Humanas tiene dos estrategias esenciales: La primera es el levantamiento de información a escala nacional y local (en las ciudades de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, y en la localidad de Kennedy de Bogotá), según los indicadores propuestos por el secretario general del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La segunda es hacer seguimiento a las afectaciones que el conflicto tiene en la vida de las mujeres a través de trabajo de campo en los lugares antes referidos. La información recolectada mediante estas dos estrategias es puesta a disposición de las personas interesadas en estas resoluciones en el *Observatorio de Humanas: Mujeres, paz y seguridad*, herramienta de difusión disponible al público a través de la página web institucional de Humanas. Más información al respecto se encuentra en [<http://www.humanas.org.co>].

Fokus en Colombia³, y en el que participan además de la Corporación Humanas otras organizaciones de mujeres⁴. El enfoque de la investigación fue el de que una mejor comprensión de las dinámicas de la violencia y del conflicto armado contribuyen en el desarrollo del trabajo de todas.

El material de este libro está organizado en tres partes. En la primera se presenta información sobre la incidencia de la violencia en las áreas urbanas en cuestión. En la segunda se relacionan los factores de inseguridad que se identificaron durante la investigación y se propone como cierre en la tercera parte una cartografía de la inseguridad a partir de la cual se muestra la compartimentación que los actores generadores de inseguridad hacen de las ciudades. Esta cartografía es una propuesta para ilustrar cómo los territorios urbanos son objeto de una suerte de paraestatazación por parte de los actores generadores de inseguridad. En esta compartimentación territorial las mujeres viven una tensión permanente entre el autoconfinamiento y la necesidad de habitar la calle como actrices políticas o agentes de su sobrevivencia.

La información sobre la que se basa este escrito fue recogida mediante trabajo de campo en las ciudades de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, y en la localidad de Kennedy en Bogotá. En estos lugares se hicieron 52 entrevistas en profundidad, 14 grupos focales y 6 recorridos por algunos de sus barrios. Las entrevistas se hicieron a 24 mujeres y 28 hombres; 16 fueron en Barranquilla, 24 en Cartagena y 12 en Santa Marta. Entre las personas entrevistadas ocho son académicos o académicas, once son activistas, dos educadores, uno es funcionario público, cuatro trabajan con organizaciones eclesíásticas, tres son jóvenes que han estado en pandillas, cinco son integrantes de ONG (organización no gubernamental) y 18 son pobladores.

De los catorce grupos focales, cuatro se hicieron en Barranquilla (uno de ellos con mujeres de Soledad), uno en Santa Marta y nueve en Kennedy. En cuatro grupos

3. El Programa Fokus 1325 en Colombia se inició en 2011 con la finalidad de contribuir a la participación de las mujeres en la construcción de la paz en el país. Fokus (Foro de Mujeres y Desarrollo) es un centro de recursos sobre cuestiones de los derechos de la mujer a escala internacional. Su sede principal es en Noruega.

4. Las organizaciones que dieron lugar a escoger las ciudades en cuestión son: Asociación Colectivo de Mujeres al Derecho (Colemad), en Barranquilla; Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Limpal Colombia), en Cartagena; Corporación Humanas, en Santa Marta, (si bien no tiene sede en esta ciudad, Humanas acompaña un grupo de mujeres asentadas allí); y Centro de Promoción y Cultura (CPC), en la localidad de Kennedy. También son copartes del Programa Fokus 1325 en Colombia: el Colectivo de Mujeres Excombatientes, la Corporación Colombiana de Teatro (CCT) y Sütsüin Jieyuu Wayúu (Fuerza de Mujeres Wayúu).

focales participaron a la vez hombres y mujeres y en diez solo se invitó a mujeres. Cuatro grupos focales se hicieron con jóvenes, nueve con mujeres adultas y uno con adultas mayores. En estos espacios participaron en total 175 personas: 155 de ellas mujeres y 20 hombres.

Cinco de los recorridos se hicieron a pie calle por calle en los barrios Las Flores, El Bosque y Las Américas de Barranquilla; El Pozón de Cartagena; y El Amparo de la localidad de Kennedy en Bogotá. En Santa Marta se recorrió la ciudad en carro.

Las entrevistas que se llevaron a cabo con académicos, académicas, integrantes de ONG y de las organizaciones eclesíásticas buscaron conocer los análisis que estas personas hacen sobre la situación de seguridad de las ciudades en las que habitan, en particular los cambios que han observado relacionados con la presencia de grupos armados, delincuencia común, pandillas y personas desmovilizadas del paramilitarismo y con el comercio de drogas, la trata de personas, la prostitución y la explotación sexual de niños y niñas.

Según el área de trabajo se profundizó más en algunos temas que en otros. Con el funcionario de la administración, los educadores y los jóvenes que han estado vinculados a pandillas se abordó el tema del pandillismo. A las mujeres y a los hombres activistas se les preguntó sobre los riesgos que recaen por su actividad política o social y los cambios que perciben en los entornos barriales y el análisis que hacen sobre la dinámica del conflicto en que se mueven. Finalmente a las mujeres y los hombres que habitan los barrios populares se les preguntó sobre las dinámicas de sus entornos, los cambios que perciben en los últimos años, la venta de droga y la presencia de actores armados, así como los efectos que todo ello tiene sobre sus vidas y las de sus familias.

Los grupos focales se concentraron en la identificación de los aspectos que generan inseguridad, así como la forma en que estos factores afectan la cotidianidad de las personas que participaron en este espacio. Para ello se les solicitó que hicieran mapas de los barrios en los que viven y ubicaran en ellos los lugares riesgosos o que generan inseguridad.

Los recorridos por los barrios permitieron a la investigadora comprender los espacios cartografiados, en particular el entramado que se da entre baja urbanización y riesgo; la incidencia que el baldío, el descampado, la trocha, la calle sin asfaltar, el arroyo, la quebrada y el parque tienen en la inseguridad y el miedo. Miedo que se hace presente cuando el espacio está vacío pero también cuando por él circulan

las caras de la desesperanza, del agotamiento por el hambre y la exposición a la intemperie, así como los que producen los ojos perdidos por los efectos de la droga de habitantes de la calle, integrantes de pandillas, vecinos y vecinas o personas que van expresamente a esos lugares a evadirse, darse valor o recrearse con el alcohol o los estupefacientes.

El tránsito físico por estas calles se hizo siempre de la mano de una mujer comprometida con el trabajo comunitario, capaz de soñar con un cambio para las mujeres y los hombres de su barrio, tenaz, sonriente. Sinceros agradecimientos a Elyda y sus relatos increíbles, María, Fasol⁵ y Sandra⁶.

Un tránsito resguardado del sol caribeño, el polvo de la pobreza y el viento bogotano se hizo a través de los mapas pintados por mujeres y jóvenes de ambos sexos. Este ejercicio fue posible gracias al apoyo de la Red Juvenil del Suroccidente de Barranquilla, la Fundación Cedesocial de esa misma ciudad, y el Centro de Promoción y Cultura, la Fundación de Desarrollo Comunitario (Fundecom), la Mesa de organizaciones de mujeres “Caminando hacia los encuentros ciudadanos” y la Casa de Igualdad de Kennedy.

Abordar la realidad de tres ciudades y una localidad con una población similar a la de cualquiera de ellas es un trabajo que requiere muchas visitas y compartir el cotidiano. Ese ejercicio escapaba a las posibilidades de la investigación que se llevó a cabo. Este texto es un esfuerzo por mostrar tendencias generales, encontrar convergencias y divergencias. Las áreas urbanas se abordan como ejemplos de cómo la vida de las mujeres se ve afectada. No hay una caracterización de las dinámicas del conflicto en Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y Kennedy; hay una referencia a unas calles, unos espacios, unos descampados, unos lugares y barrios, en suma unos territorios, tomados por lo ilícito y los actores generadores de inseguridad que coartan la vida de las mujeres, que las compelen al reto de sostenerse como ciudadanas.

Las deficiencias propias de la cortedad del tiempo y de la amplitud del trabajo no demeritan lo que se alcanza a plantear con respecto a los efectos que las nuevas dinámicas del conflicto armado tienen sobre las mujeres. Aun así, habrá otras inter-

5. Fasol, Familias en Acción Solidaria, no es una mujer sino muchas mujeres organizadas, nacidas del proceso de formación que el Centro de Promoción y Cultura (CPC) emprendió en la localidad de Kennedy desde hace 32 años. Con ellas y habitantes de El Amparo, se hizo la marcha “La Chucua de la Vaca, territorio de paz”, un recorrido cuadra por cuadra de los barrios aledaños a Corabastos.

6. Por casualidad así se llaman dos de las líderes que diseñaron para la investigadora un recorrido que permitiera conocer la dinámica barrial sin exponer su integridad.

pretaciones; incluso algunos de los análisis otorgados por académicos, académicas, activistas y pobladores durante las entrevistas hicieron énfasis en otros aspectos o interpretaron de otra manera la realidad.

En este escrito se recuperan muchos de los análisis, ya sea de manera textual o no, de las personas a las que se entrevistó o se invitó a hacer las cartografías, se ha intentado ser fiel al esmero con que transmitieron y explicaron lo que ocurre en sus entornos. Ello no significa que sean responsables de los yerros en que se incurra ni de lo que finalmente resultó plasmado acá.

La presencia de actores generadores de inseguridad en los barrios, las amenazas de que han sido objeto algunas de las mujeres que apoyaron este trabajo, los riesgos que puede entrañar mencionar con nombre propio a las personas que posibilitaron adentrarse en los problemas de los barrios exigen cautela. Nada de lo que se refleja en este texto podría haberse escrito sin lo que ellas y ellos narraron, pero no son tiempos para hacer público un reconocimiento a cabalidad. En algunos casos, es posible dar nombres y apellidos, mencionar instituciones, reconocer plenamente los apoyos y citar claramente la autoría del aporte. En otros se recurrirá solo al nombre de pila o a un genérico tal como testimonio. Tal vez algunas omisiones sean fruto de la imperfección en el recuento de quienes apoyaron durante la investigación, desde ya se piden excusas a quienes quedaron por fuera.

En primer lugar un reconocimiento a quienes con sus relatos y dibujos confiaron detalles de sus barrios. Su mención se limita al nombre de pila pues no es prudente dar más datos. Así y todo se omite mencionar a algunas mujeres y a algunos hombres que por la singularidad de sus nombres podrían perder el anonimato que solicitaron mantener. A todas estas personas, las que se nombran y las que se omiten, un agradecimiento por haber compartido sus análisis sobre la realidad que viven día a día y su indignación por la inoperancia de las autoridades, el abandono estatal y la estigmatización que recae sobre ellas y sus familias. Son en orden alfabético: Alicia, Alirio, Amanda, Ángela María, Angélica, Angie, Arnaldo, Aurora, Berta, Carlos, Carmen, Carolina, Cecilia, Cesar, Clara, Claribel, Claudia, D. L., Daniel, David, Dilia, Dioselina, Dora, Eder, Elcida, Elisa, Elizabeth, Elsa, Elsa María, Emperatriz, Erik, Erika, Erminda, Estela, Esther, Fabiola, Fanny, Felisa, Flor, Francisca, G., Gladys, Gloria, Gra-ciela, Isabel, Ivon, Jaqueline, Janeth, Johanna, José, José Alberto, Juan, Juan Carlos, Julia, Karen, Karina, Karolina, Kelly, Lady, León, Libia, Lilia, Lizeth, Lorena, Luz Mari-na, Luz Mary, Magdalena, Magola, Marcela, María, María Alejandra, María Ángela, María Claudia, María Cristina, María de Jesús, María del Carmen, María Inés, María

Mercedes, María Rosa, Marlen, Marleny, Marta, Mary, Melissa, Mercedes, Mérida, Mery, Miguel, Mónica, Nancy, Natalia, Nelly, Nieves, Noelia, Nora, Oscar, Paula Andrea, Rita, Rocío, Rogelio, Rosa, Rosana, Rosario, Rubén, Ruth, S., Sandra, Santiago, Soledad, Sonia, Stefania, Stefany, Tatiana, Victoria, Ximena, Xiomara, Yessenia María, Yolanda, Yolima, Yulieth y Yuri.

Puede mencionarse con mayor detalle a las siguientes personas a quienes se agradece la riqueza de su mirada y la generosidad para compartirla. En Barranquilla a: María Victoria Villegas de la Organización de Comunidades Negras Angela Davis; Manuel Jair Vega, profesor de Comunicación y política de la Universidad del Norte; María Margarita Sánchez de la Oficina de Desarrollo Económico y Social de Planeación Distrital; Elena Bustos, investigadora feminista; Rosario Montoya de la Fundación Infancia Feliz; Carolina Vélez de Fundaport y Jorge Ávila director del Fondo Distrital de Seguridad y Durley Barrios funcionaria del mismo fondo. En Cartagena a: Maristella Madero Jirado docente de la Universidad Tecnológica de Bolívar; Ana María González de Acdi Voca; Carlos Díaz Acevedo de Funsarep - Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción; Justo Serrano, coordinador del programa de cultura ciudadana de la escuela de gobierno y liderazgo de la Alcaldía de Cartagena; Germán Ruiz, docente investigador del Instituto de Políticas Públicas, Regional y de Gobierno de la Universidad de Cartagena; Juan Camilo Riveros profesor de la Universidad Tecnológica de Bolívar; Alex Pérez de Caribe Afirmativo; Manuela Arvilla de la Corporación Escuela de Mujeres Cartagena de Indias (Censi); Fidel García Misas; Freddys Del Toro de Terre des hommes; Efrén Morales de Metrópoli Colombia; Rosa Jiménez Ahumada, directora del Observatorio del Desplazamiento Forzado de la Universidad de Cartagena; Nilson Magallanes Marrugo, especialista en acción sin daño y construcción de paz de la Fundación Centro de Cultura Afrocaribe; y Beatriz Díaz de la Fundación Dios es Amor. En Santa Marta a: Lorena Ajá directora de antropología de la Universidad del Magdalena y María Elvira Laverde. En Kennedy a: Ermina Herrera del Centro de Promoción y Cultura (CPC).

Tras de la concertación de cada entrevista y cada grupo focal hay otro número importante de personas que apoyaron en la convocatoria, facilitaron números telefónicos, pusieron en juego su prestigio para garantizar que quien hacía la investigación tenía motivaciones académicas y no fiscales, policiales o delincuenciales. En Barranquilla gracias a: Belén Pardo; Mónica Durán; Beatriz Córdoba del Pnud; Nazly Mulford, Greys Jiménez y Janeth Martínez de Cedesocial; Hilda Bustillo del Colectivo de Mujeres Excombatientes y Edison Turiso. En Cartagena: a Bexi Katherine Cruz Torrado y Paola Esther Leottau Mercado de Limpal y a Melissa Alvarez Wilches. En

Kennedy, gracias a: María Helena Céspedes del Centro de Promoción y Cultura (CPC) y Angélica Puentes de la Casa de igualdad de Kennedy.

Un doble reconocimiento y agradecimiento a Libardo Diago de la Red Juvenil del Suroccidente de Barranquilla; Yesenia Pérez de Foro por Colombia - Costa Caribe, y Marta Navarro del Centro Social Don Bosco en Barranquilla; a Quelis Rodríguez de Terre des hommes en Cartagena; a Marysol Avendaño de CPC e Isabel Camacho de Fundecom en Kennedy y en Santa Marta a Cesar Roso. Muy importante en este grupo son María y Sandra, su agudeza y compañía fueron vitales. Ellas y ellos pusieron a disposición de esta investigación su capital analítico y social, presentaron a otras personas, ayudaron a concertar citas y grupos focales y acompañaron parte de los procesos de recolección de información.

La entrada a las ciudades del Caribe fue posible también gracias a las amigas Ángela Rodríguez y Marta Tamayo y al amigo Eduardo Ariza.

Por último un agradecimiento a las compañeras de Humanas. Al equipo en general, por sus comentarios, a: Carolina Gómez por la revisión de prensa, Erika Cortés por su soporte en los grupos focales de Kennedy, Diana López por el dibujo de la portada *Retazos de inseguridad*, síntesis de los mapas levantados en los grupos focales, y Leire Otaegi por apoyar en la corrección de estilo. Un agradecimiento sentido por el apoyo en la recta final de escritura y la revisión de estilo a Cecilia Barraza y Adriana Benjumea. Cecilia, además formó parte del equipo de investigación al principio de la misma y con posterioridad en calidad de amiga, sistematizó información proveniente de las entrevistas, gracias también por ello. Por su parte, Adriana como directora y cómplice acompañó, suplió y cubrió los tiempos faltantes de la investigadora en otras actividades así como ayudó a cerrar con ideas fuerza este libro, muchas gracias.

Este trabajo no podría haberse llevado a cabo sin el apoyo de Fokus, un especial agradecimiento a Ana Milena González, responsable en Colombia del Programa Fokus 1325, por facilitar reuniones y espacios claves para el buen desarrollo de la investigación así como por aceptar ampliar el tiempo de entrega de este escrito. También gracias a Carolina Johansen, Coordinadora del Programa FOKUS 1325, por la confianza otorgada a Humanas.



FOTO: LUZ PIEDAD CAICEDO

PRIMERA PARTE: LAS CIFRAS DE LA INSEGURIDAD

La preocupación por la seguridad urbana ha estado en la agenda política desde comienzos del Gobierno del presidente Juan Manuel Santos (desde el 7 de agosto de 2010). Varias voces que han buscado reivindicar la propuesta de seguridad del Gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010), en detrimento de la apuesta del de Juan Manuel Santos por una salida negociada al conflicto armado hicieron de la inseguridad ciudadana su caballito de batalla.

No obstante, como lo analiza Acero (2011, agosto), la inseguridad ciudadana es un problema que viene en aumento desde 2008, año en que aún era presidente Álvaro Uribe. Ello se ve reflejado en el incremento de algunos delitos tales como el homicidio (aumentó entre 2008 y 2009 aun cuando bajó en 2010); el hurto a motos, a residencias (si bien disminuye en 2010), a personas (en aumento desde 2002), la extorsión, la tasa de lesiones personales por cada 100.000 habitantes (en crecimiento desde 2005) y la violencia sexual (cada vez mayor desde 2002) (Acero, 2011). De hecho, en 2009, el aumento de la criminalidad en las ciudades fue tema de debate (Ávila y Pérez, 2011: 31).

La inseguridad urbana no es un problema que atañe solo a Colombia. Es una situación común a varias ciudades de América Latina y el Caribe y está en el primer lugar de las preocupaciones identificadas por la opinión pública (ONU-Hábitat, 2012; Lagos y Dammer, 2012). En América Latina los homicidios, los robos, mediante el uso de la violencia o la fuerza son más frecuentes que en otras regiones del mundo (ONU-Hábitat y Universidad Alberto Hurtado de Chile, 2009: 13).

La violencia en Latinoamérica se caracteriza por altos índices de delincuencia, altos niveles de temor por parte de la población, influencia del narcotráfico, delitos relacionados con drogas, percepción de violencia y victimización juvenil, acompañada de un contexto de exclusión social (ONU-Hábitat y Universidad Alberto Hurtado de Chile, 2009: 13).

Es importante aclarar que la seguridad tal y como se entiende en este estudio, no se limita al tema criminal, sino abarca las múltiples violencias derivadas del abuso de

poder (Laub, 2007), que no siempre resultan en la comisión de un delito o sus expresiones no son todas tipificadas como tal. Uno de los sustratos del abuso de poder es la valoración que se hace de las personas según su sexo, edad, raza, clase y orientación sexual (por mencionar algunos de los aspectos que inciden en su clasificación).

Mientras más distante se esté del ideal de lo humano: hombre, adulto, blanco, rico y heterosexual hay más riesgos de sufrir abusos de poder. La distancia con alguno de estos parámetros tasa a las personas y ubica en los escaños inferiores a las mujeres en tanto son lo opuesto a los hombres que se pavonean en la cima. La degradación de los sujetos femeninos se irá forjando con la combinación de otros opuestos: la niña, la negra, la pobre, la lesbiana. Mientras más abajo, más riesgos existen de ser víctima de la violencia y de las manifestaciones de discriminación, desprecio y odio.

Las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres y la subvaloración y discriminación hacia ellas dan lugar a múltiples formas de violencia que por estar motivadas en el hecho de tener sexo femenino se denominan violencias contra las mujeres por razones de género⁷. Entre estas formas de violencia están la sexual y la intrafamiliar en las que típicamente la agresión se propina contra una mujer por el hecho de serlo; las estadísticas en el mundo entero así lo revelan. Algunas de estas manifestaciones derivan en la muerte, en cuyo caso se estaría ante un feminicidio. Son también feminicidios los asesinatos de mujeres que tienen como motivación primaria que la víctima es de sexo femenino. Esta categoría propuesta por las feministas tiene la intención de visibilizar las muertes cuya raíz es el odio; el concepto devela no solo el sexo de la víctima sino también la razón por la cual se victimizó⁸.

7. Se suele usar como sinónimo la categoría “violencia de género”; no obstante este apelativo desconoce que género no es igual a mujer y que los hombres también en ocasiones son víctimas de violencia por el simple hecho de serlo. De esta forma la voz “violencia de género” invisibiliza a las mujeres como víctimas de las relaciones desiguales de poder que hay entre hombres y mujeres, la discriminación, el desprecio y el odio.

8. En este estudio se asume la definición propuesta originalmente por Diana Russell y Jill Radford que da lugar a la voz en inglés “*femicide*” y que se traduce en español como “feminicidio”. Según Toledo (2010) “*femicide*” surge como una expresión para evidenciar que la mayoría de los asesinatos de mujeres por parte de sus maridos, novios, padres, conocidos y también los cometidos por desconocidos, poseen un sustrato común en la misoginia, y son crímenes que constituyen, a juicio de las autoras, «la forma más extrema de terrorismo sexista, motivada por odio, desprecio, placer o sentimiento de propiedad sobre las mujeres» (Russell y Radford, 1990). Debido a que en inglés se dice “*femicide*” algunas autoras prefieren hablar en español de “feminicidio”. La discusión sin embargo, no se agota en si se debe decir “feminicidio” o “femicidio”, sino en lo que el concepto significa.

A pesar de que la violencia contra las mujeres está identificada como un grave problema en el que todos los países deben comprometerse para ponerle fin⁹ y que se han construido conceptos para visibilizarla (violencia contra las mujeres por razones de género, feminicidio), su incidencia sigue siendo muy alta y en general, ignorada por los estudios sobre seguridad urbana y pocas veces considerada en las políticas públicas. Por ejemplo, en el informe de 2011 sobre seguridad ciudadana de la Organización de Estados Americanos no se incluye la violencia intrafamiliar.

Ello se debe a la tradicional escisión entre los ámbitos privado y público. Este último ha sido el espacio en el que tradicionalmente los Estados han aceptado que intervienen mientras que han planteado que la vida privada es del resorte de los individuos y que no es aceptable entrometerse en ella¹⁰. Por otra parte, el hogar (del ámbito de lo privado) ha sido evaluado como el lugar natural de protección y desarrollo de las personas. Las cifras de violencia contra las mujeres cometida por integrantes de su familia desmienten ampliamente esta creencia.

La separación entre los espacios familiares y los de la calle conlleva a que el Estado disponga recursos para regular la vida pública y generar ahí seguridad y protección mientras asume que en el ámbito de lo privado, la regulación y la seguridad correrán por cuenta de sus integrantes (por cuenta en realidad de los hombres de la casa). En tanto, también tradicionalmente, se ha asumido que el lugar natural de los hombres es el público mientras que el de las mujeres es el privado, por tanto, lo que ocurre en la práctica cotidiana de las personas es que para los hombres se han dispuesto instituciones, infraestructura y efectivos para proteger sus vidas e intereses mientras que para las mujeres no. Para América Latina esta tendencia ha sido constatada por Lagos y Dammert:

Vemos con preocupación que la política de la región se reduce a abordar los fenómenos delictuales que aparecen en los espacios públicos y que

9. La "Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer" (Cedaw) de 1979 y su Protocolo facultativo de 1999, y la "Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer" (Convención de Belém do Pará) de 1994 son instrumentos creados por el Sistema de Naciones Unidas (en el caso de los dos primeros) o el Interamericano (en el caso del último) y cuya finalidad es ponerle fin.

10. En realidad esto es una falacia por cuanto los Estados con sus políticas afectan la vida privada de las personas, solo hay que pensar las implicaciones que tiene sobre el ocio o el divertimento la fijación del salario mínimo o la incentivación de subsidios por el número de hijos o hijas nacidas o que se dejan de concebir. Y qué decir de las consecuencias que tiene para muchas personas la definición que hacen los Estados sobre quienes pueden o no conformar una familia.

son violentos. La política prácticamente ignora los delitos de los espacios privados como la violencia intrafamiliar especialmente contra la mujer, así como los delitos económicos y sin violencia. Vivimos en sociedades percibidas por todos como violentas, pero no abordamos la violencia con políticas públicas, solamente se abordan los temas en la medida en que se transforman en un problema político (2012: 58).

La desproporción de la protección que se destina a los delitos que se cometen en el ámbito público se hace evidente con la alta incidencia de mujeres víctimas de violencia cometida en el privado. Dalmazzo, Cardona y Pérez (2010: 14) calculan, para 2008, la incidencia de algunos delitos de alto impacto y de violencia intrafamiliar sobre hombres y mujeres y encuentran que estas últimas son el 56% del total de víctimas. Según estas mismas autoras, Dalmazzo y Raineiro habían hecho un ejercicio similar con datos de 2005 (sin publicar) encontrando que las mujeres eran mayormente victimizadas¹¹.

La inseguridad también tiene que ver, como lo plantean los enfoques de derechos humanos y sobre todo los enfoques feministas, con las garantías que tienen las personas para vivir. El abandono social, como lo denomina Laub (2007), es el que mayor sensación de inseguridad genera en las personas. Muchas de las causas estructurales que se considera están en la base de los conflictos sociales que derivan en violencia o criminalidad, están relacionados con la pobreza y la desigualdad social.

En esta primera parte se intenta magnificar la inseguridad que puede estar afectando a las personas, sobre todo a las mujeres, que viven en los cuatro espacios urbanos que fueron objeto de esta investigación. Para ello se ha compilado información de los tres aspectos que se ha mencionado afectan la seguridad de las personas. Así se presentan datos sobre delincuencia, violencia contra las mujeres por razones de género y seguridad social. En la medida de lo posible, se ofrecen cifras de otros países para ayudar a valorar las locales.

Para la dimensión delincencial se toma en consideración solo el homicidio. Para dar cuenta de la violencia contra las mujeres por razones de género se presenta

11. Es importante mencionar que los delitos de alto impacto considerados en la sumatoria que hacen Dalmazzo, Cardona y Pérez son: homicidio, lesiones comunes y hurto a personas. Quedan por fuera, de lógica, otros en los que el sexo de la víctima es desconocido por quien comete la acción: hurto a comercios, a residencias, de motocicletas, de automotores y a entidades. Entre los delitos de violencia intrafamiliar se contabilizan los casos de: violencia contra niños y niñas, violencia de pareja y dictámenes sexológicos. No se tuvieron en cuenta la violencia entre otros familiares ni la que se perpetra contra adultos mayores.

información sobre violencia intrafamiliar y sexual. La violencia intrafamiliar se aborda desde los parámetros que usa el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (Medicina Legal), esto es: contra niños, niñas, adolescentes; contra mayores; de pareja; y entre otros familiares. La violencia sexual es abordada con los datos de Medicina Legal sobre exámenes sexológicos realizados en presuntas víctimas de este tipo de agresión. Por último para dimensionar la de seguridad social se presentan datos sobre pobreza y empleo¹².

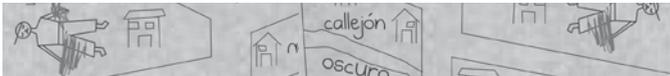


La tasa promedio de homicidio en la región comprendida por América Latina y el Caribe es una de la más alta del mundo. En el estudio de 2011 publicado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), se estima que de los 468.000 homicidios cometidos en 2010, 36% ocurrieron en África, 31% en las Américas, 27% en Asia, 5% en Europa y 1% en Oceanía. En los primeros cinco lugares de incidencia del homicidio figuran tres países de América Latina y doce de los primeros veinte pertenecen a Latinoamérica y el Caribe (cuadro 1.1).

12. Este estudio no puede ser exhaustivo y dar cuenta de otros indicadores, el enfoque obliga a dejar de lado otros datos. Por ejemplo es común que se mida la inseguridad urbana a partir no solo de las tasas de homicidio sino también de la incidencia de muertes violentas por accidentes de tráfico o suicidio, lesiones comunes y hurto (de vehículos, de motos, a personas, a residencias, a establecimientos comerciales y a bancos). En lo que respecta a la violencia contra las mujeres por razones de género el registro del feminicidio es central. Sin embargo, no siempre se dispone de datos que permitan asegurar que el asesinato tuvo como motivo que la víctima era una mujer. La victimización pudo estar originada por ejemplo, porque la víctima se desempeñaba como policía, estaba asaltando con arma un lugar, no pagaron por su rescate o no pagó una deuda. Otras formas de violencia, sobre todo la sexual, tiene manifestaciones que casi nunca son registradas, por ejemplo los tocamientos y el acoso. Un estudio completo sobre violencia contra las mujeres debería considerar también la trata de mujeres y de niñas y prácticas culturales violentas como la mutilación genital femenina, "muertes en nombre del honor" y el matrimonio precoz. Esta investigación tampoco puede ocuparse de otros datos relacionados con los derechos a la salud, la educación, la vivienda o la alimentación a partir de los cuales dimensionar el abandono social.

CUADRO 1.1

TASA DE HOMICIDIO POR 100.000 HABITANTES, POR PAÍS Y EN ORDEN DE IMPORTANCIA



Posición	País	Tasa de homicidio
1	Honduras	82,1
2	El Salvador	66,0
3	Costa de Marfil	56,9
4	Jamaica	52,1
5	Venezuela	49,0
6	Belice	41,7
7	Guatemala	41,4
8	Islas Vírgenes de los Estados Unidos	39,2
9	San Cristóbal y Nieves	38,2
10	Zambia	38,0
11	Uganda	36,3
12	Malawi	36,0
13	Trinidad y Tobago	35,2
14	Sudáfrica	33,8
15	Lesoto	33,6
16	Colombia	33,4
17	Congo	30,8
18	República Centroafricana	29,3
19	Bahamas	28,0
20	Puerto Rico	26,2
21	Etiopía	25,5

Fuente: UNODC, 2010, citado por Lagos y Dammert, 2012: 19.

De acuerdo con los datos anteriores, Colombia ocupa el puesto dieciséis en tener la más alta tasa de homicidios del mundo lo que indica la alta incidencia de este delito en el país.

Al tomar como referencia las estadísticas de UNODC de 2011, Colombia, en la región de Centro y Suramérica registró la más alta tasa de homicidios entre 2000 y 2003; en 2004 bajó al segundo lugar y se mantuvo hasta 2005; a partir de 2006 se ubicó en el quinto lugar hasta 2009; en 2010 bajó a ocupar el sexto lugar de los países con la mayor tasa de homicidios por 100.000 mil habitantes de la región. En el cuadro 1.2 se relacionan las tasas de homicidios de la región desde 2000 hasta 2011.

CUADRO 1.2
TASAS DE HOMICIDIO POR 100.000 HABITANTES EN LA REGIÓN CENTRO Y SURAMÉRICA,
POR PAÍS, 2000-2011



País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Argentina	7,2	8,2	9,2	7,6	5,9	5,5	5,3	5,3	5,8	3,4	SD	SD
Belice	16,4	24,9	33,1	24,9	28,7	28,8	32,1	33,1	34,4	31,8	41,4	SD
Bolivia	SD	SD	SD	SD	SD	6,5	5,7	7,6	7,5	6,9	8,9	SD
Brasil	SD	SD	SD	SD	22,5	22,4	22,7	22,3	22,8	21,7	21,0	SD
Chile	SD	SD	SD	SD	SD	3,5	3,6	3,7	3,5	3,7	3,2	3,7
Colombia	66,7	68,9	70,2	56,4	47,7	42,1	40,0	38,8	35,9	34,6	33,4	31,4
Costa Rica	6,4	6,4	6,3	7,2	6,6	7,8	8,0	8,3	11,3	11,4	11,3	10,0
Ecuador	SD	SD	SD	SD	18,1	15,8	17,5	16,4	18,5	18,4	18,2	SD
El Salvador	59,8	60,2	47,3	55,9	64,6	62,4	64,7	57,3	51,9	70,6	64,7	69,2
Guatemala	25,8	28,1	30,8	35,0	36,3	42,0	45,1	43,3	46,0	46,3	41,4	38,5
Guayana Francesa	SD	SD	SD	SD	29,8	22,3	20,1	13,1	14,6	13,3	SD	SD
Guyana	10,1	10,7	19,2	27,8	17,6	19,0	21,8	15,3	21,0	15,5	18,6	SD
Honduras	51,1	55,0	56,0	33,6	32,0	35,1	43,0	45,6	61,3	70,7	82,1	91,6
México	10,7	10,2	9,8	9,7	8,9	9,3	9,7	8,1	12,7	17,7	22,7	23,7
Nicaragua	9,4	10,4	10,6	12,0	12,1	13,4	13,1	12,8	13,1	14,0	13,6	12,6
Panamá	10,1	10,2	12,4	10,8	9,7	11,2	11,3	13,3	19,2	23,6	21,6	SD
Paraguay	SD	24,1	24,7	22,6	20,9	15,0	12,3	14,8	15,1	13,4	11,5	SD
Perú	SD	SD	SD	SD	5,6	11,1	11,3	10,4	11,7	10,3	SD	SD
Surinam	4,6	16,7	11,9	12,3	9,3	13,8	12,3	8,8	8,3	4,6	SD	SD
Uruguay	6,4	6,6	6,9	5,9	6,0	5,7	6,1	5,8	6,6	6,8	6,1	5,9
Venezuela	32,9	32,1	38,1	44,1	37,1	37,4	45,2	47,7	52,0	49,0	45,1	SD

Fuente: UNODC, 2012.
SD: Sin dato.

Si se toma como base la clasificación que hace Briceño-León (2008: 108)¹³ para los países de América Latina, Colombia se mantiene desde 2000 hasta 2010 entre los clasificados como de violencia muy alta (tabla 1.1).

TABLA 1.1
CLASIFICACIÓN DE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA EN RELACIÓN CON LA TASA MEDIA MUNDIAL DE HOMICIDIOS POR 100.000 HABITANTES, 2003 Y 2010

Nivel de violencia	Tasa por 100.000 habitantes	Países
Violencia baja	Menor que la tasa mundial (Menores de 6,9)	Argentina, Chile y Uruguay
Violencia media	Superior a la tasa mundial hasta una vez (Entre 6,9 y 13,8)	Bolivia, Costa Rica, Nicaragua, Paraguay y Perú
Violencia alta	Entre dos y tres veces la tasa mundial (Entre 13,8 y 20,7)	Brasil, Ecuador y México
Violencia muy alta	Más de tres veces la tasa mundial (Más de 20,7)	Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y Venezuela

Fuente: Elaboración propia con datos de Alertamérica, 2011: 17.

En los municipios en los que están ubicadas las ciudades en estudio, las tasas de homicidio en el periodo comprendido entre 2008 y 2010 oscilaron entre 18,7 y 41,9¹⁴. Si bien la tasa nacional de homicidio ha bajado desde 2008, esta tendencia no se observa en ninguna de las áreas investigadas. En los tres municipios la tasa sube significativamente en 2009, sobre todo en Santa Marta donde el aumento es de nueve puntos. En 2010, en todos los municipios y en Kennedy hay un leve descenso con respecto a 2009, pero las tasas no descienden más de un punto, como es el caso de Barranquilla.

13. La clasificación de Briceño-León toma la tasa promedio de homicidios por 100.000 habitantes de 2003, año para el que hace la comparación, que es 8,8 (Briceño-León, 2008: 108). La clasificación que se hace para 2010 toma la tasa promedio mundial que es 6,9 y los últimos datos de que se dispone para los países de América Latina: Argentina (2009), Bolivia (2009), Brasil (2009), Chile (2009), Colombia (2009), Costa Rica (2009), Ecuador (2009), El Salvador (2010), Guatemala (2009), Honduras (2010), México (2010), Nicaragua (2008), Panamá (2010), Paraguay (2005), Perú (2009), Uruguay (2009) y Venezuela (2009) (Alertamérica, 2011: 17).

14. Las cifras disponibles corresponden a los homicidios ocurridos en el municipio, es decir contemplan tanto los que se perpetraron en el área urbana como en el área rural. La única información que corresponde específicamente a homicidios cometidos en la ciudad es la de Kennedy, por cuanto esta localidad no tiene área rural. Los datos disponibles para Colombia indican que entre 2003 y 2006 la tasa de homicidios rurales, en promedio para ese periodo de tiempo, era considerablemente más alta (53,5) que la tasa promedio de los homicidios cometidos en áreas urbanas (39,6) (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2009: 68).

Cartagena presenta las tasas de homicidio por 100.000 habitantes más bajas (23,7 en 2010). Le sigue la localidad de Kennedy con una tasa de homicidios en 2010 de tan solo 0,8 puntos más. En tercer lugar se ubica Barranquilla donde las tasas de homicidio siguen estando por debajo de la nacional. Por último en Santa Marta los homicidios tienen una incidencia mayor que la del resto del país con una diferencia de hasta 8,4 puntos (cuadro 1.3).

CUADRO 1.3
TASAS DE HOMICIDIO EN LOS LUGARES DE ESTUDIO, POR 100.000 HABITANTES, 2008-2010



Municipio	2008	2009	2010
Barranquilla	27,8	30,3	29,3
Cartagena	18,7	24,1	23,7
Santa Marta	32,9	41,9	41,8*
Kennedy	20,0	24,5	24,5
Colombia**	35,9	34,6	33,4

*Semana, 29 septiembre 2011, y **UNODC, 2012.

Fuentes: Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, noviembre de 2011 y agosto de 2010.

Las principales víctimas de homicidio son los hombres. En Centro y Suramérica las tasas más altas corresponden a Honduras (131,7 por 100.000 habitantes) y El Salvador (100,9). Colombia ocupa el sexto lugar de mayor incidencia de homicidios contra los hombres (cuadro 1.4).

CUADRO 1.4
TASAS DE HOMICIDIO POR 100.000 HABITANTES, POR SEXO, POR ORDEN DESCENDENTE DE INCIDENCIA EN HOMBRES, EN CENTRO Y SURAMÉRICA, ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE



Posición	País	Año	Hombres	Mujeres
1	Honduras	2009	131,7	9,7
2	El Salvador	2008	100,9	13,2
3	Venezuela	2008	87,6	4,7
4	Guatemala	2009	84,5	10,0
5	Belice	2010	73,5	10,1

(Continúa en la página siguiente)

Posición	País	Año	Hombres	Mujeres
6	Colombia	2009	63,3	5,3
7	Brasil	2008	54,7	5,4
8	Panamá	2009	42,8	4,1
9	Ecuador	2008	36,7	3,3
10	Guyana	2009	23,5	7,5
11	México	2008	23,0	2,5
12	Paraguay	2008	22,1	1,6
13	Nicaragua	2008	20,7	1,8
14	Costa Rica	2008	18,8	2,6
15	Chile	2008	12,3	1,9
16	Surinam	2008	11,9	3,6
17	Uruguay	2008	7,9	3,2
18	Argentina	2009	5,4	1,0
19	Bolivia	2008	5,3	1,0
20	Perú	2008	4,4	1,3

Fuente: ONUDC, 2012.

En los lugares objeto de esta investigación, Santa Marta en 2011, tenía una tasa de homicidios contra los hombres de 83,20, muy superior a la de Colombia que para ese año estaba en 66,60, y muy cercana a la de Guatemala en 2009 que era de 84,5. Las tasas en los otros municipios son menores a la nacional en una diferencia entre 11,76 puntos (diferencia con Barranquilla) y 24,5 puntos que es la distancia que hay con Bogotá (cuadro 1.5).

CUADRO 1.5

TASAS DE HOMICIDIO POR 100.000 HABITANTES, POR SEXO, POR ORDEN DESCENDENTE DE INCIDENCIA EN HOMBRES, EN LOS MUNICIPIOS EN ESTUDIO, 2011



Municipio	Hombres	Mujeres	Total
Santa Marta	83,20	4,71	42,87
Barranquilla	54,84	4,27	28,81
Cartagena	43,63	5,05	23,65
Bogotá*	42,10	3,57	22,15
Total país	66,6	6,07	35,95

* No hay datos de la localidad Kennedy desagregados por sexo.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

La edad de las víctimas también influye en los riesgos de ser asesinado. La incidencia es mayor entre los jóvenes entre quienes se encuentran también los principales victimarios (Buvinic, Morrison y Orlando, 2005: 188 y 189). En países con altos índices de homicidios, uno de cada cincuenta jóvenes corre el riesgo de ser asesinado antes de cumplir 31 años mientras que este riesgo es 400 veces menor en países con bajas tasas de homicidio (UNODC, 2011: 12).

Los datos sobre la tasa de homicidios de jóvenes entre 10 y 29 años de edad, de los países con más de un millón de habitantes, entre 1990 y 2000, ubican a Colombia¹⁵, como el país con la tasa más alta: 84,4; le siguen El Salvador con una tasa de 50,2; y Puerto Rico con una de 41,8 (Krug et ál., 2002: 28 y 29).

En 2011 la tasa de homicidios de jóvenes entre 10 y 29 años en Colombia fue de 51,5. Entre los hombres esta tasa asciende a 93,1 y entre las mujeres en el mismo rango de edad la tasa es de 8,6 (cuadro 1.6).

CUADRO 1.6
TASAS DE HOMICIDIO POR CADA 100.000 HABITANTES EN POBLACIÓN ENTRE
10 Y 29 AÑOS, POR SEXO, COLOMBIA, 2011



Rango de edad	Hombres			Mujeres			Total		
	Casos	Población	Tasa	Casos	Población	Tasa	Casos	Población	Tasa
10 a 29	7 836	8 417 301	93,1	699	8 168 593	8,6	8 535	16 585 894	51,5
Total	15 139	22 731 299	66,6	1.415	23 313 302	6,1	16 554	46 044 601	36,0

Fuente: Elaboración propia con datos de Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

Al interior de este rango de edad el grupo en mayor riesgo es el compuesto por hombres entre 25 y 29 años; la tasa de homicidios asciende a 152,5 por cada 100.000 habitantes (cuadro 1.7). No se cuenta con información desagregada por edad para determinar las tasas de homicidio en las áreas de estudio.

15. La tasa corresponde al año 1995.

CUADRO 1.7
TASAS DE HOMICIDIO POR 100.000 HABITANTES EN POBLACIÓN ENTRE 10 Y 29 AÑOS,
POR SEXO, 2011



Rango de edad	Hombres			Mujeres			Total		
	Casos	Población	Tasa	Casos	Población	Tasa	Casos	Población	Tasa
10 a 14	122	2 242 213	5,4	39	2 150 935	1,8	161	4 393 148	3,7
15 a 17	914	1 363 445	67,0	142	1 297 746	10,9	1 056	2 661 191	39,7
18 a 19	1 049	893 851	117,4	78	848 772	9,2	1 127	1 742 623	64,7
20 a 24	2 975	2 097 701	141,8	214	2 012 617	10,6	3 189	4 110 318	77,6
25 a 29	2 776	1 820 091	152,5	226	1 858 523	12,2	3 002	3 678 614	81,6
Total	15 139	22 731 299	66,6	1.415	23 313 302	6,1	16 554	46 044 601	36,0

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

Si bien las principales víctimas de asesinato son los hombres (y entre ellos los jóvenes), las mujeres lo son de los homicidios cometidos por sus allegados. En Europa por ejemplo, el 77% de los asesinatos contra mujeres fueron cometidos por personas con algún vínculo, mientras que cerca del 50% de los principales asesinos de los hombres son personas desconocidas. Las mujeres son asesinadas en más del 35% de las veces por sus esposos o exesposos mientras que los hombres solo en el 5% de las veces fueron muertos a manos de sus esposas o exesposas (UNODC, 2012: 11).

En América Latina están 13 de las 25 tasas más altas de homicidio del mundo. En la región, los primeros lugares los ocupan El Salvador (13,2), Jamaica (10,1) y Guatemala (10,0); Colombia ocupa el séptimo lugar de mayor incidencia con una tasa de 5,3 mujeres por 100.000 habitantes (ONU-Hábitat, 2012: 75 y 76) (cuadro 1.8).

CUADRO 1.8
TASAS DE HOMICIDIO POR 100.000 HABITANTES, POR SEXO, POR PAÍS Y EN ORDEN
DESCENDENTE DE INCIDENCIA EN MUJERES, 2011



Posición	País	Año	Mujeres	Hombres
1	El Salvador	2008	13,2	100,9
2	Belice	2010	10,1	73,5
3	Guatemala	2009	10,0	84,5
4	Honduras	2009	9,7	131,7

(Continúa en la página siguiente)

Posición	País	Año	Mujeres	Hombres
5	Guyana	2009	7,5	23,5
6	Brasil	2008	5,4	54,7
7	Colombia	2009	5,3	63,3
8	Venezuela	2008	4,7	87,6
9	Panamá	2009	4,1	42,8
10	Surinam	2008	3,6	11,9
11	Ecuador	2008	3,3	36,7
12	Uruguay	2008	3,2	7,9
13	Costa Rica	2008	2,6	18,8
14	México	2008	2,5	23,0
15	Chile	2008	1,9	12,3
16	Nicaragua	2008	1,8	20,7
17	Paraguay	2008	1,6	22,1
18	Perú	2008	1,3	4,4
19	Bolivia	2008	1,0	5,3
20	Argentina	2009	1,0	5,4

Fuente: UNODC, 2012.

En los municipios en estudio, la tendencia que se había observado hasta el momento cambia. Cartagena se revela como la ciudad con mayor incidencia de homicidios contra las mujeres con una tasa de 5,05, le sigue Santa Marta cuya tasa es de 4,71, después Barranquilla con 4,27 mujeres víctimas por cada 100.000 y finalmente Bogotá. Es de anotar que ninguna tasa local supera la nacional que era de 6,07 (cuadro 1.9).

CUADRO 1.9

TASAS DE HOMICIDIO POR 100.000 HABITANTES POR SEXO EN LOS MUNICIPIOS EN ESTUDIO, 2011



Municipio	Mujeres	Hombres	Total
Cartagena	5,05	43,63	23,65
Santa Marta	4,71	83,2	42,87
Barranquilla	4,27	54,84	28,81
Bogotá*	3,57	42,1	22,15
Total país	6,07	66,6	35,95

* No hay datos de la localidad de Kennedy desagregados por sexo.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.



La violencia intrafamiliar (llamada también violencia doméstica) no tiene un seguimiento como el que se registra para los casos de homicidio. Esta falencia es aún más preocupante por cuanto tanto el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer como el Mecanismo de Seguimiento de la Convención de Belém do Pará han insistido a los Estados partes proveer información que permita dar cuenta de la violencia contra las mujeres. Ello refleja la baja preocupación que sobre este tipo de victimización hay en el mundo.

En 2006 Naciones Unidas advertía sobre las debilidades en los sistemas de información destinados al seguimiento de las violencias contra las mujeres. Dos fueron los problemas señalados: en varios países “se sigue careciendo de datos confiables y gran parte de la información existente no puede ser objeto de una comparación significativa” y “muy pocos países recogen datos sobre la violencia contra la mujer en forma periódica, lo cual podría permitir que se midieran cambios a lo largo del tiempo” (Naciones Unidas, 2006, párr. 65; citado por Alméras y Calderón, 2012: 32).

Sin embargo, algunos datos disponibles permiten dimensionar su magnitud. Según ONU Mujeres, el 50% de las mujeres en Bangladesh, Etiopía, Perú y Tanzania fueron víctimas de violencia física o sexual por parte de sus compañeros íntimos; en las zonas rurales de Etiopía este tipo de agresión la sufrieron el 71% de las mujeres; en el Reino Unido el 30% y en Estados Unidos el 22% de las mujeres han sufrido agresiones por parte de sus maridos o exmaridos (Unifem, s.f.).

En Colombia, la tasa de violencia intrafamiliar en 2011 fue de 195,04 personas por 100.000 habitantes. En los municipios en estudio esta tasa fue considerablemente más alta que la del país en general. Santa Marta fue el municipio con la incidencia más elevada de los cuatro lugares en estudio, 322,30 por 100.000 personas; es decir 61% más víctimas por cada 100.000 habitantes que en la totalidad del país. Bogotá también supera la incidencia de la violencia intrafamiliar, lo que no había ocurrido con el homicidio, situándose además en el segundo lugar con una tasa de 238,99; le sigue Barranquilla con una tasa de 226,43. Solo la tasa de Cartagena se encuentra por debajo de la del país en 15,28 puntos (cuadro 1.10).

Los valores según el sexo de las víctimas de la violencia intrafamiliar, revelan lo que ocurre en el ámbito privado: las mujeres son las principales víctimas. Las tasas de violencia intrafamiliar por cien mil mujeres oscilan entre 290,92, que corresponde a la incidencia en Cartagena y 511,32 que es la de Santa Marta. Bogotá tiene la tasa más alta de violencia intrafamiliar contra los hombres (123,81) de los cuatro municipios, si bien no supera la de las mujeres, puesto que la tasa de estas últimas es de 346,26 (cuadro 1.10).

CUADRO 1.10
CASOS Y TASAS POR 100.000 HABITANTES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, POR SEXO Y SEGÚN LOS MUNICIPIOS EN ESTUDIO, 2011



Municipio	Hombres		Mujeres		Total	
	Casos	Tasa	Casos	Tasa	Casos	Tasa
Barranquilla	503	91,03	2 075	354,11	2 578	226,43
Bogotá*	4 459	123,81	13 388	346,26	17 847	238,99
Cartagena	278	60,34	1 440	290,92	1 718	179,76
Santa Marta	271	122,54	1 195	511,32	1 466	322,30
Total país	19 673	86,55	70 134	300,83	89 807	195,04

* No hay datos desagregados para Kennedy.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

Los datos disponibles no permiten establecer las tasas para cada uno de los tipos de violencia intrafamiliar que registra Medicina Legal; por ello no se puede identificar dónde la incidencia es mayor según cada tipo de violencia, según el sexo de la víctima ni según el municipio. No obstante, si es posible determinar qué modalidad afecta más a las mujeres, cuál a los hombres y cuál es el tipo de violencia que cobra más víctimas en cada uno de los municipios en estudio.

A escala nacional y en las tres ciudades de la costa en estudio, la violencia intrafamiliar afecta en mayor parte a las personas del sexo femenino ya se trate de violencia contra niños y niñas, contra la pareja o perpetrada por cualquier otra persona de la familia. La única excepción se da cuando las víctimas son personas mayores, en este caso los hombres son más victimizados. Solo en Bogotá las mujeres son siempre las víctimas mayoritarias en todas las modalidades de violencia intrafamiliar contempladas por Medicina Legal (cuadro 1.11).

CUADRO 1.11
CASOS Y PORCENTAJES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, SEGÚN SEXO,
POR MUNICIPIOS Y TIPO, 2011



Municipio	Tipo	Hombres		Mujeres		Total
		Casos	%	Casos	%	
Barranquilla	Niños, niñas, adolescentes	141	49	144	51	285
	Mayores	42	72	16	28	58
	De pareja	138	8	1 546	92	1 684
	Entre otros familiares	182	33	369	67	551
	Total	503	20	2 075	80	2 578
Bogotá*	Niños, niñas, adolescentes	1 613	47	1 846	53	3 459
	Mayores	93	44	117	56	210
	De pareja	1 820	16	9 704	84	11 524
	Entre otros familiares	933	35	1 721	65	2 654
	Total	4 459	25	13 388	75	17 847
Cartagena	Niños, niñas, adolescentes	67	44	85	56	152
	Mayores	18	56	14	44	32
	De pareja	86	7	1 126	93	1 212
	Entre otros familiares	107	33	215	67	322
	Total	278	16	1 440	84	1 718
Santa Marta	Niños, niñas, adolescentes	65	46	77	54	142
	Mayores	12	63	7	37	19
	De pareja	100	10	927	90	1 027
	Entre otros familiares	94	34	184	66	278
	Total	271	18	1 195	82	1 466
Total país	Niños, niñas, adolescentes	6 562	46	7 649	54	14 211
	Mayores	804	51	764	49	1 568
	De pareja	6 669	12	51 092	88	57 761
	Entre otros familiares	5 638	35	10 629	65	16 267
	Total	19 673	22	70 134	78	89 807

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

El porcentaje más alto de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar con respecto a los hombres ocurre cuando quien la comete es la pareja. El mayor porcentaje de mujeres agredidas en este tipo de relación se da en Cartagena (93%), le sigue de cerca Barranquilla (92%) y en seguida Santa Marta (90%). En Bogotá la proporción de mujeres víctimas de violencia de pareja es de 84%, valor menor al (88%) (cuadro 1.12).

CUADRO 1.12
CASOS Y PORCENTAJES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR DE PAREJA, SEGÚN SEXO Y POR MUNICIPIOS, 2011

Municipio	Hombres		Mujeres		Total
	Casos	%	Casos	%	
Barranquilla	138	8	1 546	92	1 684
Bogotá*	1 820	16	9 704	84	11 524
Cartagena	86	7	1 126	93	1 212
Santa Marta	100	10	927	90	1 027
Total país	6 669	12	51 092	88	57 761

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2012).

Cuando la violencia intrafamiliar es llevada a cabo entre otros familiares la proporción de mujeres con respecto a los hombres víctimas es de alrededor de dos tercios por un tercio, no se dan diferencias significativas entre los cuatro lugares bajo observación, ni con el porcentaje de mujeres en el ámbito nacional que es 65%. En Cartagena y Barranquilla el porcentaje de mujeres víctimas de otros familiares es 67% mientras que los hombres son el 33%; le sigue Santa Marta donde las mujeres son 66% y Bogotá 65% (cuadro 1.13).

CUADRO 1.13
CASOS Y PORCENTAJES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR ENTRE OTROS FAMILIARES, SEGÚN SEXO Y POR MUNICIPIOS, 2011

Municipio	Hombres		Mujeres		Total
	Casos	%	Casos	%	
Barranquilla	182	33	369	67	551
Bogotá*	933	35	1 721	65	2 654

(Continúa en la página siguiente)

Municipio	Hombres		Mujeres		Total
	Casos	%	Casos	%	
Cartagena	107	33	215	67	322
Santa Marta	94	34	184	66	278
Total país	5 638	35	10 629	65	16 267

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

En lo que hace referencia a la violencia intrafamiliar que se comete contra niños y niñas, estas últimas son las más afectadas con respecto a los varones, pero las diferencias de proporción son mucho menores que en los dos casos antes analizados. La mayor desproporción se da en Cartagena donde las niñas son el 56% de las violentadas y los niños 44%, le sigue Santa Marta con 54% de niñas víctimas, misma proporción que resulta a escala nacional, le sigue Bogotá con 53% y Barranquilla donde la afectación es casi paritaria por cuanto las niñas son el 51% de las agredidas (cuadro 1.14).

CUADRO 1.14

**CASOS Y PORCENTAJES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR CONTRA NIÑOS Y NIÑAS,
SEGÚN SEXO Y POR MUNICIPIOS, 2011**



Municipio	Niños		Niñas		Total
	Casos	%	Casos	%	
Barranquilla	141	49	144	51	285
Bogotá*	1 613	47	1 846	53	3 459
Cartagena	67	44	85	56	152
Santa Marta	65	46	77	54	142
Total país	6 562	46	7 649	54	14 211

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

Como se mencionó al principio de este apartado, la tendencia a que las mujeres sean las víctimas mayoritarias de la violencia intrafamiliar se reversa en las tres ciudades de la costa (como ocurre en el ámbito nacional), cuando se dirige hacia personas adultas mayores. En Barranquilla los hombres son el 72% de las víctimas de este tipo de violencia, le siguen en importancia Santa Marta donde son el 63% y Cartagena con 56% de hombres maltratados. En Bogotá las mujeres son proporcionalmente más victimizadas (56%) que los hombres (44%) cuando son adultas mayores (cuadro 1.15).

CUADRO 1.15
CASOS Y PORCENTAJES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR CONTRA PERSONAS ADULTAS MAYORES, SEGÚN SEXO Y POR MUNICIPIOS, 2011

Municipio	Hombres		Mujeres		Total
	Casos	%	Casos	%	
Barranquilla	42	72	16	28	58
Bogotá*	93	44	117	56	210
Cartagena	18	56	14	44	32
Santa Marta	12	63	7	37	19
Total país	804	51	764	49	1.568

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

Por otra parte, si se analiza el comportamiento de la violencia intrafamiliar teniendo en cuenta la totalidad de víctimas de cada sexo por separado en cada ciudad, se observa que la mayor cantidad de víctimas mujeres lo son por violencia por parte de su pareja. Cartagena y Santa Marta tienen los porcentajes más altos (78%), le siguen Barranquilla en donde es 75% y por último Bogotá con el 72%, proporción muy cercana a la nacional que es de 73% (cuadro 1.16).

CUADRO 1.16
CASOS Y PORCENTAJES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR CONTRA MUJERES, POR TIPO Y POR MUNICIPIOS, 2011

Municipio	Tipo	Mujeres	
		Casos	%
Barranquilla	Niños, niñas, adolescentes	144	7
	Mayores	16	1
	De pareja	1.546	75
	Entre otros familiares	369	18
	Total	2.075	100

(Continúa en la página siguiente)

Municipio	Tipo	Mujeres	
		Casos	%
Bogotá*	Niños, niñas, adolescentes	1 846	14
	Mayores	117	1
	De pareja	9 704	72
	Entre otros familiares	1 721	13
	Total	13 388	100
Cartagena	Niños, niñas, adolescentes	85	6
	Mayores	14	1
	De pareja	1 126	78
	Entre otros familiares	215	15
	Total	1 440	100
Santa Marta	Niños, niñas, adolescentes	77	6
	Mayores	7	1
	De pareja	927	78
	Entre otros familiares	184	15
	Total	1 195	100
Total país	Niños, niñas, adolescentes	7 649	11
	Mayores	764	1
	De pareja	51 092	73
	Entre otros familiares	10 629	15
	Total	70 134	100

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: *Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.*

Los datos de victimización de hombres por violencia intrafamiliar muestran que no hay una misma tendencia en todas las ciudades. Bogotá y Santa Marta coinciden con el total del país en el sentido de que la mayor concentración de víctimas hombres se da en el tipo de violencia intrafamiliar de pareja: en Bogotá son el 41%, en Santa Marta el 37% y en el país 34%. En Cartagena el 38% y en Barranquilla el 36% de las víctimas masculinas lo son por violencia entre otros familiares, siendo la más alta en cada una de estas ciudades (cuadro 1.17).

CUADRO 1.17
CASOS Y PORCENTAJES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR CONTRA HOMBRES, POR TIPO Y POR MUNICIPIOS, 2011

Municipio	Tipo	Hombres	
		Casos	%
Barranquilla	Niños, niñas, adolescentes	141	28
	Mayores	42	8
	De pareja	138	27
	Entre otros familiares	182	36
	Total	503	100
Bogotá*	Niños, niñas, adolescentes	1 613	36
	Mayores	93	2
	De pareja	1 820	41
	Entre otros familiares	933	21
	Total	4 459	100
Cartagena	Niños, niñas, adolescentes	67	24
	Mayores	18	6
	De pareja	86	31
	Entre otros familiares	107	38
	Total	278	100
Santa Marta	Niños, niñas, adolescentes	65	24
	Mayores	12	4
	De pareja	100	37
	Entre otros familiares	94	35
	Total	271	100
Total país	Niños, niñas, adolescentes	6 562	33
	Mayores	804	4
	De pareja	6 669	34
	Entre otros familiares	5 638	29
	Total	19 673	100

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.



Al igual que con la violencia intrafamiliar, la violencia sexual carece de registros permanentes y con criterios unificados. En efecto, Contreras encuentra una gran diversidad de definiciones para indagar sobre violencia sexual en América Latina y el Caribe (Contreras et ál., 2010). Por ejemplo, la definición operativa de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (Endesa), que se lleva a cabo en Bolivia es “La obligó a sostener relaciones sexuales no deseadas a menudo o a veces”; la Endesa de Perú indaga solo por violencia sexual perpetrada por la última pareja con la siguiente definición operativa: “La forzó físicamente a sostener relaciones sexuales no deseadas/la obligó a realizar actos sexuales no deseados”. Y en Colombia la de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud que emprende quinquenalmente Pro-familia es: “La forzó físicamente a sostener relaciones sexuales no deseadas o a realizar actos sexuales no deseados” (Contreras et ál., 2010, citado por Alméras y Calderón, 2012: 51 a 52).

Por otra parte, en general, las víctimas de los distintos tipos de violencias no tienen confianza en las instituciones o consideran inútil dar a conocer el hecho. Mauricio Rubio estimó en 1998 un subregistro en Latinoamérica de entre el 70 y el 85% (Buvinic, Morrison y Orlando, 2005: 177). Para los casos de violencia sexual el subregistro podría ser aún mayor puesto que las víctimas se enfrentan a la culpabilización, la vergüenza y el estigma.

Alertamérica en el “Informe sobre seguridad ciudadana en las Américas” contempla la violación sobre la base de las denuncias realizadas ante las instancias policiales. Del listado de 23 países sobre los que hay información con respecto a la incidencia de violación sexual, Colombia se ubica en el puesto diecinueve con una tasa de 3 por 100.000 habitantes (cuadro 1.18). Habría que preguntarse si el listado refleja la incidencia de la violencia sexual o la confianza de las personas violadas en esta institución. Más aun cuando la tasa, como se presenta más adelante, de exámenes sexológicos realizados por Medicina Legal en 2011 fue de 49,08. Si bien no es posible afirmar que todos los exámenes dan cuenta efectivamente de la existencia de violencia sexual y que esta, en todos los casos fue violación, si vale la pena tener como parámetro esta segunda cifra.

CUADRO 1.18
TASA DE VIOLACIÓN POR PAÍS EN ORDEN DESCENDENTE POR INCIDENCIA,
ÚLTIMO AÑO DE INFORMACIÓN DISPONIBLE



Posición	País	Año	Tasa
1	San Vicente y las Granadinas	2009	50
2	Costa Rica	2009	37
3	Dominica	2009	34
4	Nicaragua	2008	34
5	Estados Unidos	2009	29
6	Barbados	2009	27
7	Panamá	2007	26
8	Jamaica	2009	25
9	Perú	2009	23
10	Bolivia	2008	22
11	El Salvador	2008	18
12	Trinidad y Tobago	2009	18
13	Brasil	2005	17
14	Chile	2009	17
15	México	2010	13
16	Belice	2009	9
17	Ecuador	2009	9
18	Argentina	2008	8
19	Colombia	2009	3
20	Guatemala	2008	3
21	Venezuela	2002	2
22	Canadá	2009	1
23	Uruguay	2006	1

Fuente: Alertamérica, 2011: 30.

La información que se presenta a continuación corresponde a los exámenes sexológicos que realiza Medicina Legal para dictaminar a partir de un examen físico si la persona que acude a sus servicios presenta señales de haber sido víctima de violencia sexual. El reporte de Medicina Legal no discrimina entre los exámenes que podrían corroborar o no la agresión. De acuerdo con esos registros Bogotá es la

ciudad con la más alta tasa de exámenes médico legales por presunto delito sexual (58,76), diez puntos por encima de la tasa nacional que era para 2011 de 49,08. Le sigue Cartagena con una tasa de 56,92. Un poco por debajo de la tasa nacional están Santa Marta (48,81) y Barranquilla (47,17) (cuadro 1.19).

CUADRO 1.19

CASOS Y TASAS POR 100.000 HABITANTES DE EXÁMENES MÉDICO-LEGALES POR PRESUNTO DELITO SEXUAL Y LUGARES EN ESTUDIO, 2011



Municipio	Total	
	Casos	Tasa
Barranquilla	537	47,17
Bogotá*	4 388	58,76
Cartagena	544	56,92
Santa Marta	222	48,81
Total país	22 597	49,08

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.

La violencia sexual es una de las formas a partir de las cuales se expresa la supremacía masculina sobre las mujeres, de ahí que las principales víctimas sean ellas. Los exámenes sexológicos realizados por Medicina Legal son un reflejo de ello. En efecto mientras la tasa nacional de presuntas víctimas mujeres es de 81,42 la de los hombres es cinco veces menor (15,90) (cuadro 1.20).

En todos los municipios en estudio, la tasa de mujeres víctimas de violencia sexual es más alta que la nacional, con excepción de Barranquilla donde es de 76,45. En el primer lugar de incidencia se encuentra Cartagena cuya tasa es 94,95, le sigue Bogotá con 92,64; Santa Marta con una tasa de 82,15 y finalmente Barranquilla (cuadro 1.20).

Cuando la presunta víctima es un hombre, las tasas en los lugares de estudio son también más altas que la nacional, pero esta vez la excepción es Santa Marta. La mayor incidencia se da en Bogotá donde la tasa es de 22,38 cifra distante en un poco más de 6 puntos de la de Barranquilla (16,11) y de la de Cartagena (16,06). Por último se sitúa Santa Marta donde la tasa es de 13,57 (cuadro 1.20).

CUADRO 1.20
CASOS Y TASAS POR 100.000 HABITANTES DE EXÁMENES MÉDICO-LEGALES SEGÚN SEXO, POR PRESUNTO DELITO SEXUAL Y LUGARES EN ESTUDIO, 2011



Municipio	Hombres		Mujeres	
	Casos	Tasa	Casos	Tasa
Barranquilla	89	16,11	448	76,45
Bogotá*	806	22,38	3 582	92,64
Cartagena	74	16,06	470	94,95
Santa Marta	30	13,57	192	82,15
Total país	3 615	15,90	18 982	81,42

* No hay información desagregada para Kennedy.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012.



Para ONU-Hábitat los altos índices de homicidios “aparecen asociados a un bajo desarrollo humano y económico, y a grandes disparidades de ingreso entre la población” (2012: 75). Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo (1998) considera que el “primer factor estructural de riesgo para la violencia en América Latina es la desigualdad de ingresos, activos y oportunidades” (citado por Buvinic, Morrison y Orlando, 2005).

Según el informe del PNUD de 2010 “América Latina y el Caribe (ALC) es la región más desigual del mundo. La desigualdad no solo es alta, sino también muy persistente”. En 2010 el índice de pobreza de la región era de 31,4% dentro del cual 12,3% estaban en la indigencia (Cepal, 2012: 16).

En 2009, Colombia reportaba que en el país había un 45,53% de personas en situación de pobreza. Eso significaba que en el contexto de América Latina y el Caribe, Colombia era el séptimo en tener la mayor incidencia de pobreza de los diecisiete países sobre los que se tenía información (cuadro 1.21).

En lo relacionado con la extrema pobreza Colombia, en comparación con los diecisiete países de América Latina y el Caribe sobre los que se tiene información, reporta una mejor situación en referencia a lo que a pobreza se trataba y se ubica

en el noveno lugar de mayor incidencia con un total de 16,50% de personas en esa situación (cuadro 1.21).

Por último, en lo que a concentración del ingreso se refiere, Colombia ocupa el tercer lugar de los diecisiete países sobre los que se ha hecho la comparación en este apartado, con un coeficiente de Gini de 0,58. Ello revela la enorme desigualdad que hay entre ricos y pobres en el país (cuadro 1.21).

CUADRO 1.21

PORCENTAJE DE PERSONAS POBRES, EN EXTREMA POBREZA Y COEFICIENTE DE GINI, POR PAÍS, AÑO DE LA ÚLTIMA INFORMACIÓN DISPONIBLE



País	Pobreza	Pobreza extrema	Coefficiente de Gini
Argentina	SD	SD	0,52 ^c
Bolivia	54,00 ^d	31,20 ^d	0,57 ^d
Brasil	24,86 ^f	7,02 ^f	0,59 ^e
Chile	11,54 ^f	3,58 ^c	0,52 ^c
Colombia	45,53 ^f	16,50 ^f	0,58 ^b
Costa Rica	18,92 ^f	6,92 ^f	0,48 ^e
Ecuador	42,23 ^f	18,10 ^f	0,50 ^e
El Salvador	47,94 ^f	17,34 ^f	0,49 ^a
Guatemala	54,77 ^d	29,06 ^c	0,59 ^c
Honduras	68,90 ^d	45,60 ^d	0,58 ^d
México	34,76 ^e	11,24 ^e	0,52 ^c
Nicaragua	61,93 ^d	31,94 ^d	0,53 ^e
Panamá	25,79 ^f	10,68 ^f	0,52 ^e
Paraguay	55,95 ^f	30,51 ^f	0,53 ^e
Perú	34,66 ^f	11,48 ^f	0,48 ^e
República Dominicana	41,08 ^f	22,78 ^f	0,55 ^e
Uruguay	10,39 ^f	1,92 ^f	0,45 ^e
Venezuela	27,61 ^e	9,96 ^e	0,41 ^e

Último año de información disponible: ^a 2004, ^b 2005, ^c 2006, ^d 2007, ^e 2008 y ^f 2009.

Fuentes: Cepal División de Desarrollo Social, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Información de pobreza a junio de 2011 y de pobreza extrema a abril de 2011.

Una mirada al interior del país con cifras más recientes muestran que en Colombia la pobreza en 2011 afectaba a 34,1% de la población y la indigencia a 10,6%. El Índice de Gini estaba en 0,548. Es importante mencionar que el país cambió la metodología para medir la pobreza, la indigencia (o extrema pobreza) y el coeficiente de Gini a partir de 2012 lo que dificulta la comparabilidad de los datos regionales como nacionales¹⁶.

De las áreas en estudio, Santa Marta es la que presenta el mayor índice de pobreza (38,3%) superando el nacional (34,1%). También tiene el nivel más alto de indigencia (7,9%), aun cuando en este aspecto se mantiene por debajo del promedio del país (10,6%). Barranquilla y Cartagena no difieren mucho ni en pobreza (34,7 la primera y 33,4% la segunda), ni en indigencia (siendo la de Barranquilla de 5,3 y la de Cartagena de 4,7%). La menor incidencia de pobreza la tiene Kennedy (12,2%) con casi dos tercios menos de población registrada como tal con respecto a la nacional (34,1%) (cuadro 1.22).

CUADRO 1.22
INDICADORES DE POBREZA, 2011



Ciudad	Pobreza	Indigencia	Gini
Barranquilla - Soledad	34,7	5,3	0,472
Cartagena	33,4	4,7	0,488
Santa Marta	38,3	7,9	0,484
Kennedy	12,2		0,409
Nacional	34,1	10,6	0,548

Fuente: DANE, Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia, 2011.

16. El compromiso del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), una vez asumida la nueva metodología fue publicar al menos por dos años seguidos, la información referente a pobreza recurriendo a ambas metodologías. Con la primera, la pobreza en el ámbito nacional en 2009 era de 45,5%, con la nueva se redujo en 5,2 puntos lo que equivale a 40,3%. La extrema pobreza se calculó que afectaba al 16,3% de la población, con la nueva metodología se reduce en casi dos puntos el valor siendo el nuevo 14,4%. Por último el coeficiente de Gini que estaba en 0,577 con la nueva metodología baja a 0,557 (DANE, Incidencia de la pobreza 2002-2012) [disponible en: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=2392&Itemid=66] (consulta: 12 de marzo de 2013).

La desigualdad en el ingreso determinada por el Índice de Gini revela unas brechas menores en las áreas de estudio a las del promedio colombiano que es 0,548. La mayor desigualdad se presenta en Cartagena (0,488), seguida por Santa Marta (0,484) y Barranquilla (0,472). De nuevo la localidad de Kennedy presenta los indicadores más positivos con un coeficiente de Gini de 0,409 (cuadro 1.22).

La incidencia de la pobreza es mucho más marcada para las mujeres, del total de pobres en el país 51,6% son mujeres (Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2013: 15). De acuerdo con los datos de la Cepal en 2009 el 46,3% de las mujeres estaban en la pobreza y 17,08 en la extrema pobreza. En ese mismo año se reporta 44,74% de hombres pobres y 15,66 en extrema pobreza. Para los lugares de estudio no se cuenta con información desagregada por sexo por lo que no es posible determinar la incidencia de esta variable en las mujeres.



La tasa de desempleo en 2011 en América Latina y El Caribe era de 6,7 por 100.000 habitantes (Cepal, 2012). En Colombia fue de 11,5, casi el doble. De los dieciséis países de la región sobre los que se conocen datos, Colombia ocupa el segundo lugar de mayor tasa de desempleo y el primero en tener la brecha más amplia entre el desempleo que afecta a los hombres y el que aqueja a las mujeres (cuadro 1.23).

CUADRO 1.23

TASA DE DESEMPLEO POR PAÍSES Y BRECHA DE GÉNERO, ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE

País (año disponible)	Total	Hombres	Mujeres	Brecha H/M
Argentina (2006)	9,5	7,8	11,7	3,9
Bolivia (2007)	7,7	6,3	9,4	3,1
Brasil (2008)	8,0	5,9	10,5	4,6
Chile (2006)	7,6	6,3	9,5	3,2
Colombia (2005)	13,3	11,0	16,0	5,0

(Continúa en la página siguiente)

País (año disponible)	Total	Hombres	Mujeres	Brecha H/M
Costa Rica (2008)	4,8	4,3	5,6	1,3
Ecuador (2008)	7,3	5,6	9,6	4,0
El Salvador (2004)	6,5	8,8	3,8	-5,0
Guatemala (2006)	2,7	2,4	3,1	0,7
Honduras (2007)	3,9	4,0	3,7	-0,3
México (2008)	4,8	5,7	3,5	-2,2
Nicaragua (2005)	5,9	6,3	5,4	-0,9
Panamá (2008)	6,5	5,4	7,9	2,5
Paraguay (2008)	7,2	6,3	8,5	2,2
Perú (2008)	5,9	5,1	6,9	1,8
República Dominicana (2008)	5,1	3,8	7,2	3,4
Uruguay (2008)	7,8	5,7	10,4	4,7
Venezuela (2008)	6,9	6,5	7,4	0,9

Fuente: Elaboración propia con datos de Cepal, diciembre de 2010. Con base en tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de cada país.

Según datos del DANE, la tasa de desempleo nacional en 2011 se calculó en 10,6. En todas las áreas en estudio esta es inferior, si bien Santa Marta se encuentra muy cerca (10,3), siendo de las cuatro la que presenta el mayor desempleo. Le siguen Cartagena con una tasa de 9,4 y después Barranquilla (cuyos datos se presentan en conjunto con Soledad), que tiene una tasa de 8,0. La localidad de Kennedy es el área con menor desempleo (7,4) (cuadro 1.24).

En lo que a desempleo subjetivo se refiere, la tasa nacional estaba en 30,2. Solo Santa Marta la supera al tener una tasa de 31,8. La mayor distancia con el promedio nacional la tienen Cartagena (19,2) y Barranquilla (17,1). Esto quiere decir que, en Santa Marta, más personas desean cambiar de empleo porque quieren mejorar los ingresos o porque desean emplearse más horas a la semana que las que tienen los mismos deseos en Cartagena y en Barranquilla (cuadro 1.24).

El comportamiento varía con respecto a la tasa de subempleo objetivo. En este caso Santa Marta continúa con la tasa más alta que el resto de lugares de estudio (19,2) y que el país (12,6) de personas que están efectivamente buscando trabajo para mejorar sus ingresos o tener más horas de trabajo. Cartagena muestra el porcentaje más bajo de personas buscando otro empleo (7,5%) para mejorar el actual y Barranquilla (11,3%) se ubica muy cerca del valor del país (cuadro 1.24).

CUADRO 1.24
TASAS DE DESEMPLEO Y SUBEMPLEO OBJETIVO Y SUBJETIVO
EN LAS ÁREAS DE ESTUDIO, JULIO - SEPTIEMBRE DE 2011



Municipio	Desempleo	Subempleo subjetivo	Subempleo objetivo
Barranquilla - Soledad	8,0	17,1	11,3
Cartagena	9,4	19,2	7,5
Santa Marta	10,3	31,8	19,2
Kennedy	7,4		
Nacional	10,6	30,2	12,6

Fuente: DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares.

Como con la pobreza, las mujeres son las más afectadas por el desempleo. La tasa de desempleo para las mujeres entre 2001 y 2010 ha oscilado tendiendo hacia la baja. El decenio comenzó con una tasa de 19,3 y llegó a su punto más bajo en 2007 cuando fue 14,6. La década termina con una tasa de 14,8 de mujeres desocupadas. El comportamiento de la tasa de desempleo masculina tuvo oscilaciones similares. En 2001 la tasa de desempleo para los hombres era de 11,9, como con el desempleo femenino, el masculino llega a la tasa más baja en 2007 (8,6), y cierra en 2010 con un valor de 9,0. La brecha más alta entre el desempleo femenino y el masculino se dio en 2003 cuando llegó a 7,5 y la más baja en 2008 que fue de 5,9. El decenio cierra con una ampliación de la brecha (6,6) (cuadro 1.25).

En 2011 la tasa de desempleo de las mujeres fue de 14,4 mientras que la de los hombres fue de 8,1 (Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2013: 18). Es decir que la brecha descendió a 6,3.

CUADRO 1.25
DESEMPLEO POR SEXO Y BRECHA ENTRE HOMBRES Y MUJERES, 2001-2010



Año	Hombres	Mujeres	Total nacional	Brecha
2001	11,9	19,3	15,0	7,4
2002	12,7	19,7	15,7	7,0

(Continúa en la página siguiente)

Año	Hombres	Mujeres	Total nacional	Brecha
2003	10,9	18,4	14,1	7,5
2004	10,6	17,7	13,6	7,1
2005	9,0	15,6	11,7	6,6
2006	9,1	16,0	12,0	6,9
2007	8,6	14,6	11,1	6,0
2008	8,9	14,8	11,3	5,9
2009	9,3	15,8	12,0	6,5
2010	9,0	15,6	11,8	6,6

Fuente: Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2011.

Estas son solo algunas de las variables que indican que un número importante de mujeres viven en situaciones precarias. Otros indicadores complementan el panorama; por ejemplo la brecha bruta de ingresos laborales entre hombres y mujeres en 2011 se ubicó en 19,6% y las mujeres informales eran 67,9% mientras que los hombres en esta misma situación eran el 63,5% (Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2013: 17).

En los lugares objeto de este estudio para los que se tiene información, Cartagena figura con la brecha más grande entre sexos, siendo el de las mujeres de 7,6 puntos más alto que el de los hombres; le sigue en orden descendente Barranquilla donde la brecha es de 9,3 (PNUD, 2012b), y con una brecha mucho menor Bogotá donde la diferencia entre el desempleo masculino y femenino es de solo 2, 9 puntos más que el de las mujeres (PNUD, 2012a).

PARA RESALTAR

A pesar de que no es fácil establecer la incidencia de la violencia en las áreas objeto de estudio, ni siempre es posible compararla con la de otros países, sí es posible sacar algunas líneas conclusivas gruesas.

Colombia, en el contexto americano, se revela como el tercer país de mayor desigualdad en la región, con un coeficiente de Gini en 2009 de 0,58; una pobreza de 43,53% y una pobreza extrema que afecta al 16,5% de la población y la segunda tasa de desempleo más alta de América Latina y el Caribe (11,5).

Las cifras señalan que estas condiciones afectan mucho más a las mujeres entre quienes se calcula que en 2009 había 46,3% de pobres y 17,08 en extrema pobreza. La tasa de desempleo femenino en 2011 se calculó en 14,4.

Las expectativas de contar con espacios de seguridad no son halagüeñas por cuanto se ha establecido que hay una relación entre desigualdad y mayores manifestaciones de violencia. De hecho, las pocas cifras que permiten comparación ubican al país en estos últimos años, entre los primeros siete con mayor número de homicidios.

De las áreas en estudio, Santa Marta tiende a ser la ciudad con más altas tasas de violencia de las cuatro y con la mayor incidencia de pobreza, desigualdad, desempleo y subempleo. En contraste, la localidad de Kennedy (para los casos en que se cuenta con datos) es el área geográfica con menor incidencia de violencia, de pobreza y de desempleo o subempleo de las cuatro.

Cuando se analiza la información disponible desagregada por sexo se observa que en Cartagena la incidencia de las violencias contra las mujeres es mayor. Así ocurre con las tasas de homicidio, de violencia intrafamiliar y de violencia sexual contra mujeres, que en los tres casos son las más altas de las ciudades en cuestión. De igual manera en Cartagena, del total de víctimas de violencia de pareja y contra niños y niñas, las víctimas de sexo femenino presentan los porcentajes de afectación más alta con respecto a las de sexo masculino en la misma ciudad. Esta particularidad coincide con que Cartagena es la ciudad con el Índice de Gini más alto de las cuatro estudiadas.



FOTO: LUZ PIEDAD CAICEDO

SEGUNDA PARTE: FACTORES DE INSEGURIDAD

Los altos índices de inseguridad de Colombia, en comparación con el resto de la región, tienen detrás, como lo plantean ONU Hábitat y el Banco Interamericano, las inequidades sociales a las que se hizo referencia en la primera parte de este libro. También, estas son el sustrato del largo conflicto armado que trastoca la vida de la población colombiana desde hace casi seis décadas. Es claro que no todos los países con inequidades significativas y pobreza han terminado indefectiblemente apoyándose en salidas armadas para resolver las brechas sociales. Esto es así si se mira el conflicto desde el lugar de los excluidos; de hecho la mayor exclusión y pobreza la viven las mujeres y no son ellas las que figuran como las principales perpetradoras de la violencia o las que más engrosan las filas de los grupos subversivos¹.

Las expresiones armadas del conflicto sociopolítico no pertenecen sólo a quienes están en la pobreza, también se usa la fuerza para sostener los lugares de privilegio y poder. La otra cara es la represión con los fusiles. En la historia reciente del país los paramilitares cuya característica fundamental ha sido defender el *statu quo* y hacerse al control de los negocios ilícitos, especialmente del tráfico de estupefacientes, han protagonizado hechos violentos cobrando la vida de miles de personas.

El proceso de desmovilización de los paramilitares que emprendió el gobierno de Álvaro Uribe Vélez no significó, como debería haber ocurrido, la sustracción de uno de los actores de la guerra. Más bien lo que se produjo fue una proliferación de grupos. Aun cuando las autoridades gubernamentales y policiales hacen grandes esfuerzos por ocultar el fracaso del proceso, la actividad delictiva de estas agrupaciones los han obligado a nombrarlas como Bandas Criminales (Bacrim) y últimamente a hablar del “efecto Rastrojo”² bajo el que dan explicación a la pululación de estructuras y capos.

1. A esta afirmación se le debe en todo caso anexar que en la guerra hay una división sexual del trabajo que hace que las mujeres no aparezcan como actoras armadas pero si en otras labores logísticas fundamentales para su desarrollo.

2. Ver el artículo de Semana “Delincuencia en Colombia: bandas desbandadas” del 1 de diciembre de 2012.

El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz, 2011) identifica las siguientes estructuras: Los Rastrojos, Los Urabeños, Las Águilas Negras, Los Paisas, Erpac, Oficina de Envigado, Cordillera, Renacer, Alta Guajira, Los Machos, Autodefensas Unidas de Cundinamarca, Cacique Pipintá, grupo de Martín Llanos y Autodefensas del Sur del Atlántico³. Estos grupos están en competencia por los recursos que antes dominaron como paramilitares. Para lograrlo entran en contacto con las organizaciones de delincuencia común y las pandillas, en la medida en que son ellas las que ejercen el poder y conocen el entorno de sus ciudades. Estos actores, como factores de inseguridad, son objeto de atención en la primera sección de esta segunda parte a manera de contexto general para cada una de las áreas en estudio.

En un segundo grupo de factores de inseguridad se analiza el ordenamiento de género. Los estereotipos de género que exaltan masculinidades violentas y feminidades cosificadas son analizados acá como un sustrato de inseguridad. Las distintas formas de agrupación juvenil (pandillas, barras bravas, parches) y el comercio sexual (explotación sexual de niños y niñas; prostitución, damas de compañía y sexo a cambio de bienestar suntuario) se asientan en ese tipo de construcciones.

Actores generadores de inseguridad

El proceso de desmovilización de paramilitares organizado por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez dio lugar a que una buena parte del país hablara de postconflicto y asumiera que este actor armado salía de la guerra. Otro sector importante, desde el inicio mismo del proceso, puso en duda su transparencia y señaló sus falacias. El proceso iniciado en noviembre de 2003, completa este año el primer decenio, y el análisis de las consecuencias que tiene en el desarrollo contemporáneo del conflicto armado colombiano comprende una gran diversidad de problemas de orden jurídico, sociológico y político. Ello se traduce en dificultades tales como quién debe enfrentar su accionar (la Policía, la Policía antinarcóticos, el Ejército, una fuerza conjunta); bajo qué título penal juzgarlos (como delincuentes comunes o infractores del Derecho Internacional Humanitario); qué carácter político reconocerles (delincuente, criminal organizado, actor armado, paramilitar, terrorista) y como garantizar los derechos de las víctimas.

3. La Mapp OEA a principios de 2007 calculó que unas 3.000 personas harían parte de 22 estructuras bajo el mando de comandantes medios desmovilizados o no del paramilitarismo. Otras fuentes han calculado que serían unas 10.200 las personas vinculadas con estas estructuras (Human Rights Watch, 2010: 34).

Por otra parte como se mencionó, estos grupos entran en contacto con otras estructuras de delincuencia común y con pandillas de jóvenes, dando lugar a un consorcio con integrantes no orgánicos y muy móviles de una estructura a otra que no necesariamente tienen las mismas características. La dificultad de caracterización conlleva a una nominación controversial, imprecisa y en algunos casos estigmatizante, especialmente cuando se trata de jóvenes.

En este texto se opta por hacer uso de los términos que las personas mencionaron para referirse a los distintos actores generadores de inseguridad: barra, pandilla, banda, paramilitar, desmovilizado, rastrojo, urabeño, bacrim, paisa. No obstante, no se quiere soslayar dos precisiones, la primera tiene que ver con la paternidad de las Bacrim y la segunda con las agrupaciones de jóvenes (bandas, pandillas, barras bravas, parches).

En lo que a las Bacrim se refiere, resulta útil recurrir a las diferencias y similitudes entre éstas y el paramilitarismo que establece Human Rights Watch (2010: 31 a 33). Las diferencias son que no hay una coalición entre los distintos grupos; sus líderes son menos visibles; y están menos enfocados en la lucha antisubversiva. La primera similitud que refiere es que ambas tienen una “marcada participación en actividades delictivas de tipo mafioso” tales como el narcotráfico, el contrabando, la extorsión y el lavado de activos. La segunda es que los actuales líderes fueron mandos medios del paramilitarismo. Y la tercera, es que siguen teniendo actividades contrainsurgentes en algunas regiones. Sobre este último aspecto, Human Rights Watch en todo caso, pone en entredicho el sostén ideológico que ya en las AUC era bastante frágil (2010: 34).

En adición, según Priscila Zúñiga, en la costa Caribe estas estructuras estuvieron hasta 2008 mayoritariamente compuestas por desmovilizados. Si bien esta autora señala que a partir de ese año la composición cambia puesto que entre sus filas hay “reservistas del Ejército, así como jóvenes recién salidos del servicio militar en quienes ya no tienen que invertir tiempo ni dinero en entrenamiento” y menores de edad, el reclutamiento de desmovilizados se mantiene (Zúñiga, 2011: 10). Esta práctica ofrece ventajas por cuanto garantizan efectividad y profesionalismo en tareas específicas con personas que no conocen la estructura de mando que los contrata.

buscan a desmovilizados experimentados, a quienes les ofrecen trabajo por tres meses con todos los gastos pagos para realizar labores específicas de sicariato especialmente o de ajustes de cuentas, una vez terminadas las labores el desmovilizado regresa a su lugar de origen y continúa asistiendo

al proceso de reintegración con la ACR⁴. La anterior modalidad, es ventajosa para los grupos armados, puesto que ante la eventualidad de ser capturados el conocimiento que tienen de las estructuras de mando, de las fuentes de financiación, de las rutas y demás actividades importantes de la organización criminal es mínimo. Por tanto, los secretos más preciados del grupo estarán a salvo. (Zúñiga, 2011: 10).

Con respecto a las agrupaciones de jóvenes lo que se observó en el trabajo de campo y se ve reflejado en alguna literatura y en la mayoría de artículos de prensa analizados, es una tendencia a trastocar su denominación. Lo más común es llamarlos pandilleros y bajo esta categoría hacer referencia tanto a las agrupaciones de jóvenes hinchas de los distintos equipos de fútbol, los grupos de amigos que se agolpan en las esquinas, los integrantes de las bandas de delincuencia común, como a los jóvenes que construyen una identidad en torno a un territorio. Las asimilaciones más complejas son las que convierten al joven en delincuente y la desocupación en un asunto de seguridad y no de política social.

Jennifer Hazen advierte sobre la tendencia mundial de cobijar bajo el nombre de pandillas a una gran diversidad de grupos armados; según ella “crece la tendencia a identificarlas como una causa de violencia, un factor de inestabilidad e inseguridad y una amenaza para el Estado” (Hazen, 2010: 266). Esto se debe al incremento de la violencia urbana que hoy en día cobra más muertes que la de entornos de conflicto armado. Aun cuando en Colombia esta tendencia se ve eclipsada por la alta criminalidad que protagonizan los grupos armados desgajados del paramilitarismo, el estigma sobre el joven sí hace carrera en la comunidad y algunos programas de seguridad locales focalizan buena parte de su trabajo en el pandillismo sin diferenciarlo del barrismo o la delincuencia juvenil.

Desde la perspectiva de este estudio los principales agentes de inseguridad son los grupos armados que administran los negocios y aprovechan las vetas de poder sembradas por el paramilitarismo para beneficio de anteriores mandos medios, nuevos jefes o los mismos cabecillas extraditados a Estados Unidos. La articulación de estas estructuras con los jóvenes se da a través del reclutamiento; algunos de ellos serán buscados por su reconocimiento como pandilleros y otros porque fueron integrantes de grupos armados o terminaron de prestar el servicio militar; de ellos se aprovecha su experiencia violenta o castrense. Pero también es claro que los jóvenes

4. ACR: Alta Consejería para la Reintegración.

siguen siendo la reserva para reponer los efectivos dados de baja o detenidos, de ahí que se tenga registro de reclutamiento de menores desde la edad de 14 años, de bachilleres y estudiantes del Sena (Zúñiga, 2011: 12 y 13).

A continuación una breve genealogía de los actores armados presentes en cada área urbana en estudio y las principales problemáticas detectadas por los medios entre 2011 y 2012.

Barranquilla

El accionar de los paramilitares en Barranquilla (alianzas, asesinatos y cooptación de la institucionalidad) tuvo como finalidad hacerse a los mercados ilegales, la administración pública, los recursos de las Administradoras del Régimen Subsidiado de Salud (ARS)⁵ y los del chance (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005: 37). Pero sobre todo controlar la salida de droga por Barranquilla. Según declaraciones de Miguel Villarreal Archila, alias Salomón, los narcotraficantes que hicieron uso de Barranquilla para sacar la droga le pagaron 50 dólares por kilo a Jorge 40 entre 2002 y 2006. Alias Salomón calcula un movimiento de 100 toneladas por año, lo que significa que Rodrigo Tovar obtuvo, sólo por este negocio, más de 30 mil millones de pesos en ese periodo de tiempo. La operación estaba a cargo de lo que se conoció como la banda de Los Cuarenta⁶ bajo el mando de alias Salomón quien le rendía informe directamente a Jorge 40 (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2011: 13).

Los paramilitares de Jorge 40 ingresaron en 2000 a la ciudad por los barrios marginales donde ofrecieron servicios de seguridad y, poco a poco, se fueron metiendo en las zonas comerciales donde recogían aportes de los comerciantes. Con el tiempo la cuota se convirtió en un pago obligatorio. La gran cantidad de tenderos, comerciantes y vendedores ambulantes asesinados entre 2003 y 2004 (unas 175

5. Según el informe del Observatorio Presidencial de Derechos Humanos y DIH “se quedaban con el 5% de los contratos y desviaban los recursos de las Secretarías de Educación y Salud” (2011: 14).

6. La Banda de los 40 en el Atlántico tenía 107 integrantes, 24 de ellos eran miembros de la Policía Nacional, el DAS, el CTI, Ejército y Armada Nacional y recibían un sueldo por informar sobre acciones emprendidas en su contra. Gracias a que la estructura contaba con estos funcionarios estaban al tanto de las acciones que las autoridades emprendía contra ellos. Semana. (21 de octubre de 2008). “La banda que heredó el imperio de Jorge 40”. Citado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2011: 15).

personas en total, entre las que había 18 tenderos, 96 vendedores ambulantes y 61 comerciantes) tendría origen en la negativa de este sector a ceder a la extorsión. La Unión de Comerciantes (Undeco) ha estimado que durante 2005 los paramilitares de Jorge 40 habrían obtenido alrededor de 3 mil millones de pesos con el cobro extorsivo mensual de 5 mil pesos al que sometieron a comerciantes de Barranquilla (VerdadAbierta.com, 18 de octubre de 2011).

Los asesinatos podrían también tener relación con el interés de los paramilitares de adueñarse del negocio del ‘pagadiario’. Este sistema de préstamos no solo tiene una muy alta rentabilidad sino que además permite lavar dinero del narcotráfico (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005: 49).

Se calcula que en 2005, los paramilitares estaban en más de la mitad de los barrios del suroccidente de la ciudad (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005: 44).

Del accionar paramilitar también resultaron asesinados un número importante de sindicalistas y profesores. Se contabiliza un total de 41 homicidios perpetrados entre 2000 y 2004 de los cuales 35 eran sindicalistas y 6 docentes de la Universidad del Atlántico. Además 107 sindicalistas, profesores y estudiantes fueron amenazados obligando a 40 de ellos a desplazarse. Los ataques mortales parece que tuvieron como finalidad silenciar las denuncias que estas personas (junto con líderes populares, dirigentes de acción comunal, abogados, ex-sindicalistas) estaban haciendo de la corrupción, los desvíos de dineros de las ARS, los asesinatos y otras acciones del paramilitarismo (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005: 51). Integrantes de la comunidad LGTBI también fueron objetivos militares del paramilitarismo.

Después de la desmovilización⁷, la banda de Los Cuarenta siguió dominando el negocio del narcotráfico en la ciudad hasta 2007. A partir de ahí el control se sucede en distintos grupos que parecen aprovechar la extradición de las cabezas más visibles del paramilitarismo para copar los espacios que antes habían sido monopolizados por ellos. En Barranquilla, Los Mellizos opacan a Los Cuarenta (parece que con el

7. Según cifras oficiales llegaron al Atlántico cerca de 2.000 desmovilizados; sin embargo en Soledad las autoridades municipales en entrevista con Zúñiga informaron que habría unos 3.000, esta última cifra no fue cotejada por escrito a pesar de haberlo así solicitado la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Barranquilla (Zúñiga, 2011: 36).

beneplicito del propio Jorge 40). A partir de 2008 con el asesinato Víctor Manuel Mejía Múnera y la captura de su hermano Miguel Ángel, Los Paisas se fortalecen logrando una cierta hegemonía hasta 2010. La aparición de Los Urabeños y sobre todo de Los Rastrojos completa el cuadro de actores que se disputaron el territorio (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2011: 13 a 16).

No hay suficiente claridad sobre el relevo de poderes en Barranquilla. Según Priscila Zúñiga, Los Urabeños fueron neutralizados por Los Rastrojos y Los Paisas que se unieron para ello (Zúñiga, 2011: 17). Según El Heraldo en 2010, Paisas y Urabeños se enfrentaron durante ese año para hacerse al control del narcotráfico, el narcomenudeo y la extorsión; Los Rastrojos absorbieron a Los Urabeños y eliminaron o reclutaron a Los Paisas (El Heraldo, 2 de febrero de 2011). Un informe de la revista Semana plantea que fueron Los Urabeños los que acabaron con los Los Paisas y después se enfrentaron con Los Rastrojos (Semana, 1 de diciembre de 2012). En la información compilada en campo lo que predomina es la referencia a Los Rastrojos.

En todo caso la dinámica criminal se ha mantenido más o menos igual desde que el Bloque Norte ingresó a la ciudad; así lo plantea el Observatorio:

(...) persistió la situación que se había configurado desde los años en que tenía influencia el bloque Norte de las AUC en lo que respecta el mundo criminal y delinencial y que continuó en los meses posteriores a la desmovilización bajo la tutela de Los Cuarenta. Los tráficos ilegales, las extorsiones y los homicidios continuaron pero cambiaron las estructuras. Más aún, las redes de sicarios eran básicamente las mismas, y si venían sicarios de otras ciudades, eran orientados por integrantes de las estructuras barranquilleras. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2011: 17).

León Valencia plantea que en Barranquilla los intereses de las Bacrim van más allá del control de los negocios ilegales y legales, pues han buscado financiar campañas políticas para comprometerlos: “Incluso en el terreno político lo que han hecho es buscar financiación de campañas para que los políticos adquieran compromisos con ellos” (El Heraldo, 14 de enero de 2012).

Cartagena

Cartagena es una plaza preciada para la exportación de narcóticos hacia el exterior al ser un puerto sobre el litoral Caribe y con una ubicación que la conecta con las zonas de cultivo de coca del sur del departamento de Bolívar del cual es la capital.

Este departamento tiene una larga trayectoria de presencia de grupos armados de la insurgencia que se remonta desde mediados de la década de los 60 y del paramilitarismo desde la década de los años 80. La actividad bélica tiene su más cruenta historia a partir de 1997, cuando la segunda ola de paramilitarismo con los grupos autodenominados Autodefensas Unidas de Colombia ingresa al sur del departamento y posteriormente a los Montes de María⁸ donde se disputan el control del territorio con las guerrillas de las Farc y el ELN. Aun así, Cartagena no ha figurado entre las ciudades de la costa Caribe con presencia relevante de actores armados.

A partir de 2006, se advierte un interés en la región del Dique, en particular en los municipios de Cartagena, Turbaco y Arjona por parte de los integrantes desmovilizados y en actividad del bloque Central Bolívar y del frente Héroes de los Montes de María. Según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2007: 15) estas estructuras buscan “infiltrar los espacios sociales, políticos y económicos, empleando la violencia selectiva como mecanismo para subordinar a su proyecto, tanto los intereses estratégicos de estos municipios como de la población civil”. Y según el informe a cargo de Úrsula Mendoza (2011: 35), los grupos que se conocen como “Águilas Negras” o “Urabeños” y “Los Paisas” son los que surgen de la reconfiguración del bloque Central Bolívar y el frente Héroes de los Montes de María y, en Cartagena, estarían cooptando la criminalidad de la ciudad.

Mendoza analiza los intereses de los grupos armados derivados del paramilitarismo por localidades; en todas se destaca el de controlar el territorio con el fin de lucrarse del narcotráfico, pero en cada uno estos territorios los actores encuentran otros beneficios.

En la localidad Histórica y del Caribe, no sólo la Ciénaga de La Virgen y la Bahía de Cartagena facilitan el envío de la droga, también la alta concentración de pandillas de los barrios que circundan el cerro de la Popa ofrece personal con experiencia para ser utilizado en la comisión de asesinatos, amenazas y extorsiones. En el mercado de Bazurto, ubicado en esta localidad, extorsionan a los comerciantes y la compra de artículos es sometida a control y regulación; se cobran vacunas y se obliga el pago de servicios de seguridad; existen informantes en tiendas y ventas de minutos de celular. También se ha reportado actividad y disputas de territorio por parte de las Águilas Negras, Los Urabeños y Los Paisas. (Mendoza, 2011: 40).

8. Los municipios bolivarenses que forman parte de los Montes de María son El Carmen de Bolívar, Zambrano, El Guamo, María La Baja, Córdoba Tetón, San Jacinto y San Juan Nepomuceno.

En la localidad de La Virgen y Turística, la más pobre y rural de Cartagena, desde el año 2009 se presentan los mayores índices de violencia de la ciudad. La competencia por el narcotráfico la protagonizan Los Paisas y Los Rastrojos mientras que Los Urabeños han perdido terreno. Aquí hay reclutamiento de menores de edad y se sospecha de que los bajos precios de los productos en la localidad se deben a que se lava dinero con su comercialización. Se han cometido asesinatos y se ha amenazado a líderes y dirigentes de ambos sexos en situación de desplazamiento. En la localidad han circulado panfletos y listas negras, se han impuesto toques de queda y códigos de conducta con el objetivo de regular la sexualidad de las mujeres y el comportamiento de los jóvenes (Mendoza, 2011: 41).

Paisas y Rastrojos se enfrentan para hacerse a las rutas del narcotráfico en la localidad Industrial de Bahía, donde la zona portuaria y el anillo vial permiten el acceso al Canal del Dique. Se especula que hay interés de los grupos armados en la ampliación de la zona industrial. Ha habido extorsión y reclutamiento de menores de edad. Además los grupos brindan seguridad a través de lo que llaman “Brigadas cívicas” integradas por reinsertados; regulan la vida cotidiana, cometen asesinatos de personas que consideran indeseables y de líderes de ambos sexos; han provocado desplazamientos forzados y atacado a las organizaciones sociales (Mendoza, 2011: 42).

Las autoridades estiman que estos grupos armados operan en doce barrios de Cartagena (Zúñiga, 2011: 23) y se ha evidenciado que desde las cárceles de Ternera, Valledupar y Cóbbita se delinque en la ciudad (Caracol, 14 de mayo de 2011). A principios de 2012 (27 de enero), El Universal registraba que había amenazas de muerte hacia los concejales que hablaran de la inseguridad en la ciudad.

Santa Marta

Por sus características geográficas la Sierra Nevada de Santa Marta se convirtió en un bastión tanto para los grupos paramilitares como para las guerrillas. Entre los primeros se destaca la injerencia del clan de los Rojas cuya cabeza fue Adán y de Hernán Giraldo Serna⁹ y lo que terminó por llamarse Frente Resistencia Tayrona bajo

9. Una descripción de las estrategias de Hernán Giraldo para consolidar su poder se encuentra en Corporación Humanas. (2013). *La violencia sexual una estrategia paramilitar en Colombia. Argumentos para imputarle responsabilidad penal a Salvatore Mancuso, Hernán Giraldo y Rodrigo Tovar* [disponible en: http://www.humanas.org.co/archivos/libro_La_violencia_sexualcompleto.pdf] (consulta: 29 de mayo de 2013).

su dirección. Para este último, la fortaleza brindada por la montaña significó refugio, consolidación de una base social incondicional y control de la cadena del narcotráfico desde el cultivo hasta los puertos de embarque hacia el exterior. Para las Farc funcionó como retaguardia desde donde organizar las incursiones hacia las zonas planas de los departamentos de Magdalena, Cesar y La Guajira (sobre los cuales se yergue la Sierra). El ELN por su parte, se asentó inicialmente en la vertiente suroccidental en jurisdicción del Cesar con el fin de fortalecerse económicamente aprovechando la presencia de empresas carboníferas (cfr. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006).

En Santa Marta, capital departamental y cabecera municipal bajo cuya jurisdicción está la cara norte de la Sierra, donde construyó su emporio Hernán Giraldo, se consolida el poder económico y político de este paramilitar. Si bien se dice que Giraldo nunca volvió a bajar a la ciudad, montó una estructura de control, vigilancia y adhesión que le permitió ejercer y mantener el poder, que para muchas personas, aún mantiene a pesar de estar extraditado en Estados Unidos.

En 2011, según lo informa Zúñiga (2011: 5 y 6), las autoridades insistían en que no había, en estricto sentido, una estructura armada, que la actividad violenta estaba siendo protagonizada posiblemente por desmovilizados y éstos harían uso del nombre de alguna Bacrim para amedrentar a sus posibles víctimas.

La interpretación de las autoridades no sólo ocultaba lo que para todos en la ciudad y sus zonas aledañas (como en el resto del país) ha sido claro: que las estructuras paramilitares no desaparecieron con la desmovilización; sino que además no magnifica en su justa dimensión la actividad delincuencia y violenta protagonizada por desmovilizados y en contra de ellos.

Según las cifras que presenta Zúñiga en septiembre de 2011 había cerca de 1.527 desmovilizados activos y la Sijin reportaba 1.700 viviendo en la ciudad. En todo el departamento habían sido apresados desde que entregaron las armas “379 por delitos como concierto para delinquir agravado, homicidio y conformación y pertenencia al grupo armado ilegal, tráfico y/o fabricación de estupefacientes, etc.” (Zúñiga, 2011: 34). La capacidad de mantenerse activos en la delincuencia traspasa la cárcel, a lo largo del 2011 Zúñiga reporta que desde ahí han sido documentadas extorsiones vía telefónica.

El Gaula del CTI en el Magdalena señala que: “la identificación de esta modalidad se ha fortalecido recientemente en el departamento y las

llamadas se realizan desde la cárcel del bosque y la Modelo ambas en Barranquilla. Los paramilitares presos piden que el dinero sea depositado en una cuenta bancaria lo cual ha hecho difícil las capturas” (Zúñiga, 2011: 16).

Entre las acciones de violencia perpetradas contra desmovilizados están los continuos asesinatos de mototaxistas, actividad a la que se dedican muchos de ellos, y su reclutamiento forzoso. Este último se hace con desmovilizados que están terminando de purgar alguna pena en la cárcel bajo la amenaza si se rehúsan, de atentar contra la integridad o la vida de algún familiar (Zúñiga, 2011: 14).

La toma de Santa Marta a principios de 2012 por parte de los Urabeños que obligó a cerrar el comercio¹⁰ y los combates entre Rastrojos y Urabeños segaron la posibilidad de sostener que se trata de usurpadores de las Bacrim. La confrontación entre estos dos grupos empezó a alarmar en mayo (El Informador 23 de mayo de 2012) y la agudeza del conflicto llevó a la militarización de la zona (El Heraldo, 28 de agosto de 2012). Según El Tiempo (1 de octubre de 2012) la confrontación dejaba al menos 150 personas asesinadas entre enero y octubre.

Según la prensa, la presencia de las bandas criminales en el municipio de Santa Marta se concentra sobre todo en el corregimiento de Guachaca, lugar en el que Hernán Giraldo ejerció el control mientras fue El Patrón y sobre la cual muchas voces coinciden en decir que sigue siendo el que manda. Se dice que en este último tiempo su presencia en la zona la hizo en alianza con los Urabeños (El Tiempo, 1 de octubre de 2012), lo que explicaría el rotundo éxito del paro armado de enero que paralizó el comercio y del cual fue artífice este grupo armado. Esta asociación se habría visto rota por una pretensión de la gente de El Patrón de tener mayor figuración en la jefatura de los Urabeños. La ausencia de acuerdos habría llevado a la reorganización de los Giraldo bajo el nombre de la “Oficina del Caribe” (El Tiempo, 1 de octubre de 2012). Es probable que la confrontación entre Rastrojos y Urabeños a la que se ha hecho referencia, responda a que los primeros están aprovechando la coyuntura de tener como enemigos a unos Urabeños que ya no tienen entre sus filas a los efectivos de Hernán Giraldo y tampoco cuentan con la base social que ha sido fiel a este jefe paramilitar.

Dentro de la ciudad se han llevado a cabo operativos policiales contra estas bandas en los barrios 11 de noviembre y Timayú ubicados al nororiente (El Informador, 7

10. Este hecho fue reportado por todos los medios de comunicación: radio, prensa, televisión.

de enero de 2012). En otros como El Cundí, San Francisco, Mar Azul de Taganga, Manzanares y Pescaito, se han hecho incautaciones y capturas (El Informador, 14 de enero de 2012). Según las entrevistas realizadas, el poder de Giraldo se extiende por todos los barrios del perímetro urbano: 11 de noviembre, María Eugenia, Bonda, Nacho Vives, San Fernando, San Jorge.

La extorsión es la práctica más visible. Según lo registra El Tiempo (29 de octubre de 2012) cobran ‘vacuna’ por todo “hasta por vender minutos de celular o ejercer el mototaxismo”. Las formas de intimidación han llegado al extremo. La Policía Metropolitana reportó el decomiso de cinco granadas de fragmentación, advirtiendo que es el nuevo armamento que los extorsionistas están utilizando en la ciudad para cobrar sus chantajes. El atentado contra Rapimerca y los otros cinco que se han registrado contra diferentes establecimientos comerciales son prueba fehaciente de ello (El Tiempo, 30 de octubre de 2012).

Al igual que en Barranquilla y Cartagena el tráfico y el narcomenudeo son actividades lideradas por las bandas criminales, en Santa Marta y sus zonas aledañas se suma el contrabando de combustible¹¹ (El Informador, 23 de mayo de 2011).

Según el Defensor Regional del Pueblo, el reclutamiento en Santa Marta se estaría llevando a cabo a partir de vincular como expendedores a los jóvenes de colegio:

(...) existe un grupo especial dentro de las Bacrim que se encarga de reclutar a menores de edad en los colegios públicos, utilizando estrategias de convencimiento para llamar su atención y suministrarle gratuitamente pequeñas dosis de sustancias alucinógenas, logrando de esa manera vincularlos a las filas delincuenciales (El Informador 23 de abril de 2012).

Entre 2010 y 2012 la delincuencia común y los atracos a tiendas disminuyeron considerablemente. Sin embargo el cobro de vacunas aumentó, así lo testimonia el incremento de denuncias por parte de los tenderos que son víctimas de extorsiones por parte de las bandas criminales (El Tiempo, 28 de octubre de 2012). Undeco, capítulo Santa Marta, afirma que entre 10 y 15 tiendas eran atracadas en 2009 mientras que en 2012 esta cifra se redujo a dos (El Informador, 10 de enero de 2012).

11. El Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH en el Informe de 2006, calcula que por la frontera entre Venezuela y Colombia (que implica La Guajira, Norte de Santander y Arauca) entran al país diariamente un millón de galones. Si cada galón se vendiera a la mitad del valor que tiene en Colombia las ganancias diarias podrían estar en el orden de los 504 millones de pesos y al año de 179.400 millones (p. 37).

Kennedy

El interés que pueden tener los actores armados en Bogotá se deriva de ser el centro político del país en tanto capital del mismo. También debido a las posibilidades que ofrece para el abastecimiento de víveres y material de guerra (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2008). Esta última característica centra el interés por parte de ellos en la localidad de Kennedy ya que es ahí donde queda la central de abastos más grande de la ciudad y del país, Corabastos (Corporación de Abastos S.A.).

Tanto el M-19, como el ELN y las Farc han tenido trabajo político en la capital. La actividad guerrillera de los últimos años ha estado protagonizada por las Farc, sobre todo en barrios periféricos de las localidades de Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Usme, Rafael Uribe, Bosa, Kennedy y Suba. Han sido señaladas como las autoras de varios atentados cometidos contra cadenas de almacenes y comercios en retaliación por el no pago de vacunas. En 2008, de éstos resultaron dos personas muertas (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2008: 2 y 3).

La entrada en 2001 del Bloque Capital perteneciente al Bloque Centauros de las Autodefensas Unidas de Colombia es presentada por su máximo jefe, Carlos Castaño, como la estrategia para contrarrestar a la guerrilla de las Farc. Como en otras partes del país, en Bogotá su entrada se hace articulando sus estructuras con la delincuencia de la ciudad para pasar a ser los dueños y señores de los negocios ilícitos que manejaban las bandas locales. Entre los negocios que menciona el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2008: 4 y 5) están asaltos bancarios y de residencias, extorsiones, expendio de drogas, robo de carros, piratería terrestre, trata de personas, pornografía y contrabando¹².

El frente Capital hizo presencia entre otras localidades en la de Kennedy, con incidencia particular en Corabastos. Como en muchos otros lugares del país patrullaron por las calles, implementaron reglas de comportamiento e hicieron inteligencia con vendedores ambulantes y vigilantes privados (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2008: 5) y también, como en el resto de municipios en los que aseguraron para sí negocios ilícitos y lícitos, se mantuvieron

12. La dinamización de la delincuencia por parte de estructuras armadas es de vieja data en Bogotá. Su historia se remonta a la década de los años 1960 y 1970 cuando las mafias de los esmeralderos irrumpieron con sus ejércitos de protección y sicariato a la ciudad. Véase Fundación Ideas para la Paz (2013).

después de la desmovilización al frente de ellos mediante reestructuraciones bajo nombres diversos o le vendieron la franquicia a otras estructuras de igual perfil. En Bogotá, el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2008: 6) manifiesta que el Bloque Centauros le vendió la franquicia al Bloque Central Santander (BSC) y menciona las siguientes organizaciones derivadas de las reconfiguraciones post Ralito: Bloque Cacique Nutibara, Bloque Central Bolívar, Autodefensas Campesinas Nueva Generación, Bloque Capital, los Urabeños y las Águilas Negras.

Su actividad no se ha centrado sólo en lo económico, también han mantenido el trabajo de intimidación, persecución y asesinato hacia integrantes de organizaciones comunitarias, sociales, sindicales, estudiantiles, de mujeres y activistas políticos o de ONG. En palabras del Observatorio:

Las nuevas organizaciones, además de evitar que la guerrilla vuelva a controlar el territorio y debilitar cualquier expresión relacionada con la izquierda, buscan primordialmente conservar dominio sobre los negocios ilícitos que el frente Capital había logrado absorber o controlar, hacer alianzas con el narcotráfico según sus intereses y controlar desde Bogotá el mercado y el tráfico de insumos para la producción de coca en los departamentos de Meta, Guaviare, Casanare y Cundinamarca. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2008: 6 y 7).

En 2011 se aseguraba que no había bandas criminales en Bogotá. La primera aseguraba que no existían. La aseveración provenía de quienes entonces eran la secretaria de Gobierno del distrito y el Ministro de Defensa Rodrigo Rivera. Según este último, “el fenómeno de las bandas criminales (bacrim) no se presenta ni en Bogotá ni en Cundinamarca; en todo el país operan siete, pero en la ciudad no se han registrado”. De la misma opinión era el director del Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana, organismo del distrito, para quien la prueba estaba en que ningún grupo tenía dominio territorial “en Bogotá no hay ni un centímetro vedado para las autoridades” (El Espectador, 9 de abril de 2011).

En 2012 la información recabada por la Corporación Nuevo Arcoíris, la Fundación Ideas para la Paz, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, la Policía Metropolitana y la Secretaría de Gobierno, permitía afirmar que el Ejército Revolucionario Popular Anti Comunista (Erpac) estaba presente en ocho localidades de Bogotá: Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Kennedy, Bosa, Suba, Engativá, Usaquén y Usme (El Espectador, 9 de abril de 2012).

A los pocos meses en otro artículo de El Espectador el tema volvía a ser ventilado y esta vez la nueva secretaria de Gobierno, Mariella Barragán manifestaba: “los altos índices de inseguridad en la ciudad y la presencia de bandas criminales en otras capitales del país, hace difícil pensar que los hurtos, fleteos, violaciones, extorsiones, expendios de droga... obedezcan a hechos aislados”. Por otra parte la investigación adelantada por Gina Parody identificó presencia de varios grupos en distintas localidades de Bogotá: Los Paisas en Los Mártires, Los Pascuales y Los Tarazonas en Usaqué, Los Negros en Kennedy, Los Macas en Santa Fe y Los Martínez en Ciudad Bolívar (El Espectador, 21 de junio de 2011).

Buena parte de la conflictividad en la localidad de Kennedy se genera en Corabastos y sus alrededores. Por esta plaza entra la droga que se distribuye en la ciudad y en los expendios de los barrios María Paz y El Amparo (Ideas para la Paz, 2013: 14). También es junto con Patio Bonito uno de los puntos de alquiler y venta de armas en un tráfico ilegal que ha movido en la capital más de 9.500 millones de pesos entre 2009 y 2010 (El Tiempo, 28 de febrero de 2011).

En un estudio que hace la Fundación Ideas para la Paz (2013: 43) los lugares de alta conflictividad en la localidad de Kennedy en 2010 son el ya mencionado Corabastos y su entorno: El Amparo, donde los detonantes son la venta y consumo de drogas, la delincuencia y la extorsión que opera en la central; el barrio María Paz (bautizado como Cartuchito) donde el conflicto está dado por la disputa entre distribuidores y expendedores y Llano Grande por ser un foco de comercio sexual y consumo de licor. Según el trabajo de campo de la Corporación Humanas, este comercio sexual estaría sustentado en la trata de mujeres y niñas y la explotación sexual de niñas. Otros focos de conflictividad se dan en los barrios Britalia, Casa Blanca y El Carmelo, al suroccidente de la localidad y al suroriente en los barrios Nueva York y Alquería-La Fragua de tradición delincencial.

Vivir en ese contexto

La diversidad de denominaciones, las pugnas entre los grupos, la articulación con la delincuencia y las pandillas locales, más la imposición del silencio, llevan muchas veces a que para la gente sea muy difícil precisar qué ocurre, quiénes están actuando y forman parte de la estructura o la red de servicios que contratan los grupos, hasta dónde llega su poder y qué actividades económicas les pertenecen. Por otra parte, la permanencia en el tiempo de situaciones anómalas produce una cierta naturalización que sólo se rompe cuando un hecho más notorio ocurre en el barrio o cuando la prensa registra el apresamiento de algún vecino sindicado de pertenecer a alguno de los grupos.

Es así como lo explica una persona en Barranquilla.

La comunidad dice ya esto se sabía pero es como tan natural, termina naturalizando lo que pasa en sus barrios, que es su forma de vivir y de trabajar y que en el momento en que ya son capturados es que se oficializa, por decirlo así, que son parte de alguna banda criminal.

En otros barrios la actividad de los grupos armados es evidente y se sabe quiénes forman parte de ellos.

Tiene casa por cárcel y ahora tiene más grande el grupo. Ahora se tomaron una de las esquinas, se tomaron dos más arriba, y el lugar donde ellos viven ahí. Son de Los Rastrojos, todo el mundo sabe, a un muchacho que pertenecía al grupo de ellos se lo llevaron. Esta persona que tiene casa por cárcel es el líder de Los Rastrojos. Ha creado un plan, el grupo son moto taxistas que se encargan de robar las motos. Varias veces ha llegado la policía ahí pero no se lo han llevado. (Testimonio)

Hace como 6 o 7 meses se escuchó que había un tipo que hacía parte de Los Rastrojos, se dedicaba al fleteo, manejaba un taxi para manejar un bajo perfil y hace como 4 meses lo mataron. Hasta ahí no se ha sabido de más movimiento en el barrio. Por ahí si se ha escuchado que si había integrantes de Los Rastrojos acá, había un lugar donde se reunían integrantes de esa banda pero eran de otras ciudades, hacían fiestas. (Testimonio)

Pero sea alto o bajo el perfil del actor armado, en lo que coinciden muchas de las personas entrevistadas y también que se viene reportando desde que las estructuras del paramilitarismo se sentaron en Ralito, es que en los lugares en que hacen presencia no se sabe quién es el jefe ni quiénes son sus lugartenientes y subalternos¹³. Este desconocimiento de la cadena de mando desorienta y genera zozobra, nunca se sabe realmente quién es quién. Así lo explica una mujer con la que se conversó:

Antes sentía menos inseguridad, qué contradictorio, porque antes aunque estaba lo violento [...] las mujeres decían “ese es fulanito” y uno se cuidaba. Pero ahora no sabemos, porque ahora hay una mezcla entre los armados con todo lo de la reconfiguración. Esa reconfiguración ha hecho también que mucha gente salga al ruedo, gente que de pronto no conocíamos porque las cabecillas han caído pero han quedado los mandos medios.

13. Véanse por ejemplo, de la Corporación Humanas los textos de Caicedo (2005) y Barraza y Caicedo (2007).



FOTO: ALEJANDRA LONDOÑO

En adición a que la gente no pueda identificar el actor armado con una estructura particular o comprender los intereses de los grupos, las alianzas y las disputas, el cotidiano de la gente se ve afectado. Ahora el tránsito por el barrio o el reposo en la casa pueden verse alterados porque hay un ajuste de cuentas o un operativo policial; la libre asociación y organización amenazada porque pone en riesgo los intereses de los actores armados; la movilidad es coartada por panfletos que fijan la hora en la que ya no se puede estar en la calle; la realización de la actividad económica queda gravada por impuestos ilegales; es obligatorio pagar un sistema de vigilancia. Estos contextos para algunas personas se constituyen en opciones de ingreso. El reclutamiento para desempeñarse como sicario, cobrador, campanero; la venta de droga y la posibilidad de obtener préstamos son la oferta laboral y financiera del nuevo sistema económico que instauran los actores armados.

Esta actividad ilegal que se desarrolla en los barrios pone bajo sospecha a todas las personas que viven ahí y homogeniza a sus habitantes. Ya no se ven hombres jóvenes sino potenciales bandidos o futuros reclusos de los paramilitares, ya no se ven mujeres jóvenes sino prostitutas o prepago. Las tiendas y las ventas ambulantes no son pequeños negocios o rebusques sino la fachada de expendios de droga. Todas las mujeres adultas son las alcahuetas de sus hijos bandidos. Todos los hombres adultos son ladrones. Todos los mototaxistas son desmovilizados que siguen actuando en las filas del paramilitarismo. Pero la realidad es otra. En medio de los expendios de droga y con vecinos que progresan de manera sospechosa, hay familias que intentan salir adelante sin recurrir a la actividad ilegal. De estos cotidianos se ocupa esta sección.

Con las balas zumbando

La presencia de gente armada o de personas con actividades ilegales en el barrio produce zozobra y genera miedo. No se sabe en qué momento se va a producir una balacera y va a matar a alguien de la familia.

Yo también tengo miedo porque se mudó un muchacho, en el último apartamentico vive una familia pero el hijo de la señora es vicioso, ratero. Ese portón permanece abierto. Ese muchacho llega a las 3, 4 de la mañana, como ellos van y roban se meten con otros coletos [consumidores de droga]. Yo tengo miedo porque de pronto vaya a haber una balacera. Al lado se mudó otro, mejor dicho. (Testimonio).

Por ejemplo, ha habido varios donde matan a los que están sentados en una esquina. Por lo general las explicaciones que dan las autoridades es

que había uno que tenía algún problema y los matan a todos. [...] mataron a cuatro porque uno de los que estaba ahí sentado consiguió un trabajito, le pidieron una extorsión muy alta y él dijo que él no iba a pagar esa extorsión y ese día lo mataron y los que estaban hablando con él también llevan. En una tienda mataron a varios que estaban jugando cartas entre esos cayó una niñita de 6 años herida. (Testimonio).

En estos barrios populares se forman muchas peleas de las pandillas, que las peleas, que el atraco, que una bala puede matar en cualquier momento al que pasa. Ahora en las fiestas hubo una muchachita jovencita de 18 años que dormía con la mamá y con el hermanito. Temprano se acostaron, una bala que dispararon perforó la puerta y fue a dar a la cama donde estaba la muchachita y la mató. (Testimonio).

Amenazas y control

Según algunas de las mujeres con las que se conversó el peligro del conflicto armado se ha sentido en el trabajo social en los barrios.

Los trabajos comunitarios se frenan, uno no puede hacer trabajo comunitario. ¿Cómo me meto, con quién hablo? Uno no sabe en qué momento se forma la pelea, en qué momento lo atracan a uno, como primera medida. Pero en segunda medida también hay como que cierta amenaza a las personas que están trabajando, haciendo trabajo social en los barrios, [los armados piensan que] son las que van a ir de sapa, son las que están diciendo que nosotros somos esto, entonces como que se deteriora todo eso. (Testimonio).

Las mujeres que realizan trabajo barrial y comunitario se sienten vigiladas y perciben que en las reuniones siempre hay alguien de los grupos armados para enterarse de lo que se dice y saber quiénes asisten a las reuniones. Las mujeres son interpeladas por los actores armados para indagar qué hacen en los barrios y por qué trabajan con población en situación de desplazamiento.

Algunas mujeres se han visto obligadas a desarrollar un trabajo menos reivindicativo, no visitan los barrios solas, siempre se hacen acompañar de personas del barrio y no se quedan más allá de las cinco o las seis de la tarde. Así lo narra una mujer líder:

No somos amenazadas pero siempre tenemos el temor y el cuidado de hacerlo muy prudentemente, más cuando vamos a los barrios, y nos hacemos acompañar. La presión no es por lo que hacemos o le decimos a la gente, sino porque sienten que llegó una persona extraña. ¿Qué busca,

qué hace? [...] Pero cuando íbamos a zonas de asentamiento de población desplazada allí sí, el control era hasta por lo que decíamos a pesar de ir acompañadas de personas de esos barrios estaban muy pendientes de lo que se iba a decir. ¿Ustedes qué hacen, quiénes son, qué organización es, en qué andan? En estos lugares se encuentran personas viviendo en esos lugares de diferentes grupos armados. Camuflados dentro de la población, para nosotras. Pero las personas que vivían ahí sí los tenían identificados plenamente. Nos decían, hay que tener mucho cuidado porque esta persona es de tal grupo.

Por otra parte a las mujeres líderes:

Las están amenazando los grupos armados. Lo hacen porque muchas de esta mujeres que han quedado como sobrevivientes de las situaciones de violencia que han vivido, pueden perfectamente reclamar los derechos, reconocer a los perpetradores [...] entonces claro, ellas son las únicas que pueden porque son ellas las que quedaron vivas después de las masacres, las que pueden reclamar las tierras que les quitaron los paramilitares a sus maridos o los que mataron su marido, a los que ellas tuvieron que venderle la tierra o dejársela, porque las mujeres están despertando de una manera impresionante, están denunciando y eso es una ola que difícilmente pueden bajar. (Testimonio).

También hay amenazas en los barrios, por parte de los actores armados porque, según el análisis de otra mujer entrevistada “ellos quieren tener el control de su territorio y de las personas y en la medida en que te vas concientizando sobre tus derechos vas a decir: «no esto no es así»”.

La aparición de panfletos con listas de personas, la advertencia de que se va a asesinar a los jóvenes que consumen droga o que anden por la calle a ciertas horas es otra de las acciones que trastocan la vida de hombres y mujeres. En todas las áreas urbanas en estudio se presenta esta situación.

En Barranquilla apareció una oleada de panfletos en el suroccidente de la ciudad. “Por la casa metían un panfleto casa de por medio, metían los panfletos en las casas donde había coletos, iban en camionetas”. “Repartieron panfletos a principio de año [2012] dijeron que pedían disculpas si caían inocentes por culpables”. De hecho un testimonio narra cómo un joven que no creía en las amenazas de los panfletos resultó asesinado:

Los papás asustados con el hijo porque habían aparecido los panfletos y el muchacho decía que no, que era mentira, que ya no existían. Se llevaron

al pelado con un poco de tiros encima. El pelado venía de una fiesta, iba llegando a su casa, y cuando va llegando a su casa, lo cogió una moto y le disparó en la puerta de la casa. El pelado era un pelado serio, pero como llegó tarde entonces lo tiraron a matar.

Las amenazas en Barranquilla se cernieron también sobre mujeres y hombres adultos:

La inseguridad se siente de estos grupos que controlan la vida de las personas, la movilidad de la gente y hacen limpiezas sociales como llaman ellos. Sacan listas de jóvenes, mujeres, hombres, y tienen horas controladas para que los jóvenes estén en la calle, en los parques. Eso se ve, eso está ocurriendo, hace como 6 meses había salido una lista y muchas de las personas que estaban ahí eran afro descendientes y había pánico en el sector en toda la zona por eso. No querían salir ni las personas adultas, y era desde las 10 de la noche. Tu veías a todo el mundo recogiendo a sus hijos en la calle, las listas empezaron a pegarlas en las tiendas incluso a meterlas debajo de las puertas. Todo el mundo en las tiendas comentando esa situación. (Testimonio).

En unos barrios de Santa Marta los panfletos tuvieron como finalidad despejar las calles para poder actuar sin testigos.

Hace como 5 meses atrás tiraron panfletos y cuando tiran los panfletos es para que se recojan temprano. Y hay veces que la gente no le presta atención y son las nueve y están los pelados por ahí y quitan la luz, se forma una carrera de pronto, o llegan al colegio en moto y ponen un letrero y arrancan y se van, entonces son cosas que dan temor, y cada quien empieza a recoger los suyos o los transformadores explotan. El otro día se metió una camioneta Luv negra con vidrios ahumados y otros hombres andaban de negro en una moto.

Por el barrio [...] este año han estado mandando a dormir a la gente temprano, a las siete de la noche ya no se ve gente por la calle, los mandan a las casas para que ellos puedan salir a hacer sus cosas.

En Kennedy una de las personas con las que se conversó contó que ha habido toques de queda en esta localidad.

El último del que se supo se llevó a cabo al medio día. La orden era que la gente no podía salir porque al que vieran por fuera de la casa se lo llevaban. No se supo quién hacía estos toques de queda, algunos decían que eran las Farc para reclutar jóvenes y llevarse a las niñas como esclavas sexuales.

En otros lugares se empezaron a colgar carteles por los locales y las casas diciendo que había toque de queda desde las ocho de la noche. La gente no sabe bien quiénes los pusieron, algunos piensan que son los atracadores quienes los ponen, otros que son ‘paracos’.

Impuestos

Conocidos como vacunas, las imposiciones a las ganancias son cobradas bajo la amenaza de matar en caso de que no haya pago. Los valores tasados tienen alguna proporción con el tipo de negocio.

Algunos negocios son vacunados, hay algunos comerciantes que no temen y no pagan y otros estos grupos amedrentan a los dueños y ellos van y les cobran. Dicen que para que puedan trabajar y puedan seguir con el negocio. Esto es como de 4 años para acá.

En la parte suroriental esta gente busca el dinero de cualquier forma. Se crearon estos grupos, que extorsionan los dueños. Por temor y por miedo se quedan callados. (Testimonio).

La posibilidad de contrarrestarlos es muy limitada por el tipo de vigilancia que ejercen los actores armados y porque no se conoce quién pertenece a la estructura delictiva. Cualquier persona puede ser parte de la cadena sin que se sepa. Para un comerciante entrevistado en Barranquilla, que lo vean hablando con la policía se vuelve un problema porque los bandidos van a pensar que él les dio información, que él es sapo. Las posibilidades de que el vecindario se organice son desestimadas por temor, nadie quiere tener la alarma que comunica con la policía.

En Santa Marta una mujer comentó que ha escuchado decir a varias personas que las tiendas tienen que pagar diariamente 5 mil pesos. “Qué tan cierto sea, no sé. Ya hace como tres meses que lo vengo escuchando, cualquier negocito tiene que pagar, si tienes venta de frito tienes que pagar mil”. La duda que manifiesta este testimonio es refrendado por otro según el cual la formalización de una microempresa le significó a la dueña que se le presentaran los armados para empezar a cobrarle el respectivo impuesto. No bien la señora había terminado de pegar el letrero en frente de la casa cuando

se le presentó un cachaco y se le metió hasta adentro, ni buenas ni permiso ni nada. “Ajá y ustedes cuánto hacen, cuánto están vendiendo, cuánto no sé qué. A ver las máquinas donde empaican” [...] entonces cuando ya se vio la cosa que le iban a pedir vacuna lo que hizo fue bajar ese letrero de allá y

quitarlo. Era lo mejor. Las vacunas si las están cobrando, en las tiendas, en las ventas [...] Eso nunca se ha acabado, [aunque] hubo un año en que eso estuvo como tranquilo.

En Cartagena también se ha escuchado que se cobran impuestos.

Desde hace varios años se escuchaba el runrún de que en Bazurto, por ejemplo, todos los comerciantes pagaban vacuna, lo que pasa es que ahora no son solo los comerciantes de Bazurto sino que, en los barrios, cualquiera que tiene un trabajito que gane más de un salario mínimo o que tiene una vitrina paga aunque sea diariamente 500 pesos.

También se sabe de impuestos a cambio de seguridad. Por ejemplo, en 2011 los dueños de tiendas y locales del norte y centro de la ciudad debían pagar una cuota de afiliación de 50 mil pesos y cada semana una cuota de 20 mil para obtener la protección de servicios de seguridad organizados por Rastrojos y Paisas. Según un testimonio recogido por El Heraldo “Lo llaman una cuota voluntaria, pero el problema es cuando empiezan las amenazas por el pago semanal” (El Heraldo, 4 de abril de 2011).

Vale la pena reparar en el hecho de que la guerra no sólo cobra la vida de los pobres, también se sostiene con los gravámenes que los actores armados les imponen. En la práctica una mujer está pagando alrededor del 3% mensual de impuesto a la guerra.

Mediaciones ilegales

En Santa Marta parece ser común que alguien se adueñe de la red pública del agua potable y cobre la pega a las casas que no están conectadas. La pega es la conexión ilegal a la tubería. En algunos barrios los dueños son paramilitares o personas que dicen estar bajo su protección.

Aquí hay una señora que [...] vende la pega a 60.000 pesos. Ella dice que es la dueña de eso porque a ella la cuidan los paracos, así dice ella [...] A veces la gente dice que es paraca, pero no es. Esa señora se posesiona, saca del tubo madre y ella la vende por 60.000 pesos [...]. Ella le insinuó que la podía matar por tener una pega, otra vecina es la que le regala la pega. (Testimonio).

En otro barrio, el urbanizador entre las irregularidades que cometió y que no han sido sancionadas, fue entregar las casas sin acueducto y sin el tanque de abastecimiento de agua planeado. Una vez habitado el barrio la gente se reunió para comprar una motobomba y suplir así el servicio. Un habitante del barrio, que dice tener

respaldo de los paramilitares, se apoderó de la máquina. El valor de la pega está en 1.500 pesos 15 minutos. El fontanero también cobra por el arreglo y reposición del aparato. En estos momentos 110 casas son surtidas de esta forma.

Según una persona entrevistada, este negocio se hace bajo la complacencia de la empresa de agua de la ciudad porque gracias a esta figura asegura el recaudo del valor del consumo y disminuye el número de personas con las que tiene que tratar directamente.

Reclutamiento de jóvenes

Según un testimonio, en Barranquilla “el reclutamiento para los grupos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia se llegó a hacer en helicópteros que aterrizaron en un campo que había aquí en el barrio”. Los familiares de algunos jóvenes que optaron por enrolarse con ellos decían que se habían ido a prestar el servicio militar. Con el proceso de Desarme Desmovilización y Reinserción (DDR) regresaron a vivir a sus barrios.

Los Rastrojos, están reclutando jóvenes desde 2011 en Barranquilla según la información recogida en campo.

Muchos jóvenes precisamente por la carencia de recursos económicos, son muy fáciles para influenciarlos con eso. A ellos les ofrecen un millón de pesos de sueldo, 800, y ellos creen que están cogiendo un gran sueldo y entonces se han permitido ingresar a esas filas, a brindar información.

Se percibe que existían las bandas, las pandillas, pero no Los Rastrojos. Tal vez entraron porque la geografía del narcotráfico cambió, cambiaron los cabecillas, el microtráfico es el que se usa hoy. Al venirse Los Paisas buscan a los jóvenes para que sean ellos los que hagan todo el trabajo. Los jóvenes pertenecen a pandillas juveniles, se reúnen en las esquinas. Son jóvenes que a veces no han terminado estudios, no tienen trabajo, no tienen nada que hacer, no pueden quedarse en las casa, hay una disfuncionalidad muy alta, se van para la calle, se juntan con sus pares, no tienen nada que hacer. Hay mucha drogadicción, necesitan plata para consumirla, todos los rateritos del barrio roban lo que sea para el consumo.

La dinámica ha ido cambiando porque ahora tienen más plata. Los bienes de consumo son importantes, tener unos buenos tenis, una camiseta de marca.

En Cartagena la situación se describe de forma muy similar:

Entonces empezamos a oír un poco todas las historias de los desmovilizados en los barrios. Entonces ahí apareció seriamente el tema de seguridad en la perspectiva del reclutamiento de jóvenes y el papel que jugaban las pandillas en ese reclutamiento, en el sentido de que los jóvenes no tienen oportunidades laborales, que en muchos casos son desertores de los colegios, que tienen problemas familiares o económicos o que necesitan comprar su ropa, o comprar sus cosas, celulares o lo que sea, y empezaban a delinquir. Entonces ahí encontraban en los paramilitares, que ahora los llaman bandas emergentes, bandas criminales, encontraban ahí un camino. Entonces algunos eran reclutados y a otros no los reclutaban a la fuerza, sólo les estaban ofreciendo plata [...] Decían que eran por ejemplo 500 mil u 800 mil.

Préstamo de dinero

El préstamo de dinero, llamado pagadario porque la cuota pactada para devolverlo se debe cancelar todos los días, es reconocido como un negocio de alta rentabilidad. Para el cobro suelen vincular a desmovilizados que por su experiencia en la guerra garantizan la suficiente intimidación en caso de que haya atraso en el pago de los montos establecidos y, en los casos extremos, que aplique la pena de muerte. Así lo dice un poblador: “Muchos de los que comenzaron a cobrar eran desmovilizados porque son gente que puede cumplir con las funciones que requiere este tipo de negocio; generar presión, meter temor”. Estas personas son conocidas como cobradiarios.

Una de las constataciones que han hecho las autoridades en Barranquilla es que un número importante de los homicidios que se comenten en la ciudad tienen relación con el incumplimiento de las imposiciones del prestamista.

De acuerdo con la información registrada por El Heraldo en 2012 en Barranquilla cada cobradiario habría estado encargado de administrar una cartera de entre 200 y 300 deudores o tarjetas. Dentro de las personas solicitantes hay vendedores de sopas, comidas, jugos y comerciantes; los valores y las modalidades del préstamo varían según el negocio. Los montos prestados van desde los 100 mil pesos a ser pagados en cuotas de 3 o 4 mil pesos diarios durante un mes y medio en el primer caso o de un mes en el segundo. Es decir que en esta modalidad quien adquiere una deuda con el sistema pagadario asume intereses del 20 por ciento mensual o del 35 por ciento a mes y medio (El Heraldo, 27 de septiembre de 2012).

El préstamo de dinero también es solicitado por amas de casa para la compra de utensilios de cocina; “hay mucho pagadario ahí porque uno no tiene la facilidad



FOTO: LUZ PIEDAD CAICEDO

para comprar, una olla, un caldero, una licuadora, entonces reparten mucho” dice una mujer de Santa Marta.

En Barranquilla, una mujer entrevistada estima que al barrio entran más de 300 pagadarios.

No son de aquí, llegan. Ese negocio lo domina un grupo acá, no sabemos cuál. Ellos tienen escoltas, si sucede algo con uno de ellos, deben ser de la misma organización porque en seguida se unen y vienen entre 3 o 4, vienen en una camioneta. Es impresionante el esquema de seguridad que montan ellos mismos, vienen armados. Prestan 50.000, ellos pagan 2.000 pesos diarios, depende el monto, van pagando intereses y capital. [Este tipo de préstamo] ha creado una dependencia en las familias. Últimamente es muy fuerte este negocio. Hablando con la gente ellos decían que a raíz de que llegaron tanto pagadario a este sector se incrementó el atraco, se incrementó la presencia de gente rara.

Venta de droga

Según un barranquillero, el comercio de la droga está muy “democratizado”. Moto-taxistas y vendedores de minutos la comercializan.

El control lo tienen los Urabeños, Los Rastrojos, Los Paisas. Cada grupo tiene equipos de trabajo, expendedores, grupos de protección, los que traen la droga, es un negocio diversificado. Equipo logístico, venta y seguridad. El equipo logístico siempre es local.

En Barranquilla, el Barrio El Bosque, es considerado como un centro importante para el manejo del narcomenudeo porque ahí está ubicada la cárcel que lleva el mismo nombre. En ella hay reclusos que con llamadas a grupos de hombres armados que se han ido a vivir al barrio están manejando el narcomenudeo. La ola de crímenes perpetrados en ese sector durante el 2012 es interpretada como resultado de las pugnas entre las bandas por controlar el negocio.

Ahí se encuentran personas con estas características y tengo entendido que para que estas personas estén, si es de una organización y se ocupó un alto cargo en la organización, pues si requieren escoltas dentro de las cárceles, entonces también requieren crear un cinturón, o anillos de seguridad por fuera de la cárcel. Así lo han establecido. Es muy fácil ver personas extrañas buscando casas para arrendar, donde vivir. Y pagan lo que les pidan. Hoy no sabemos con quién convivimos en el barrio.

También en Barranquilla, según un testimonio:

Cerca de los colegios se encuentran expendedores de drogas que se disfrazan de vendedores de dulces para hacerles propuestas a niños y niñas para que distribuyan la droga, dándoles un porcentaje y los convierten en jibaros adolescentes.

Corabastos ha sido identificada como la central de abastecimiento de droga para la ciudad. Sin embargo, algunas personas afirmaron que los expendios de los barrios de Kennedy la compran en el centro de la ciudad: la L, la Plaza España, la calle 26. También se reporta la llegada de mayoristas a la localidad que la distribuyen en el resto de la capital.

Los zapatos que en alguno puntos de la localidad yacen colgados de los cables de la luz no son fruto de una picardía infantil. Fungen de aviso luminoso que anuncia “Aquí se vende droga”.

Por su parte en Cartagena llegan con camionetas a la falda de La Popa a las cinco, seis de la mañana a repartir la droga en todas las ollas.

En todas las áreas urbanas en las que se recogió información varias personas coinciden en decir que los sitios de venta de droga han aumentado.

Acá hay una mezcla de problemas porque el asunto del narcotráfico está presente en los barrios de pronto en menor escala, pero hay un micro tráfico de droga, de hecho se ha ido incrementando tanto la venta y el consumo especialmente en la población juvenil. Hay muchísimas ollas [...] barrios que están llenos de personas que venden droga.

Es generalizada la opinión de las personas con las que se conversó respecto a que la policía conoce muy bien cómo funciona y dónde están ubicados los puntos de venta y que no siempre intervienen porque se lucran del negocio. En Kennedy incluso se dice que la mercancía que decomisan después se la entregan a jóvenes para que la vendan y que le roban el dinero a los jibaros.

El negocio de la venta de droga en pequeñas cantidades está muchas veces en manos de mujeres. También hay figuras femeninas que han dominado el mercado en algunas zonas. Es el caso, por ejemplo de las Magolas¹⁴ en El Amparo, barrio de Kennedy. En el barrio Class el negocio de las drogas lo controlan las mujeres.

14. La banda se llamó así porque su jefa era una mujer de nombre Magola, hoy que está a cargo de sus hijos se llama Los Magolos.

La proliferación de mujeres vendedoras, a juicio de una mujer entrevistada en Cartagena, estaría dado por algunos marcadores de género. El primero, es que es un negocio que se puede desarrollar dentro del hogar y el segundo que, ante un allanamiento, las posibilidades de disminuir la determinación policial de actuar de acuerdo a la ley se vería reducida al presentarse como mujer cabeza de familia sin opciones laborales. Así lo expresó: “Hay feminización de la droga en casas, en las ollas, no en la venta en la calle. En la casa porque la mujer convence más fácilmente al policía. El policía ve a la señora como una persona que mantiene a la familia.”

Hay mucha mujer involucrada en la venta de droga por la falta de empleo, por las limitaciones que tiene para conseguir un empleo. Llega la persona, el proveedor de las drogas y le propone ese negocio y ella lo ve lucrativo ¿no? Una manera de no salir de la casa, de estar cumpliendo con sus quehaceres pero también ganarse unos pesos. (Testimonio).

En algunos barrios de Kennedy, la venta de droga es un negocio familiar. Se aprovecha a las niñas de entre 13 y 14 años para que la vendan en las calles porque la policía no las puede requisar. En las otras ciudades investigadas también se menciona el carácter familiar del negocio:

Van involucrando a la familia. Por lo general sea el papá, sea la mamá la que se involucra y luego poco a poco van involucrando a los hijos que llevan, que venden que traen [...] En algunas ocasiones por ejemplo si llega la policía, a los más pequeños los ponen a aguantar la droga porque los niños duran menos tiempo presos. Involucran a toda la familia y son familias donde todo el barrio sabe que eso pasa. Eso es público pero no pasa nada.

En Barranquilla se informa de que las familias son contratadas por los grupos armados que controlan el mercado de la droga para que la comercialicen en los barrios.

También hay gente buena

Antes de la llegada de los actores armados a los barrios, muchos de ellos ya eran considerados peligrosos. Las dinámicas de control, extorsión y articulación de varias de las personas a sus actividades delictivas y económicas aumentan el estigma que ya recaía sobre sus habitantes. Como se dijo, en medio de los expendios de droga y con uno que otro vecino que empieza a progresar de manera sospechosa, hay familias que intentan salir adelante. Muchas de ellas viven del comercio informal, el servicio doméstico, la construcción; luchan porque sus hijos e hijas se mantengan

dentro del sistema escolar y en ocasiones logran que terminen algún programa de formación en el Sena o una carrera universitaria. Pero este esfuerzo se desvanece y se cuestiona.

Se desvanece sobre todo cuando se busca trabajo. Para una mujer joven decir en la entrevista que vive en uno de esos barrios es un punto negativo para su hoja de vida: “Venir de esos barrios se convierte en un estigma. Ese estigma hace muy difícil que consigan trabajo” (Testimonio).

Se cuestiona porque con frecuencia lo que se dice es que las comunidades no denuncian por temor. En efecto, en muchas ocasiones la población sabe que su supervivencia depende de que no hable con nadie de lo que está pasando y mucho menos de que busque la intervención de las autoridades para detener los ilícitos. Esta constatación del miedo entre las personas termina justificando la inacción policial. Lo que hay detrás es una enorme desconfianza por parte de la población de los barrios hacia las instituciones gubernamentales, en particular hacia las fuerzas del orden. En la sección en la que se abordó la venta de droga se recuperaron como ejemplo algunos testimonios que informan del involucramiento de la policía con el negocio. La actitud cómplice que se observa por parte de estos efectivos, la perciben también de personas en otros cargos públicos.

Por esa razón, la mayoría de las veces la opción elegida para sobrevivir en esos barrios es el silencio. Un silencio que comprende no darle información a la policía, no denunciar y no comentar con nadie del vecindario, porque no se sabe realmente con quién se está hablando y una vez contado algo se pierde la capacidad de mantener en secreto esa información.

El temor de hablar es que nos maten. “¿Por qué tú dices?” Eso se va regando hasta el punto de que saben quién fue. Si vas a la policía tienes que salir huyendo, ese es el miedo, que las personas también se meten con la familia, tienen que irse del barrio. ¿Quién se va a enterar de lo que se habla acá? Ahí es donde está la duda. (Testimonio).

¿Cómo se puede vivir en este contexto, entre el zumbido de las balas, en medio de las amenazas, los toques de queda, la imposición de una seguridad, la tributación ilegal y la usura? ¿Cómo se sobrevive al estigma social y la desconfianza hacia las instituciones? Varios elementos se conjugan para posibilitar una vida en este entorno, incluso una vida en la que se afirme como lo hizo una joven durante el trabajo de campo: “A pesar de que es un barrio peligroso, a mí me gusta mi barrio”.

La convivencia en este escenario en el que hay que andar con cuidado también está garantizada porque hay gente buena y hay un tejido social, así sea un tejido en el que la legalidad y la ilegalidad se entrelazan. En estos vecindarios el hijo de mi amiga de infancia es ladrón, las hijas de mi cuñado son explotadas sexualmente. Los jóvenes que se hacen en la esquina a fumar marihuana son amigos de mis hijos y compran la marihuana en la casa de la señora que tuvo la primera tienda del barrio y mi casa es un referente de seguridad para todos y todas, siempre van a encontrar la ayuda que necesitan, siempre verán al hijo y la hija salir a estudiar, después sabrán que están en un grupo juvenil y más tarde la cuadra preguntará por cómo les va como profesionales.

Las relaciones sociales son válidas para ‘buenos’ y ‘malos’, de ahí que la norma en general ha sido que “no se roba dentro del barrio, el barrio se respeta”. Es un código de ética que mencionaron algunas personas entrevistadas haciendo referencia a bandas de más o menos la década de 1980. En particular se recuerda a Currumbi, un ladrón famoso de Barraquilla, que decía: “Uno pobre no le roba a pobre. Cuando esté la de robar, robe para beneficiar a su gente no para perjudicarla”.

No se consumía vicio a la vista de los niños y niñas chiquitos y se podía confiar en quienes lo hacían. Así lo narra una mujer entrevistada:

Si había droga [...] había gente que consumía marihuana, eran ladrones cerca del centro [...] ellos eran quienes nos cuidaban, estábamos seguras con ellos [...] nos hacían quitar cuando estaban consumiendo para que no nos diéramos cuenta. Le decían [a la mamá] “váyase tranquila negra que nosotros le cuidamos a las peladas”. Todo el mundo sabía que eran marihuaneros [...] Ahora es muy diferente.

En estos contextos además de las asociaciones y organizaciones para consumir droga, robar, extorsionar o asesinar hay asociaciones de jóvenes, religiosas, comunitarias que halan y atan los hilos de un tejido social tan ralo como el de las puntas de las medias desgastadas por meses de uso. Por supuesto, la presencia de actores armados vuelve este zurcir más difícil ya que con su entrada a los barrios se construyen otras tramas que también halan hilos de ese mismo tejido social para garantizar la operación de sus negocios y el lucro.

En este hala hala, algunos jóvenes de ambos sexos manifiestan que están salvaguardadas personas que claramente son identificadas como sin pecado “Son personas que no tienen pecado, que no le deben nada a nadie. Se caracterizan por estar estudiando, [los armados] saben que nunca van a hablar”. También consideran que “los

jóvenes [los pandilleros] sienten respeto por los que están organizados, con ellos no se meten. ‘No se metan con él, él está saliendo adelante’ ”.

El carácter de estudiante le salvó la vida a un joven que no respetó la consigna de los carteles, a diferencia del caso que se reseñó antes que terminó en el asesinato de otro joven transgresor.

Un día llegaba tarde en la noche y me doy cuenta que son unos policías. Y los policías me dijeron que me echara para atrás. Viene un mansito encapuchado, todo de negro y me dice “es que no entiendes que echas pa’ tras, voltéese, una requisa”. Me requisaron, dijeron “ah, es un estudiante”. Me preguntaron si no había visto los avisos, yo les dije que era estudiante, que no me metía con nadie. (Testimonio).

También hay líderes de ambos sexos que se ganan el respeto por su trabajo social. Es el caso de varias mujeres que hacen trabajo comunitario en su barrio y de esta manera se ganan la confianza. Brindan ayuda a las personas que la necesitan, gestionan servicios para la comunidad, logran el compromiso de alguna cadena de almacenes para que los niños y las niñas tengan regalos en Navidad.

Mientras más intrincada se vuelva la relación de los armados con la comunidad más dificultosa será la posibilidad de mantener la vida y el trabajo comunitario. Como también lo dificulta el consumo de ciertas drogas y el desplazamiento forzado.

Uno de los mayores problemas que enfrentan las mujeres y los hombres de estos barrios es que los jóvenes (pandilleros casi siempre) bajo el consumo de ciertas drogas se desinhiben y transgreden todas las normas. Entonces atracan a sus vecinas o vecinos y los amenazan con matarlos si no entregan lo que llevan. “En mi niñez no había droga pero sí delincuentes. Ellos robaban a la gente de barrios altos [década de los años 1960]. Ahora sí le roban a la misma mamá, se roban lo que sea. No respetan” dice una mujer.

Otro testimonio también hace alusión a la ausencia de filtros por parte de los jóvenes pandilleros, en este caso no media la droga como elemento que hace que se transgreda la norma:

Existen grupos de jóvenes que han venido de otros lados y también del sector, son los que atracan. Las mujeres antes bajaban tranquilamente. Después de regresar de vender, vienen con su platica, con lo de las ventas del día, o de la noche, vienen a las dos, a las nueve, hoy ya no pueden hacer eso. Los maridos, los hijos, tienen que esperarlas, o incluso ellas se

reúnen tres y cuatro para bajar, porque las pandillas que están en el barrio, ellas dicen “tienen el descaro de atracarnos a nosotras”. Antes había un respeto, todo el mundo sabía que venían con su plata nadie las tocaba.

Con la gran afluencia a las ciudades de personas forzadas a desplazarse por el conflicto armado o porque en sus barrios se han emprendido proyectos urbanísticos, las relaciones sociales están en construcción. Debido a ello, en Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y Kennedy hay nuevos asentamientos urbanos o grandes concentraciones de personas que no son originarias de ahí. Son ejemplos de ellos los barrios La Luz, La Chinita, Las Flores y Villa del Mar en Barranquilla, Nelson Mandela y El Pozón en Cartagena, Timayú y Ondas del Caribe en Santa Marta. La situación se complica porque también han afluído a estos lugares personas que se desmovilizaron del paramilitarismo. En estos entornos prima la desconfianza, el recelo, el miedo y el odio. En los testimonios recogidos durante el trabajo de campo, los mayores problemas de inseguridad y donde mejor funciona la maquinaria del crimen es en estos entornos.

A esto también se ven enfrentadas muchas mujeres que se ven obligadas a moverse a una o dos cuadras de distancia; este leve movimiento muchas veces significa un cambio total del entorno. Estos cambios fracturan toda una red social que es la que le brinda seguridad y protege a las mujeres.

Ordenamiento de género

En la perspectiva de este estudio el ordenamiento de género se abordará solo desde los estereotipos en tanto se considera que son un sustrato de inseguridad. Las masculinidades violentas, la resolución de las diferencias a través de la fuerza y las demostraciones de virilidad son riesgosas para los hombres y para las mujeres. Las cifras sobre las víctimas de homicidio presentadas con anterioridad así lo revelan. Por otra parte la sumisión, complacencia aceptación y dependencia, considerados valores femeninos, sustraen a las mujeres agencia y poder, las sujeta y cosifica, haciéndolas vulnerables a todo tipo de violencias: la intrafamiliar, la sexual y la económica, como lo demuestran los datos expuestos con anterioridad. Una de las demostraciones de fuerza es el pandillismo y una de las formas de sujeción es el comercio sexual.

Como se mencionó, bajo el nombre de pandilla se tiende a agrupar una diversidad de asociaciones de personas que generan miedo e inseguridad. El componente central en torno al cual se clasifica a alguien como pandillero es que sea joven de sexo masculino y de aspecto popular. Se refuerza la clasificación si son varios jóvenes,

están en la calle, sobre todo en una esquina y no hacen nada. En Barranquilla y Cartagena si se trata de jóvenes negros el epíteto se inscribe con más fuerza. Los prejuicios etario, de género y de clase o racial son los que construyen la categoría pandilla y la vuelven saco de agrupaciones bien diversas: grupo de amigos desescolarizados y/o desempleados, barras, pandillas, bandas.

Esos prejuicios no sólo expresan un miedo al otro por el simple hecho de ser distinto. Lo expresan porque su combinación revela una gran falta social, una deuda, una irregularidad sobre un grupo discriminado que tiene un poder fruto de la fuerza y la carencia. Y porque efectivamente esa fuerza y esa carencia encarnada por el joven asociado con otros bajo cualquiera que sea la denominación (combo, barra, pandilla, banda) han producido daño, dolor y pérdidas reales, tangibles: personas asesinadas, fachadas destrozadas, vidrios rotos, buses quemados; robo del salario, los ahorros, el patrimonio entero; violaciones sexuales, desplazamientos forzados, confinamientos, expropiación de espacios públicos.

Estas manifestaciones tienen en la base un ordenamiento de género. En esta ocasión los discriminados son hombres que no pueden cumplir con su masculinidad por culpa de otros hombres. Se está ante proveedores sin provisión por culpa de hombres más viejos, menos hábiles, menos atractivos, cuya potencia sexual se supone aminorada por la edad. Heracles (Hércules) no tiene el lugar que le corresponde por culpa de Zeus. Estos jóvenes han sido sustraídos de su marca masculina (la de proveedor) y deben reforzar otras; el uso de la fuerza, la agrupación, no tener nada que perder y el desdén por ser excluidos son el paliativo a esa castración.

Vale la pena regresar sobre algunas de las aseveraciones que se han hecho hasta acá.

La falta social, la deuda y la irregularidad. Más de tres millones de bachilleres no han podido ingresar a la universidad, lo que corresponde a un 63%; en 2011 el déficit de cupos universitarios era de 47% y la tasa de desempleo para los jóvenes entre 17 y 27 años es mayor al 21% (El Tiempo, 13 de marzo de 2011). Según la Presidencia de la República, en 2010, el desempleo entre la población juvenil de 20 a 24 años de edad, más pobre, está en el orden del 40% (Muñoz, 6 de mayo de 2013); en realidad se trata del 45% (López, 2012: 89). La posibilidad de que los jóvenes logren cumplir con las expectativas de progreso y realización personal que el sistema promete a través del estudio y el trabajo son a todas luces muy difíciles de cumplir para el 63%, puesto que, según López, el 71% de los desempleados carece de educación superior (2012: 89). Esa posibilidad será muy improbable para el 21% de la juventud en general e imposible para un 40% de la población juvenil más pobre.

El ordenamiento de género. En la primera parte de este libro se presentaron cifras que revelan que hay más desempleo entre las mujeres que entre los hombres, si se mira en particular cómo afecta a las jóvenes las proporciones son más altas para este grupo (26,5%) que para sus pares hombres (16%)¹⁵. A pesar de esta disparidad, las mujeres jóvenes no son primordialmente las integrantes de lo que se denomina genéricamente como pandilla, tampoco el encuentro con un grupo de ellas en la calle sin hacer nada despierta el temor que suscita un número igual de jóvenes de sexo masculino. Lo más probable es que quien las observa suponga que ingresó a una zona de tolerancia, es decir que las califique como prostitutas. ¿No resulta esto contradictorio con lo que se afirma en el párrafo anterior? ¿Las cifras que sirvieron para mostrar la exclusión de los hombres jóvenes no son más significativas en el caso de las mujeres de esas mismas edades? ¿Acaso no es más profunda la falta social, la deuda, la irregularidad con las mujeres?

En efecto, desde una perspectiva de derechos, la sociedad ha faltado con la promesa de ciudadanía para las mujeres y tiene una deuda al no ser capaz de reducir las múltiples brechas de realización de derechos entre ambos sexos. Pero desde una perspectiva naturalizada del ser hombre y el ser mujer, no es irregular que las mujeres no puedan proveer lo necesario para su sustento ni el de sus familias. No se espera que trabajen, la regla naturalizada es que cuiden, se ocupen de las labores de reproducción. Por ello no hay contradicción, las formas como se enfrenta la exclusión son una opción generizada: los hombres optarán en muchos casos por el uso de la fuerza; las mujeres por su parte, por obtener algo de ese hombre.

La fuerza y la carencia. El uso de la fuerza, como se acaba de señalar es una opción generizada. Dentro del abanico de marcas de género masculino están la provisión, la razón, la fuerza, la toma de decisiones, la heterosexualidad. En una sociedad capitalista en la que el bienestar y el prestigio se adquieren a través del dinero, parece previsible que ante la ausencia de éste se busquen suplementos. Y si quienes tienen el orden social de obtener el dinero son excluidos de las rutas para hallarlo, es esperable que los suplementos se encuentren en otros atributos de su subjetividad. Algunos jóvenes desprovistos de su rol de proveedores recurren a la fuerza (de los

15. Según los datos del Dane para el período enero a marzo del 2013 (Muñoz, 6 de mayo de 2013).

puños, los peñascos, los chopos, las champetas¹⁶), la asociación entre pares (bandas, combos, pandillas, barras), no tener nada que perder (en parte por la propia pobreza y la carencia material no hay nada en juego, sólo la libertad podría verse afectada y ésta se preserva aún para las conductas delictivas cometidas por menores de edad). Algunas drogas y las rutas de poder que ofrecen las estructuras armadas son un catalizador del desprecio y el desdén.

A pesar de que la violencia es una opción típicamente masculina, no es un patrimonio exclusivo de los hombres. Si bien se dijo que las mujeres no resuelven la marginación con medidas de fuerza sí hay respuestas individuales o asociadas con este carácter. En estos casos, al igual que los hombres, lo importante en la interacción es no dejar ningún atisbo de inseguridad, hacer la mayor demostración de ferocidad y no dejar lugar a la compasión. En la confrontación con otras mujeres una de las finalidades será sustraerlas de la posibilidad de encontrar un hombre (de sujetarse a un hombre). Pero no se trata de una acción salvadora para con sus congéneres, todo lo contrario; la acción busca quebrar en sus enemigas lo que ellas consideran la esencia femenina: lograr ser escogidas por el macho alfa. La paradoja es que las mujeres al hacer uso de un marcador de género masculino no trastocan el ordenamiento sino que lo refuerzan así sean ellas antítesis de lo femenino.

Las mujeres que hacen carne la tesis de lo femenino tienen como mandato una sexualidad procreativa y una interacción con los alfa masculinos como madres de sus hijos e hijas. Su triunfo depende del éxito económico y social de ellos. Si la promesa de la educación y el trabajo no se cumple para los hombres, el futuro para las mujeres se tambalea. Muchos de los atributos que cultivaron para ser escogidas encuentran terreno yermo, así que habrán de echar mano de los otros hombres exitosos (los que gracias al uso de la fuerza o la violencia ejercen el poder) o se encargarán de reforzar otros caracteres que hacen parte también del estereotipo femenino: la capacidad de brindar goce sexual sin procreación y la belleza según los cánones de la época.

Es necesario reforzar que no son las únicas salidas para los hombres y las mujeres pobres, y advertir que no se ignora que el pandillismo y el comercio sexual también son opciones en hombres y mujeres adinerados.

16. Los peñascos, es la forma como en la costa Caribe le dicen a las piedras, "se tiran peñascos", "eso era una peñonera", en bogotano esto último se diría "eso era una pedrea". Chopos son armas de fuego consuetudinarias, tienen un solo tiro. Champeta es un cuchillo grande o machete pequeño que se utiliza en la cocina, para labores del campo y como un arma de defensa, y le da nombre a un ritmo musical.

Sobre las bandas de jóvenes con plata se refirió una pobladora de Barranquilla:

Hay jóvenes que tienen todo en su casa, que han recibido buena educación de sus papás, y aun así se meten de pandilleros y también consumen vicio. Había una banda, la de los Puppies, era una banda del norte [...] Eso cogían a las viejas con las cadenotas y las carterotas y las atracaban en pleno norte. Y eran pelados de plata, puros pelados universitarios de familias de nivel 4, de nivel 5. En los barrios populares es más común, más notable.

Como lo expresa Carlos Díaz al compartir sus reflexiones sobre las masculinidades de los hombres negros y pobres de Cartagena:

El pandillismo es una expresión minoritaria, conformada principalmente por hombres que satisfacen una identidad bajo el modelo de macho, dominante, proveedor. Hijos de padre ausente aunque esté presente. Están en una cultura de lo ilegal, incluso el mototaxista es considerado ilegal. Hombres machos en moto parte de pandilla, expresión masculina violenta contra las mujeres.

Pandillas

Hay en el imaginario el recuerdo de un pandillismo a lo Robin Hood¹⁷. Así por ejemplo se califica a Currimbi, el famoso pandillero de Barranquilla al que ya se hizo referencia. Así se recuerda también a los Alacranes que actuaron en el barrio El Bosque, en esa ciudad. Tanto en el primer caso, como en el segundo, se trataba de ladrones que robaban para suplir las necesidades de las familias pobres. Droga para las personas enfermas, camiones de leche que se repartía entre el vecindario, mercados. Algunas de estas entregas se hacían de manera discreta otras de manera espectacular. Según un testimonio, Currimbi en Navidad dejaba caer regalos en un descampado de un barrio al sur de Barranquilla desde un helicóptero. La consigna era coger un solo regalo, cualquiera, e irse a la casa. Si el regalo era una muñeca y no había niñas en la casa se intercambiaba con el carro de algún vecino. No se podía pelear. Así lo tenía organizado Currimbi y la gente cumplía con gusto las indicaciones.

Él preguntaba qué faltaba y se iba a robar lo que se necesitaba. En Navidad, él tiraba los regalos desde un helicóptero a una planada, ahí se iban todos los niños y niñas sin que la policía se diera cuenta. Comenzábamos a

17. En este imaginario prima la idea del pandillero como sinónimo de ladrón y la pandilla sería el equivalente a una banda de delincuentes dedicados al robo.

recoger los regalos, cada cual cogía un solo regalo y se iba [...] Él repartía leche Klim para toda la gente.

En estos relatos la finalidad del robo está plenamente justificada, crea solidaridades y adhesiones. El barrio se movilizaba para esconder a Currimbi “si a él lo estaban correteando y llegaba a la casa uno lo escondía”. La acción policial se encontraba con un muro de protección hacia un benefactor valorado y considerado héroe.

Esa visión del ladrón heroico hoy, a la distancia, no está exenta de autocrítica pero también sin lugar a dudas quiere hacer énfasis en el sinsentido del robo juvenil contemporáneo, un robo con el que además se victimiza a la gente pobre, a los y las vecinas, que tiene como finalidad el ocio, la desocupación, el vicio.

Comparado con ahora que los chicos la ven a usted, no tiene nada que ver. Deme las chancletas, deme el anillo, deme esto y entonces si usted dice algo te meto la puñalada de acción de gracia, te voy a violar. Yo no quiero nada de los dos, de pronto ahorita siendo consciente, pero comparándolos... Porque yo nunca me sentí amenazada por Currimbi siendo niña, nunca, al contrario, ni ninguno del barrio, al contrario.

Los siguientes testimonios también hacen referencia a esa diferencia entre el bandido de antes y el de ahora:

Y nosotros veíamos una persona que estaba pasando, que nos decía no tengo para la comida de los pelados, y le decían quédate ahí danos 10 minutos, cuando venían, venían con una completa... ¿De dónde la traían? Díganle que se la dieron Los Alacranes. Por eso, cuando los verdaderos Alacranes estuvieron en El Bosque, ellos aquí no dejaban atracar a nadie y la misma comunidad nos ayudaban para que nosotros nos escondiéramos y nunca he tenido un vicio, de repente mi vicio es cuando estoy de rumba es tomarme un ron. Ahí comenzó mi trabajo social, todo el trabajo social que he hecho es a base de lo que fui. Estamos hablando de los 90.

Antes esas bandas no atracaban por la cuadra, antes les decían apartamenteros, se iban por allá arriba, atracaban el carro de la leche, atracaban cosas grandes pero cuidaban la cuadra, ellos hacían algo y es que no dejaban que sabotearan su cuadra. Ellos mantenían como la seguridad dentro de su misma cuadra.

Ahora en estos momentos son unos pelados pendejos digo yo. Antes eran hombres, hombres ya de veintipico, hombres maduros que tenían armas y que se enfrentaban a la policía.

En algunos casos recientes, como en Lipaya barrio de Barranquilla, los enfrentamientos entre pandilleros inicialmente parecían tener el carácter de protección de los bienes públicos, en particular del Coliseo. Se decía que los jóvenes de afuera venían y destruían las instalaciones y por eso se enfrentaban a piedra. Ahora los enfrentamientos se dan por cualquier razón, a partir de las cuatro de la tarde comienza la peñonera.

La mirada crítica hacia el pandillero proviene de la comunidad organizada a la que le duele ver cómo los jóvenes de su barrio se pierden en la desesperanza y son carne de cañón fácil para una guerra en la que “El rico da la orden y el pobre la dispara” como dijo una joven retrotrayendo parte de la letra de la canción “La bala” de Calle 13.

Por parte de las autoridades se trata casi siempre de un problema de orden público y para las policiales de una normativa que no les permite actuar cuando se trata de menores de edad. Hay varios programas distritales para atender esta problemática pero sus enfoques son cuestionados porque no llegan al centro del problema que es la desatención estatal, la falta de oportunidades. Se ha asistido a múltiples ceremonias de desarme pero el círculo vuelve a comenzar.

Las autoridades no lo miran como un problema. Todo esto se va a convertir como un problema de Medellín o de las Fabelas. ¿Qué hicieron hace como 6 años? Clasificar barrios como Zona Roja, Loma Fresca, Paraíso. Eso es peor, una llama un taxista y dice “no eso es Zona Roja”.

Han hecho un poco de soluciones acercando a los jóvenes, diciéndoles que se desarmen. Los jóvenes entregan puras armas blancas y dicen que hacen la paz y el Estado se compromete a que les va a dar trabajo, les va a dar capacitación, pero el Estado no lo hace, se retira y ellos vuelven y sacan sus revólveres que nunca entregaron y vuelven a sus peleas. Ellos nunca entregan revólver, siempre los guardan.

Estas experiencias infructuosas y el incumplimiento reiterado por parte de los gobiernos de turno afecta las iniciativas comunitarias.

Porque uno como líder, uno trata de meterle algo en la mente pero también hay gente que trata de dañar el programa y les dicen: “No es que en cuanto lleguen allá los van a capturar. Eso es mentira, están mintiendo, van es a cogerlos y tomarles los datos a todos y en cuanto lleguen inmediatamente los van a capturar a todos”. Algunos de ellos por temor no tienden a desertar de las pandillas sino que se mantienen allá y le dañan a los que sí quieren.

Pero también la confrontación entre pandilleros es fuente de divertimento. Tal vez porque hay algo de gracioso en los enfrentamientos si bien muchos terminan en tragedia, en muertos.

Ya la gente como que se ha acostumbrado como a eso. Uno ve por ejemplo dos pandillas tirándose cuchillo y uno lo ve como normal. Pero no es como ese asombro o ese miedo. Aquí usted va a ver a la gente saliendo para mirar que es lo que está pasando, corren no para esconderse sino para mirar. (Testimonio).

En internet hay un video casero realizado por un hombre que desde alguna distancia filma una confrontación entre los Zamuray y los Mata Rata (Youtube.com, 19 de marzo de 2013). Su preocupación es que hay una mujer que grita y le daña la grabación. Ahí está él divirtiéndose mientras en la parte baja de una calle sin pavimentar y en muy mal estado se ven unos jóvenes que se lanzan cosas, se agachan, se enfrentan a la distancia. Había llovido, ambiente que enciende los ánimos e incita a la pelea como lo manifestaron varias personas entrevistadas “el olor a tierra mojada como que lo llama a uno a pelear”.

En verdad parece un juego, hay risas, comentarios, hasta que se escuchan disparos y de manera un poco azarosa buena parte los jóvenes suben la loma. Uno de ellos está herido en el antebrazo, parece llevar un cuchillo en la mano. La cámara intenta dejar registrado en detalle el brazo. Todos están diciendo cosas, en medio del barullo se alcanza a entender este intercambio:

El que filma: Es puro balín.

Otro: Es puro balín.

El herido: Llévenme al hospital.

El que filma: Llévenlo.

El herido: ;Yo no me quiero morir!

El que filma: Qué te vas a morir, llévalo, llévalo. Eche ;si fue en el brazo!

[Se dan cuenta que hay otra herida a la altura de la rodilla].

El que filma: ya, ya, llévenlo, llévenlo. Relájate, relájate.

;Yo no me quiero morir! Dice el joven. En esa confrontación están los Mata Rata y los Zamuray. Los Mata Rata, según un testimonio recogido en campo, es un grupo conformado por jóvenes de corta edad.

Los Mata Rata son niños que yo creo que el niño más viejo puede tener 19 o 20 años el chico más viejo; hay de 13, de 14. Ellos ya llevan en lo poquito, porque no tienen mucho de haberse formado, si no llevan 10 muertos llevan poquitos.

Y ahí están esos muchachos en la calle, divirtiendo al vecindario, envalentonados con 10 culebras¹⁸ a cuestras y con un herido que dice no querer morir.

Varios análisis recogidos coinciden en que estos jóvenes provienen de hogares disfuncionales, de padres que fueron o todavía son pandilleros. Son hijos muchas veces de papás y mamás consumidores de droga, alcoholizados. En su hogar lo que encuentran es peleas, padres golpeadores. Así lo analiza Marta Navarro en la entrevista que se le hizo para esta investigación:

Son familias disfuncionales porque en general hay ausencia del padre, de la madre, no hay una figura masculina que le transmita valores, el padre también tiene toda esa problemática, muchos de esos padres son alcohólicos, son drogadictos, son ladrones. Se repite de padres a hijos la situación. En general en la casa viven ocho personas, el papá, la mamá el abuelo, un tío, los hijos del tío. (Testimonio).

Los papás se pelean mucho, no le prestan cuidado por estar peleando. El papá consume y cuando llega todo borracho, cuando le pagan la quincena, lo que le queda sobrante, de lo que no se consumió ni en perico ni en licor, es lo que trae para su casa [...] Las bolsitas que se le caen y el pelado recogiénolas, se le caen del bolsillo, lo que no alcanzó a consumir, y el pelado empezó a quitárselas y a consumir. El pelado llora, uno le pregunta al pelado ¿tú por qué haces eso? Se tatuó, se colocó argolla, se colocó un piercing, y él dice por cada maldad que me hagan en mi casa. Cada maltrato, cada vivencia que él tiene en su casa lo marca sobre su cuerpo. “Es para que mi mamá se dé cuenta, es por llamar la atención”. (Otro testimonio).

Como lo dice Justo Serrano en la entrevista que concedió para esta investigación “este es un país de huérfanos con padres vivos”.

Están en una sociedad de consumo con mercancía diseñada exclusivamente para ellos pero a la que no pueden acceder.

Los pelados quieren andar como dicen ellos con la pinta, ellos ven a los otros pelados con su pinta, con sus zapatos, con la gorra y ellos no tienen de

18. Así se le dice a los enemigos.

pronto la capacidad porque los papás trabajan para comer y para gastarlo en cosas de vicio. Como los papás no tienen la capacidad no solo atracan, comienzan robando desde su casa, lo que ven lo cogen para consumir vicio y tener coraje para robar y comprarse una gorra.

Las mujeres y las pandillas

En muy pocas ocasiones las mujeres son integrantes de las pandillas. También es poco frecuente encontrarse con pandillas de solo mujeres y cuando es así se presenta la misma tendencia a nombrar como tales a distintas agrupaciones. En la Costa por ejemplo, se califica como pertenecientes a bandas a las jóvenes seguidoras de un picó; en Kennedy las 'Ñeras' si bien no son calificadas como pandilleras tienen comportamientos gregarios y hacen alarde y uso de la violencia contra las Gomelas.

Según el trabajo de investigación realizado por Yorlaid Mendoza (2010: 56) sobre pandillas de Barranquilla, cuando las mujeres participan en una cumplen papeles distintos y no toman decisiones dentro del grupo. Según esta misma autora son pocas las ocasiones en las que la mujer es pandillera; se conoce el caso de Shakira quien jugó un papel importante en una pandilla de El Bosque. En general:

Su papel se reduce a ser el objeto sexual de los pandilleros o carnada para atraer al enemigo y en situaciones extremas son las encargadas de despistar a la fuerza pública y otros pandilleros o llevar las armas a los lugares designados para los hurtos o crímenes ya que por ser mujeres son menos señaladas y de esta manera se libran de esa responsabilidad (Mendoza, 2010: 56).

Según una joven perteneciente a una banda de seguidoras de picó ¹⁹, estas agrupaciones tienen las siguientes características:

Las chicas principalmente se juntan en bandas para ser aceptadas por los demás, para que los vean como grandes [...] Nos queremos sentir importantes, llamar la atención. Cuando vamos a un picó, nos saludan. De una u otra manera nos hacen sentir importantes.

¿Por qué pelean? Porque buscan defender su territorio o a algunos de sus integrantes. Una persona que no es del barrio y llega por primera vez lo ven como un enemigo. Hay que demostrar que son los que mandan y que

19. Más adelante se hará referencia en detalle al picó.

pueden hacer lo que quieren así mismo quieren, sembrar temor para ser respetados.

¿Cómo se defienden? Con violencia, se defiende agrediendo físicamente, verbalmente, con objetos, armas corto punzantes, armas de fuego. Hay muchas formas de agredirse y lo primero que encuentran es lo primero que utilizan y si es en la cara mucho más. Buscan defender su territorio, o todo lo que consideran que es mejor para su convivencia, de igual manera si uno de su grupo es herido buscan venganza o cobrárselas.

Según esta joven que no tiene más de 20 años, las bandas de mujeres se van conformando poco a poco. De cierta manera son las personas del entorno las que las van configurando. En la medida en que ven que siempre se junta tres o cuatro empiezan a ponerles nombres. “Si les dicen un piropo, por ejemplo les dicen Las Chiquitas, así se quedan, Las Chiquitas. Después mandan a hacer las camisetas.” En seguida viene el proceso de robustecer la pandilla, entonces buscan otras jóvenes “las que son echadas pa'lante, las peleadoras esas son aceptadas”. La aspirante a pandillera debe demostrar que es de acción, que es capaz de hacer cosas audaces:

Buscan gente que sea echada pa'lante, que pueda decir yo hago esto, yo hago esto y lo demuestre, porque si no lo demuestra de todas maneras no la aceptan en el grupo. Por ejemplo, si ya más o menos están formando la banda y hay cuatro o cinco personas y quieren elegir más, le dicen casca a tal persona, a tal mujer, le dicen donde ella está sola. Si ella lo hace, ella entra si no, no.

La confrontación entre Ñeras y Gomelas en Kennedy tiene visos de conflicto de clase. Los apelativos describen a jóvenes estudiantes que son calificadas por sus pares por la forma como se visten, hablan e interactúan con el resto. Las Ñeras se auto-definen como tales. “Se visten con colores contrastantes, ropa apretada que marca sus cuerpos y hace sobresalir los gordos, se pintan la cara y las uñas de manera vistosa, usan muchos adornos en el pelo”; tienen un parado desafiante, son bruscas y toscas y hacen alarde de la violencia. Las Gomelas tienen unas formas de vestirse y un cuidado del cuerpo que responde a los cánones de belleza contemporáneos, son suaves y delicadas. Ambas construyen esa imagen, pero de las dos las Gomelas aparecen como naturales o normales, las Ñeras se producen, se esmeran en construir su imagen.

Según unas jóvenes calificadas como Gomelas, las Ñeras las agreden por el simple hecho de serlo, “se la montan”; es decir las acosan, las persiguen, les buscan pelea.

Las Gomelas se muestran como pasivas y buscan protección de la institución escolar sin tener mucho éxito. Los ataques de los que pueden ser víctimas son golpes y sobre todo rasguños para dejar cicatrices o desfigurar sus rostros. “Para que no puedan conseguir novio” que en el canon de valores compartido por ambos grupos es lo peor que le puede pasar a una mujer.

El otro vínculo que tienen las mujeres con las pandillas es en calidad de novias de los muchachos que las integran. A algunas jóvenes de los barrios populares les atraen los pandilleros, conseguir ser la novia del jefe de la pandilla puede traerle muchas ventajas: respeto, obsequios. Así lo señala el siguiente testimonio:

Las muchachas muy poco son expendedoras de droga, muy pocas son pandilleras, ellas aceptan que el muchacho sea pandillero, aceptan porque les regalan cosas, le regalan la ropa, los zapatos, maquillaje, las llevan a bailar, las llevan a divertirse. Ellas saben que ellos son pandilleros, que roban. Las muchachas, consumen menos droga, consumen menos alcohol.

También es común darles un papel central a las madres de los pandilleros en tanto cómplices o benefactoras de sus acciones. No obstante, el beneficio no parece ser mucho para la madre en los casos en que se trata de hijos pandilleros, puesto que lo que roban lo destinan a comprar vicio y ropa. Varios testimonios ponen en evidencia la desazón que representa para muchas madres la condición de pandillero de su hijo. La más fuerte la recogió un medio impreso con ocasión del asesinato de un pandillero; la madre “confesó que todos los días rogaba para que la pesadilla de ver a su hijo drogado, robando y apuñalando gente, terminara cuanto antes” (El Tiempo, 25 de febrero de 2012).

También lo recoge Mendoza en su estudio. La familia se resigna ante la impotencia de ser escuchado por el pandillero “lo único que le queda a uno esperar es que lo maten” (Mendoza, 2010: 41). Y en el trabajo de campo se escuchó a una madre lamentarse de tener un hijo pandillero en los siguientes términos:

Cuando mi hijo robaba, yo se lo quitaba y lo iba a entregar. Hace poco tenía una montañera, le pedí la bicicleta, y le dije dame la bicicleta malparido [...] Tengo tres hijos, uno es celador, el otro es reciclador, el tercero no hace nada, tiene 23 años. No hace nada lo quiero matar, le doy palo, lo rasguño, tengo que darle de comer. A veces me arrinconan y lloran y lloran, cuando ya me canso me pongo a hacer las cosas y a cantar. Él quiere que le de plata para comprar ropa. Me dice un poco de cosas, yo le pego. Una vez me dijo “te voy a matar”. Partió una botella, el marido mío, lo correteó y le dio palo.

Consumo de drogas

El consumo de drogas es la conducta que más preocupa a la comunidad. Así lo constató un estudio realizado por el Centro de Estudios y Análisis de Convivencia y Seguridad Ciudadana (Ceacsc), organismo adscrito a la alcaldía de Bogotá (s. f., s. p.)²⁰. Así se recogió en todos los ejercicios de levantamiento cartográfico realizados en Barranquilla, San Marta y Kennedy y en las entrevistas que se hicieron en Cartagena.

El Ceacsc manifiesta que encuentra una relación entre la incidencia del homicidio y el consumo y expendio de drogas. Hay homicidios por disputa o apropiación de territorios para el expendio, por incumplimientos en los acuerdos de entrega de la droga o el producido, por otros negocios en los que las mafias tienen interés o son de su cuerda. También tienen que ver con los propios consumidores y su intolerancia a la abstención.

Todos los lugares son propicios para el consumo de drogas, los arroyos, las quebradas, los parqueaderos, los parques, los campos de juego, los estaderos, los frentes de los colegios, las esquinas, las fiestas de picó. En los barrios, dentro de los colegios se vende droga. Los vendedores ambulantes que están en las puertas de los colegios, los que venden minutos también expenden droga. Se consume bazuco, marihuana, pastillas, cocaína de baja calidad. Y entre las pastillas se consume Ribotín (o Ribotina).

Si se busca Ribotina o Ribotín en internet no hay un reporte positivo. Sin embargo dos pandilleros hablaron de ella, alias “Pipi” en una entrevista que le hace El Planeta (25 de septiembre de 2012) y otro a quien se entrevistó durante el trabajo de campo. También fue mencionada por una mujer que se entrevistó y la citó entre las que consumen en la cuadra en la que vive.

Esta droga, según “Pipi” es lo que más vuelve loco y según el otro joven es una droga con la que se inhibe el dolor y el miedo a la vez que produce excitación y ganas de pelear. Con Ribotín se puede pelear sin descanso, recibir los golpes de las piedras, caerse por el impacto y volverse a levantar sin problema, sin haber sentido nada. En las droguerías se vende libremente, cada pastilla vale 1.500 y se compra una tira con 10 comprimidos.

20. El documento no tiene fecha de publicación, para ubicación de las personas interesadas utiliza información del 2011.

De acuerdo con los testimonios recogidos, esta droga es tal vez la que rompe toda posibilidad de interacción, el muro que se levantaba para salvar a Los Alacranes o a Currumbi esta vez se levanta para apartar a los que la consumen. ¿Cuál será la empresa comercializadora de esa droga en Colombia, qué dirán las autoridades competentes? ¿No llamará la atención de ninguna autoridad la venta legal de esta droga en grandes cantidades en ciertos barrios marginales?

Los picó²¹

(...) contruidos para sonar música o más bien para hacerla tronar, se asemejan a vallas, paredes o edificios. La instalación y el ensamblaje de estas máquinas, las convierte en murales móviles o portátiles (...)

El proceso de construcción y mantenimiento de un picó requiere de muchas personas, todas con un saber específico que incluye ciertas estéticas culturales. En el picó participa el ebanista, técnico electrónico, pintor, vocalista de jingles, programador de música (picotero), un animador y el mezclador de efectos de sonido, quienes le imprimen un particular modo de arte a través de este impresionante equipo, que a su vez es el medio de difusión de otro producto igualmente complejo: la música. (Barriosnuevo, 2011).

Las confrontaciones durante las fiestas picoteras llegaron a tal nivel que las alcaldías de Barranquilla y Cartagena resolvieron regular su funcionamiento. No es posible establecer que las peleas y asesinatos fueron siempre promocionados por los pandilleros (que como se recordará abarca a cualquier joven que llega en gavilla). Pero como lo reporta Mendoza, los integrantes de las pandillas comparten formas de vestir y también hay música que los identifica y: “Todo pandillero tiene una música que lo incita a pelear o a matar” aún si no entiende la letra de la canción por estar en otro idioma” (Mendoza, 2010: 35).

Las restricciones se aplicaron en varios barrios de Barranquilla:

La Chinita, La Luz, Las Nieves, Rebolo, Montes, San Roque, Siete de Abril, Carrizal, El Bosque, Las Américas, El Pueblito, Los Olivos, Santo Domingo,

21. Picó viene de la voz anglosajona *pick-up*. Según el profesor del departamento de idiomas de Uniatlántico, Sadid Ortega, picó viene de *pick up* que significa llevar cargar, significa sintonizar una emisora. También es el fonocaptor, la aguja que lee el zurco de los discos, lee la música grabada. Según el diccionario *pick-up* es tocadiscos. La voz se utiliza en la costa Caribe para hacer alusión al sistema de salida de sonido: los parlantes o altavoces. Ver Castro (s. f.).

Las Flores, Siape, La Pradera, La Esmeralda, Nueva Colombia, La Manga, Cuchilla de Villate, La Sierrita, Barlovento, La Paz, El Valle, Lipaya, Galán, San Nicolás, Bella Arena, Villa Blanca, El Santuario, Kennedy, Las Malvinas y Carlos Meisel, son los barrios en los cuales se aplica la restricción a partir de la fecha (El Universal, 7 de junio de 2012).

En Cartagena sólo se autorizó el toque de picó los sábados hasta las dos de la mañana y los domingos hasta las 10 de la noche sólo en cuatro lugares de la ciudad, en principio podrían ser Didonky, Napoleón Perea, Cootrainsbol y Club de Amigos (El Universal, 27 de julio de 2012).

En torno al picó recae el estigma de la desadaptación “el mundo picotero o el mundo verbereno ha sido aliado de la música considerada como música de desadaptados” (Castro, 13 de septiembre de 2010). Y cuando se trata de picós de champeta se suma el de la pelea. Las medidas tomadas por los alcaldes para hacerle frente al descontrol que se forma durante una fiesta de picó ha generado mucha polémica; es una medida antipopular. Para Jair Vega, una de las personas entrevistadas “los picó no son los que matan”.

El picó es el espacio público de socialización y divertimento más vasto y democrático de la costa Caribe. Como lo expresa un joven que no está en absoluto de acuerdo con que se restrinja su funcionamiento: “Los picó son culturales, son populares, son tradición. Los picó en los barrios populares son ese espacio de confluencia de mucha gente. Hacen parte de la identidad cultural.

A un picó van diferentes tipos de personas, va el que va a vacilar y el que va a hacer daño, a consumir droga, atracos, riñas, agresiones. Es algo cultural, anteriormente se colocaba un picó, en los inicios se sacaba un picó para que toda la cuadra escuchara música y poco a poco se volvió poder, el dueño imponía el picó. Cuando van a los picó, [los Dj saludan a los grupos pandilleros que llegan] un saludo a no sé quiensito, a Los Nubesita, Los Leopardos. Hay una lucha de clases. El picó es popular. El que vende la cerveza, el que se rebusca, es una fuente económica. Aquí los quisieron volver como concierto. (Testimonio).

En Barranquilla hubo picós famosos como El Timbalero, “donde tocaba por lo regular había un muerto, uno o dos muertos”. Los y las jóvenes son seguidores de los distintos picó y van donde esté tocando. Pero a un picó lo pueden seguir grupos de jóvenes de distintos lugares. En la época de El Timbalero, cuando las distintas pandillas se encontraban en la misma fiesta la tirantez entre ellas iba en aumento. La

tensión solía disiparse mediante los piques, demostraciones de la habilidad de cada uno de los jóvenes para el baile.

Entonces se ponían a bailar de una pandilla, de otra, se arrejuntaban alrededor de los que estaban en el pique. Dos o tres quedaban en el medio haciendo pases [de baile] y después en el mismo baile comenzaban a molestarse, a tocarse la cara, se pegaban se empujaban y ahí se armaba la trifulca y ahí era donde quedaban los muertos. Para esa época usaban era arma blanca, muy poco había armas de fuego. Era más que todo como los jefes de las pandillas los que poseían un arma de fuego.

En esa época era muy común ver muchachos tirando puñaladas de una manera hasta simpática, artísticas, pero con el fin de hacerse daño. El que más hería, tiraba cuchillo, permitía ganar estatus. (Testimonio).

Para algunos, los dueños de los picó ganan adeptos, garantizan el éxito comercial de su picó gracias a que incentivan las rivalidades entre los distintos grupos de jóvenes seguidores. Como en la época de El Timbalero, bandas de distintos barrios que no se pueden ver confluyen en el picó. Los Dj exaltan los ánimos del público “son un componente explosivo”. Por otra parte los picós se prestan para muchas cosas, sobre todo cuando hay duelos “se presta para matar, para atracar, para violar”. Se reporta alto consumo de drogas y alcohol, productos que venden los dueños de los picó y que son los que generan la rentabilidad. Esta es para algunos la razón por la cual los picó, si bien son una expresión cultural, se han convertido en algo mercantil.

El ideal de un picó se ha transformado, los picós eran para bazares y verbenas y pasarla bien, pero en la actualidad se cambió ese ideal, se convirtió en algo mercantil, ahí no se puede poner un expendio de droga. Cuando hay droga se maquinan otras cosas. (Testimonio).

Varios testimonios encuentran en el picó un catalizador del conflicto y la inseguridad:

Eso lleva a la inseguridad claro, primero porque atrae a los compradores de las drogas, a los delincuentes que roban y van a cambiar lo que roban por la droga o van a venderlo pa' comprar droga. Ellos arman, muchos de estos arman fiestas con un picó para poder vender la droga y ahí se forman peleas porque la gente que va no es consumidora sí se va volviendo un poco inseguro y porque además los vecinos que sus hijos también están corriendo peligro porque pueden consumir droga si la tiene ahí cerquita.

Ahí, hoy se consume drogas y las peleas son por seguidores de diversos picó, luego por las mujeres.

La fiesta de picó es el escenario por excelencia del pandillero y su demostración de masculinidad, más que en la calle atracando. Su llegada al recinto donde está la fiesta del picó no pasará desapercibida. El Dj se encargará de saludar a los recién llegados. El nombre de la pandilla se escuchará a los cuatro vientos a través de esas torres de amplificación.

Es común que haya más hombres que mujeres en estos escenarios, ahí el pandillero hará alarde de su masculinidad bailando con las mujeres que le gusten, y decidirá si deja bailar a las jóvenes con las que vino su grupo con los otros hombres que están en la fiesta.

Los hombres sacaban a bailar a las mujeres, asegurándose primero de que estuvieran solas, es decir de que no estuvieran con algún otro hombre [...] ellos estudian a las mujeres antes de sacarlas a bailar. Según él, las miran durante un par de canciones bailar en el puesto para “medir” qué tantas ganas de bailar tienen y qué tantas posibilidades hay de que sean rechazados. Además de cerciorarse de que no tengan pareja ya que puede ser un motivo de discordia lo que terminaría en una de las famosas peleas de picó (Sanz, 2011: 113).

Lo que se baila con más frecuencia es champeta, baile sexual, es una cópula simulada y según Contreras (2003: 42) las mujeres buscan sentir la erección del parejo, la ausencia de ella las desmotivará para seguir bailando. El baile de champeta permite una cierta catarsis, de ahí que se le conozca también como Terapia: “Lleva ese nombre porque cuando la gente baila parece entrar en trance” (Entrevista a Manrebo, en Cunin, 2003a: 311 en Sanz, 2011: 129).

Para Sanz la fiesta picotera de champeta es transgresora del orden colonial blanco y por eso se asocia a lo violento y lo obsceno como se ha hecho desde siempre con la música negra:

... el picó es sinónimo de violencia para la mayoría de las personas que nunca han ido a alguno, y probablemente jamás irán. Desde la misma palabra champeta hay una implicación directa. Sería como llamar a los corridos prohibidos música de pistola, o de los que cargan metralletas. Se crea de inmediato un imaginario de que donde se oiga esa música va a haber balacera. (Sanz, 2011: 141).

Sin embargo, entre lo que resalta en su estudio es que la fiesta picotera posibilita el empoderamiento de quienes asisten a ella.

Los hombres pelean la mayoría de veces porque les ofenden su poder masculino coqueteándole a alguna de las mujeres que los acompaña o rompiéndoles la botella de trago, símbolo de estatus (repartirle trago a todo el mundo te da reconocimiento, afianza vínculos sociales y habla sobre tu poder adquisitivo). Sin embargo, el picó y bailar allí como si se jugaran las vidas, es una forma de empoderamiento: te ubica en un círculo de socialización y te da una identidad que incluso tiene tintes de resistencia o si no, por lo menos de rebeldía, de reconocerse como algo criticado y no deseado, con pleno orgullo traducido en goce (Sanz, 2011: 149).

Para finalizar este segmento en lo que se quiere enfatizar es en ese poder masculino que se siente ofendido porque las mujeres que están con él, sus mujeres, son codiciadas por otros hombres. Este es el componente de riesgo del estereotipo de un hombre que tiene poder porque es dueño de mujeres.

Comercio sexual

El comercio sexual tiene dos manifestaciones, aquella en la que se explicita que se trata de una transacción en la que la mujer vende su cuerpo y el hombre lo compra sólo por el tiempo que dura el coito. En la otra, la mujer acepta acompañar y tener relaciones sexuales a cambio del pago de bienes y servicios. En esta última, las partes no aceptan que hay un convenio, subsumen el trato en una suerte de expresiones de gratitud que se brindan mutuamente, no hay una cantidad de sexo o de compañía a la que le corresponde un monto de bienes y servicios, la transacción no está tasada. A cada encuentro no corresponde un pago y las entregas de dinero o los regalos y servicios que se ofrecen no requieren de la compañía o el sexo en forma inmediata. En medio de las dos hay combinaciones en la forma como se transa el sexo y también cada una tiene mayor o menor respetabilidad. Mientras menos explícito sea el pago por sexo, mayor será el status de la transacción.

Si bien hay una cierta tendencia a estigmatizar más el comercio sexual en el que la transacción de sexo por dinero es más explícita también es cierto que varias personas manifestaron que para las mujeres de los barrios populares es una opción laboral. En Barranquilla y en Cartagena que fueron las ciudades en las que más se habló de comercio sexual, la prostitución que ejercen las mujeres de los barrios populares se entiende como una alternativa ante la falta de oportunidades, no se tiende a estigmatizar.

Así lo expresan algunas de las mujeres con las que se conversó sobre el asunto:

Muchas mujeres han vivido de eso y en nuestros barrios uno conoce; cuando yo vivía por donde vivía mi mamá yo sabía de varias, algunas incluso oficiales que se hacen sus exámenes.

Hay prostitución, pero no lo ven mal. Es una posibilidad de trabajo. Tienen ingresos suficientes, aceptado por la familia, por el compañero. A veces son independientes, otras son manejadas por terceros.

Supongo que hay oferta de prostitutas. El tema de prostitución es un tema a nivel mundial. No es propiamente de los barrios del sur. Aunque en su gran mayoría en sus actos humildes sí sean de los barrios del sur y de estrato uno. El barrio no se escapa de ello porque las jóvenes lo ven como un trabajo y algunas han manifestado que ganan bien. En una noche se hacen una cantidad de plata que no se ganarían en otras labores.

La prostitución tiene aquí una profesión, muchas mujeres que se dedican a eso. Quien quiera dedicarse por gusto, todo no es por necesidad, algunas sí. Si es mayor de edad, si lo hace conscientemente, yo no veo ningún problema pero si involucran a los niños eso ya es distinto.

A pesar de ver la prostitución como un trabajo, nadie quiere hablar sobre el negocio de la prostitución. Se conversa sin problemas sobre las trabajadoras sexuales, sean ellas prostitutas o prepago, pero cuando de lo que se trata es de los dueños del negocio se refuerza la solicitud de conservar el anonimato, se comenta que no es posible adelantar investigaciones de corte académico, que las iniciativas que ha habido a nivel de tesis de grado son disuadidas. El consejo de no escudriñar sobre el asunto no se acompaña con la amenaza, ni son recomendaciones “amables” de los dueños de los negocios; proviene de pares académicos, de directivas universitarias, de amigos y amigas que advierten que ese tema tiene muchos intereses detrás.

La prostitución es un tema que no se puede tocar, es un mercado controlado por unas mafias terribles. Todo el mundo sabe cuáles son. Aquí asesinaron a cinco mujeres prostitutas hace algunos años en uno de los parques del centro histórico, todo el mundo sabe quién las mandó asesinar y todo el mundo sabe quién controla las redes, hablar de eso es un riesgo. Aquí todo el mundo sabe que hay mucha prostitución, todo el mundo la oculta.

Este negocio y el silencio que lo envuelve están presentes sobre todo en Cartagena. Ahí los lugares de prostitución, las rutas que conducen hacia las niñas y mujeres explotadas sexualmente o a las prostitutas son conocidos por vendedores

ambulantes de la playa, taxistas, guías turísticos; porteros de hoteles, de restaurantes y de rumbeaderos. El comercio sexual es uno de los productos turísticos de la ciudad.

Muchos que vemos en las playas contactan a los turistas y les ofrecen las niñas, niñas de 13, de 12, de 14. Pero es una cosa que tú puedes sospecharlo, saberlo porque en tu barrio hay 2, 3 niñas que sabes que es eso, pero es difícil luego de corroborar. No hay datos porque eso quién lo denuncia, si algunas familias incluso viven de eso. Y otra cosa, en las esquinas uno ve grupos de 3, 4 niñas bien vestiditas, que están estudiando y todo y que de pronto pasa un carro se montan y van y luego regresan y llegan como si nada a su barrio [...] Yo no puede decir que esa niña, aunque lo sospeche, aunque lo crea y todo, yo no puedo decir que esa niña está prostituyéndose porque se montó en ese carro, de pronto conoció al que estaba ahí. Se facilita porque con el celular, ya no necesitan mostrarse sino que las llaman.

Son múltiples los lugares de prostitución pero hay unos que la concentran y aprovechan la afluencia de hombres. Los terminales de transporte y de carga sean estos terrestres, fluviales o marítimos son propicios para la explotación sexual y el comercio de mujeres tratadas con este fin.

En las Flores, en el norte de Barranquilla, por ejemplo, hay concentración de prostitución por la confluencia del río Magdalena con el mar Caribe. Ahí el servicio es solicitado por turistas y personal de embarcaciones. En el suroriente de la ciudad, por la confluencia de tractomulas que entran y salen, se tiene conocimiento de prostitución y explotación sexual de niñas.

En Cachacal, Rebolo, hay niñas en temprana edad con los muleros. Hombres que llegan a descansar y les pagan muy poco a las niñas. Generalmente es tener dinero y Dios las puso en el camino para su remedio. Lo gana para su sustento, para sus hijos. Línea Roja de la 17, hay un motel *La Luna*, meten sus jevas²² ahí. (Testimonio).

Por la avenida de La Cordialidad, que conecta a Barranquilla con las otras ciudades de la costa, hay trata de niños, niñas y mujeres con fines de explotación sexual.

Cerca al colegio hay una venta de drogas y una casa de explotación sexual de niños entre los 10 y los 14 años. Los obliga a consumir droga. Los traen

22. Se le dice así a las mujeres.

de Cartagena para drogarlos y explotarlos sexualmente, hay mujeres drogadictas, niñas explotadas sexualmente. A pesar de que se han hecho denuncias no han logrado la intervención de las autoridades. (Testimonio).

En Cartagena hay una prostitución que se vende a los marineros en la propia embarcación y hay también servicio sexual para los cruceros que llegan llenos de turistas.

En el sector del Bosque donde llegan los cruceros que llegan a las casas de puteo allá, hay un tráfico que las llevan al barco. Es una red organizada vinculada al microtráfico. Porque ellas mueven el microtráfico, las obligan a mover el microtráfico, circulan llevan traen. (Testimonio).

El lugar de mayor preocupación en Kennedy en lo que a comercio sexual se refiere es la Puerta 6 de Corabastos. Además del comercio de armas y droga que se organiza en esta plaza de mercado, en los alrededores de esta puerta hay explotación sexual de niñas desde los 12 años y trata de mujeres con fines de explotación sexual. Se dice que a la cabeza de los prostíbulos y del tráfico de drogas están Los Paisas. Las mujeres son traídas de varios puntos del país, engañadas por los camioneros.

Se hizo referencia al principio de esta sección al comercio sexual no explícito. En Barranquilla al comprador (implícito) de este tipo de servicio se le denomina mandarina “ese man es una mandarina”. Así como se come una mandarina gajo por gajo, a ese hombre se le va sacando la plata de a poco.

Les dicen “las mandarinas”, el ideal es llegar a ese hombre. Ellas lo ubican, muchas veces no es el del barrio. No es un muchacho, es un hombre mayor. Empieza el proceso de pelarlo a él, de a poquitos; ella a su vez va entregando su cuerpo, su juventud. Muchas del sector se mantienen de eso. Pueden hacerlo con varios hombres. No hay noviazgo. No es la prostitución de la que se para en la esquina. La que se para en la calle es la que está cayendo bajo, la que consume droga.

Hay estudiantes universitarias que se pagan los estudios y sostienen una vida cómoda construyendo relaciones con varios hombres a la vez para garantizar los gastos. En estos vínculos, los hombres desconocen que son parte de una cadena de abastecimiento y cada uno se asume como el dueño de esa mujer. Un caso concreto de este arreglo sexual fue contado así:

Ella tiene 5 amantes, no cobra de entrada, tiene uno que le paga el arriendo, otro el computador. [¿Esos amantes son estables?] Medianamente estables, le toca estarse moviendo. Al del lunes le hace creer que es su

amante, sin preservativo. Al del martes le hace creer que es su mujer, tiene sexo sin preservativo, o sea esta muchachita tiene sexo con 5 hombres en la semana sin preservativo porque [el hombre] parte de la idea de que tú eres de mi propiedad, tú solo tienes sexo conmigo [exigir el preservativo podría generar la sospecha de que la mujer tiene sexo con otro hombre].

En el intermedio están las prepago. En algunas conversaciones al respecto se relacionó el aumento de este tipo de transacción comercial con la desmovilización.

Luego ahora sí con todo esto de la “desmovilización” aparece lo de la prepago que involucra más a jovencitas universitarias, jóvenes de su casa como dicen aquí y que después entonces van incursionando en la prostitución como prepago. Y sí, yo veo un poco más la relación por las épocas, por el contexto. (Testimonio).

En general cuando se habla de prepago se hace referencia a mujeres jóvenes universitarias. Las características fundamentales que se le atribuyen a esta transacción son que ellas mismas administran el negocio, que seleccionan al cliente, cobran para mejorar la calidad de vida, no para pagar los gastos básicos.

No obstante, la asociación de esta práctica con la aparición del paramilitarismo tiene que ver con que se sabe que algunas de las jóvenes forman parte de catálogos de mujeres para brindar servicios sexuales que son administrados por hombres del paramilitarismo o que fueron paramilitares. La dotación básica que se le entrega a la mujer para su trabajo es un celular, el que le permite recibir la solicitud del servicio desde donde esté. La prepago en esta condición es el equivalente al satélite en la industria de la confección, atiende el trabajo desde la casa.

Lo que evidencia este estudio es que las construcciones para devenir hombres y mujeres se hacen a partir de la demostración de mayor poder y fuerza, sobre valores estéticos y económicos demarcados por el consumo. Se asiste a una sociedad del derroche y el exceso en la que el Estado ha incumplido la promesa de garantizar estudio y trabajo para salir de la pobreza.

El modelo económico actual les propone a los hombres y a las mujeres jóvenes de los municipios en estudio una utopía inalcanzable. Este modelo y sus estándares de consumo, les dice a los jóvenes de los barrios populares que son un fracaso. El tinglado estatal ha tenido la capacidad de revertir las responsabilidades, el pobre le sale a deber su abandono y queda a merced de lo que su cotidiano le repite: los hombres que gritan y pelean son los que tendrán un lugar en el mundo; las mujeres

capaces de atrapar a los triunfadores tendrán su lugar asegurado tras el poder que ellos detentan. Estos son los protagonistas que desuelan a quienes siguen luchando por sobrevivir y sostener la cohesión y que como Bauman se preguntan:

¿Qué será de esta generación nacida a partir de los años 80 del siglo pasado, en plena sociedad líquida? Han vivido esta cultura de lo fácil, lo inmediato, lo efímero, lo virtual. Pero también en la distancia física del otro. ¿Tendrán capacidad para evitar el desastre futuro a que nos conducirá la lógica destructiva del capitalismo? (2010).

Las redes juveniles, las organizaciones de mujeres, las organizaciones comunitarias, las poblaciones desplazadas organizadas, están ahí haciendo un esfuerzo por no dejarse tentar por el consumo, por darle rienda a otros modelos masculinos y a otros modelos femeninos. Pero ¿cuál es el esfuerzo del Estado?

¿Cuáles son las herramientas para subvertir ese orden estereotípico de masculinidad y feminidad que se abre camino a sus anchas en los territorios de inseguridad? ¿Cuáles son las políticas públicas y a quiénes tienen que estar dirigidas para que contribuyan a eliminar la acentuación de los roles de género en las nuevas generaciones en cumplimiento de la CEDAW ²³ ?

Se requiere de inversión pública. Colombia tiene que priorizar la inversión social para la superación de la pobreza y otorgar condiciones de seguridad humana. Mientras se insista y refuerce la voracidad del actual modelo económico, pervivirá también la lucha por los recursos escasos. Mientras no se tomen medidas para desincentivar el uso de la fuerza en los hombres y fomentar la agencia en las mujeres, la carrera armamentista en los barrios no se va a detener, como tampoco la cesión del orden a los actores armados.

23. El Gobierno Colombiano se ha comprometido internacionalmente con la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) que insta entre otras a: "Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres" (Artículo 5, literal a).



FOTO: LUZ PIEDAD CAICEDO

TERCERA PARTE

CARTOGRAFÍA DE LA INSEGURIDAD

No hay nada más limpio que el plano de un barrio, ya sea levantado por la oficina de planeación de la alcaldía en funciones o accesible por internet gracias a Google. Calles desiguales, con huecos, polvorientas, pavimentadas, cual trochas entre el monte, sin una sola brizna de pasto o recubiertas por el barro, son ilustradas por el mismo trazo delgado, negro y limpio sobre fondo blanco. Una vez abandonado el mapa y puestos los pies sobre las calles, todo cambia. El paisaje urbano es contrastante de cuadra a cuadra. Por aquí algo de pavimento, por allá desechos inservibles aún para quien vive del reciclaje, más acá unos chamizos impregnados de polvo, animales de tracción tan cansados como sus dueños, perros de pelambres combinados cuando no cojos, tuertos y siempre desaliñados, y niños y niñas en harapos, cuasi desnudos aún en el frío bogotano, jugando con la tierra y las piedras.

Hay barrios pobres que a pesar de la miseria deleitan por los colores de las fachadas de madera recién pintadas, reposan en terrenos incapaces de sostenerlas si llueve; como lo demuestran las que ya sucumbieron. Y en diciembre: festones navideños hechos con las bolsas de plástico de franjas azules y blancas que suelen usar los tenderos para echar las precarias compras del día; CD o empaques de bolis rellenos de agua tinturada, colgados de los árboles para convertirlos en adornos. Hay otros barrios más lúgubres, donde todo es rucio por el polvo que se levanta a diario y se impregna en los muros sin pintar, en las puertas y en las ventanas. Las rejas abundan en algunas tiendas mientras que otras, de manera asombrosa, tienen amplias entradas, libres de cualquier hierro. Otros barrios ni aparecen en los mapas de planeación.

Si bien la seguridad no es una condición adquirible mediante la intervención urbanística, es de resaltar que los actores generadores de inseguridad hacen del fracaso y el deterioro urbano una ventaja para su accionar. Los extramuros, las vías sin pavimentar o en mal estado, los senderos no carreteables, los baldíos, los descampados, los parques, los campos de juego, los lotes abandonados y la oscuridad resultan propicios para el mal. En contraste, la planeación de los barrios y su amoblamiento adecuado (buena iluminación, visibilidad, amplitud y separación entre los espacios de circulación peatonal y automovilística) generan una mayor sensación de seguridad y están menos expuestos a la acción criminal.

Los mapas que se levantaron durante el trabajo de campo con la ayuda de habitantes de los barrios de Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y la localidad de Kennedy en Bogotá así lo revelan. Pero no solo el deterioro urbano y la segregación espacial inciden en la inseguridad delincuencial o son prueba fehaciente de la inseguridad social; tiene que hacerse presente otro elemento para que esos espacios se conviertan en escenarios inseguros para sus habitantes. Ese elemento es el abuso del poder para regular las relaciones interpersonales.

Esta tercera parte comienza con una presentación sintética de los espacios que fueron identificados como generadores de inseguridad por las personas que asistieron a los grupos focales. En seguida se propone una tipología de los territorios que surgen del abuso de poder que ejercen los actores generadores de inseguridad. Por último se muestra cómo las mujeres los enfrentan.

De las tres áreas Kennedy es la única que no tiene el estatus de municipio. Forma parte del Distrito de Bogotá y es una de las 20 localidades en que está dividida la ciudad. Tanto Barranquilla, como Bogotá, Cartagena y Santa Marta son distritos especiales, lo que les otorga la posibilidad de hacer un manejo especial de sus recursos¹.

Barranquilla es la más poblada de las cuatro con 1.193.667 habitantes, le siguen en tamaño poblacional Kennedy con 1.019.949 habitantes, Cartagena con 911.927 y, por último, Santa Marta con 461.900. Cartagena tiene la mayor extensión siendo de 609 km², le siguen Barranquilla con 154 km², Santa Marta con 38,59 y finalmente Kennedy con 38,59.

Amoblamiento urbano

Como se dijo, si bien problemas como la poca iluminación, las barreras visuales, las zonas abandonadas o las calles de bajo tránsito vehicular por sí solas no son inseguras, sí juegan un papel en la generación del miedo y facilitan la acción violenta.

La falta de luz es un elemento que juega a favor del delito. Quien lo perpetra puede parapetarse en la oscuridad para actuar de manera sorpresiva y protegerse de la posibilidad de ser reconocido.

1. Véase lo establecido por la ley 1617 de 2013 al respecto.

En el levantamiento cartográfico muchos lugares se identificaron como peligrosos sobre todo en la noche porque no tienen buena iluminación o no la tienen. Los principales riesgos que identifican las mujeres son ser violadas o atacadas. Los jóvenes hombres también se sienten amenazados con la posibilidad de ser atacados pero entre sus preocupaciones no está la de ser víctimas de un asalto sexual. Por otra parte, la noche ha sido tradicionalmente vetada a las mujeres, la amenaza está latente para ellas por su condición de feminidad. El temor aumenta si se trata de parques o de callejones. En el primero interviene la posibilidad de ser arrastrada hacia la parte interna del parque y quedar a merced del agresor. En el segundo la preocupación es quedar atrapada en el espacio sin posibilidades de huir.

Suele haber un alto consumo de droga en estos lugares. En parte porque las mismas condiciones físicas que generan temor a quien pasa por ahí, permiten el ocultamiento del consumidor. A manera de ejemplo están los siguientes lugares:

En Santo Domingo de Guzmán, barrio de Barranquilla, la oscuridad en el parque propicia los atracos:

No se puede estar en las esquinas del parque. Son muy oscuras. La comunidad ha dejado que estén ahí; no dicen nada en parte por miedo y otras veces porque no les importa. Quiebran las ventanas con los peñones. Salen con tubos, con revólveres. Dicen que uno les tiene envidia.

En la localidad de Kennedy, el caño que va de la avenida de Las Américas al Éxito es muy oscuro. Entre las 10 de la noche y la madrugada atracan mucho. Este segmento es de paso obligado para muchas personas. En Britalia, el parque de Las Margaritas podría ser usado para acortar el camino que lleva a la zona comercial pero como carece de iluminación después de las ocho de la noche ya da miedo pasar. Se ha vuelto un lugar de venta de drogas y atracos y de reunión de pandillas.

Los lugares solitarios también generan temor y hacen sentir el riesgo inminente al daño. En los lugares con esta característica también aparece en las mujeres el temor a ser violadas. “Ese temor siempre está. Cuando se va por una calle solitaria es lo primero que pasa por la cabeza. La violación es lo más atroz que te puede suceder”, así lo plantearon mujeres en uno de los grupos focales que se hicieron.

Los callejones sin salida son propicios para el comercio de ilícitos. El control sobre la afluencia de gente al lugar se facilita porque solo hay una entrada. Gracias a ello, quienes tienen actividades delictivas pueden concentrar en un solo punto la vigilancia, advertir sobre la presencia de personas desconocidas y detectar la entrada de

policías. Para quien necesite huir, ésta resulta bastante improbable pues la salida está vigilada.

En la cartografía que se levantó, muchas ventas de droga se ubican en callejones. En los mapas, en general se identifican como lugares de riesgo por la posibilidad de ser violadas o de sufrir un atraco.

En La Esmeralda, barrio de Barranquilla, así se habló de los callejones:

Del otro lado hay un arroyo. En este arroyo va un callejón. Cuando van a atracar a una persona están en este callejón. Cuando van a robar a una persona están en ese callejón.

Las calles en mal estado o los caminos de piedra sin trazo definido también suelen ser identificados como riesgosos. Ello ocurre cuando las utilizan para la venta o consumo de droga. La descripción de esta calle de un barrio en San Marta da una idea de lo que puede ocurrir en ellas:

Esta calle es puro monte. En esta parte de aquí está todavía más concentrado lo que es la droga. Aquí han violado, aquí han matado. Toda esta parte de aquí es donde han cogido a los niños. Los niños han atracado, ahí están haciendo un trabajo, recuperando muchos niños, pero todavía hay niños que están en la droga, todavía hay niñas que se están prostituyendo por un tabaco, de 8, 11, 12 años. Es un problema grandiosísimo.

Los arroyos, caños, canales y quebradas son señalados en casi todos los mapas como espacios generadores de inseguridad. Buena parte del temor que producen es que son utilizados para el consumo de droga y son lugares de habitación o reposo por parte de habitantes de la calle. También lo frecuentan consumidores de droga que se esconden en sus orillas para ello. Así mismo se reportó que es usado como escondite de atracadores desde donde pueden salir por sorpresa para robar.

En Barranquilla, ejemplos de estos lugares son el arroyo del barrio Siete de Agosto, donde “el coleterío² abunda tremendamente”. En el caño de la Ahuyama que pasa por el barrio La Luz, las bandas se camuflan luego de robar arriba. En Soledad, en el barrio El Ferrocarril, cerca al caño El Salao hay una gran distribuidora de droga.

En Kennedy, los alrededores del río Tunjuelito, en el barrio Class, son identificados como peligrosos. Debajo del puente hay habitantes de calle, consumo y venta de

2. En Barranquilla se le dice coleteo a los consumidores de droga.

drogas. Las mujeres comentan que se han registrado violaciones, se sienten vulnerables, no andan solas a ciertas horas y consideran que la afectación para ellas es mayor ya que la mayoría de los atracadores y consumidores de drogas son hombres.

El canal Alquería – La Fragua que pasa por Morabia II es frecuentado por drogadictos, en su mayoría hombres. Hay expendios de drogas cerca al canal. Se presentan robos y la mayoría de las víctimas son mujeres.

Resulta paradójico que la intervención para mejorar el amoblamiento urbano se constituya en fuente de inseguridad. Así ocurre con la ciclo ruta que pasa cerca de la Avenida 1 de Mayo, donde los atracadores aprovechan la malla vial construida con el fin de posibilitar el tránsito en bicicleta para robar. Sus víctimas son casi siempre mujeres a quienes les raponean el bolso mientras pedalean en la bicicleta.

La canalización del arroyo que pasa por el barrio Alto Chinita se volvió un lugar de encuentro de los consumidores de droga, se hacen en los puentes generando inseguridad.

También en Kennedy el arreglo de un parque dio lugar a que se generara inseguridad hasta el punto de que la gente no pasa por ahí en las noches. Una joven explica lo que pasa:

Es un parque bonito, mega largo, la gente disfruta, pero después de las siete y media es un matadero seguro, nosotras no podemos llegar solas. Ladrones, marihuaneros, barristas a la lata³; hay una cancha que ya no se juega tanto por el peligro que hay.

Por último, es importante mencionar que los materiales de construcción que usan por obligación las personas pobres también las hacen más vulnerables. Como lo expresó una mujer en Cartagena:

Bien cerradita tú duermes con tranquilidad, pero si tú vives en una casa donde te quitan una lámina de Eternit, se meten y te roban ya ahí también tú, ni en tu casa estás segura. Si tienes una casa con un techo vaciado que tú sabes que si una bala cae nunca va a atravesarla, pero si tienes una casa con zinc o con Eternit rural, de ese delgadito, cualquier bala... Tú puedes estar durmiendo y cualquier bala ¡chun! y te mata, como ha sucedido con mucha gente.

Así explica una mujer que vive en una casa, mitad de tabla mitad de material en Santa Marta, el sistema de seguridad que le puso a su casa:

3. A la lata: por cantidades, muchos.

Hace como dos meses estábamos acostados cuando sentí que llegaron como tres motos. Entraron, apagaron luces y todo, se quedaron en silencio, se demoró un rato en silencio. Al rato escuché, porque me daba hasta miedo de asomarme, al rato escuché como cuando van personas hablando. Mi esposo se despertó y entre medio de esta casa él tiene la mitad construida en material y aquí hay un callejoncito y aquí yo le tengo puesto un alambre y acá también para que no se metan por ahí. Aquí hay un alambre y le echamos espinas ahí y acá, se le hizo una talanquera también. Entonces eso no lo tenía, por ahí cruzó alguien y él estaba en el baño. Mi esposo estaba en el baño y él lo vio. No se supo quién era, pero la idea es que estaban rondando eso.

Territorios

Esta propuesta de territorialización del espacio urbano pretende reflejar la compartimentación que los actores generadores de inseguridad hacen de la ciudad. Los territorios que se identifican son porosos y pueden compartir entre sí características. Ello es así porque se trata de dinámicas sociales en pugna.

Para parchar

Este territorio corresponde al que usan los jóvenes para pasar el tiempo, también al que definen las pandillas como suyo. En el primer caso, el uso del espacio que hacen estos grupos lo copa por completo de tal manera que terminan apropiándose. Ocurre algo parecido a lo que ha sido observado en los patios de recreo en los colegios mixtos, los niños con sus juegos, los balones y sus movimientos ocupan toda el área disponible; las niñas consiguen algunos rincones donde se instalan a jugar y aún ahí pueden resultar invadidas por un balón o por el chico que viene en su búsqueda.

En el caso de las pandillas, la adscripción al área no es inocua, su transgresión puede terminar en muerte. Pero no siempre la circulación por la zona determinada como propia está prohibida. La pandilla decreta quién puede transitar o no por ese espacio y cómo se paga la infracción. En general el territorio está vedado a integrantes de otras pandillas con quienes el origen de la rivalidad no es muy claro. Lo que sí está presente en la memoria de todos, es cuál fue la última agresión de la que fue víctima el grupo y quién o quiénes deberán pagar por ello. El territorio de las pandillas, que no es otra cosa que un fragmento del espacio público, le es sustraído a otras pandillas. La paradoja es que la pandilla en su ejercicio de control del pedazo que considera suyo termina confinándose muchas veces a su cuadra.



FOTO: LUZ PIEDAD CAICEDO

También la población se ve despojada del espacio público en el que parchan esos jóvenes. Por lo general entre las personas del barrio están claras las líneas imaginarias, como las llaman, que sirven de frontera y saben que no están vedadas para ellos. A pesar de que con excepción de la pandilla antagonista se puede circular libremente por estos territorios, el uso que hacen los jóvenes de pandillas o no de ese espacio termina vendándolo para el resto. En suma, se asiste a la apropiación de espacios públicos para el beneficio privado. No fueron necesarias para ello cercas o muros, bastó con la imposición, la del que se congrega y usa la fuerza y el desdén por los y las otras, tal y como se planteó en la segunda parte de este libro.

A continuación algunos ejemplos de cómo lo viven las mujeres y los hombres de los barrios:

[En Santo Domingo de Guzmán, en Barranquilla]. Ese parque en la noche ya no es de la comunidad sino que es de ellos porque ahí llegan y empiezan a consumir y ese olor es insoportable. Y además le roban a las personas que pasan por ahí [...] Ellos no son más que nosotros, yo no me voy a dejar, ellos quieren ocupar el espacio nuestro. Ellos ya están atracando a la gente del barrio, si ven pasar a alguien con algo que les gusta se lo quitan. No se puede estar en las esquinas del parque.

[La Pradera, Barranquilla]. Hay enfrentamientos. El parque ya no se puede usar porque está siendo usado para peleas, tiradera de piedras, enfrentamientos, consumo de droga, venta de droga. Se van a La Pradera, al parque, se van a meter vicio desde muy temprano.

En el campo de juego del barrio 7 de agosto de Barranquilla confluyen los consumidores, también atracan y se han presentado algunos casos de violación. Ese campo había sido construido por los mismos chicos del barrio. Lo desmontaron y ellos mismos hicieron los marcos, hicieron la cancha. “Ahí es un atracadero impresionante, es como la sede de los marihuaneros”.

En La Chinita, Barranquilla

Los únicos espacios que tiene la comunidad son un colegio que, en todo caso, queda fuera del barrio, la iglesia, un puesto de salud, dos colegitos pequeños, dos casas comunales y una cancha. El balance muestra que hay más zonas con riesgos que cosas que aportan a la comunidad. La cancha tiene cuatro lámparas, las cuatro lámparas no alcanzan a alumbrar toda la cancha. Las partes oscuras son peligrosas, los niños que llegan a jugar se encuentran con los que están consumiendo.

En Kennedy, el parque de Casa Blanca era utilizado por mujeres adultas para hacer ejercicio pero ya no lo frecuentan tanto porque están los grupos de jóvenes drogándose. En el parque hay consumo de estupefacientes y atracos a niños y niñas por eso lo evitan. En La Esmeralda niños pequeños de no más de 10 años cogen la cancha para jugar fútbol como territorio para la pelea.

Por último una joven hace referencia a la apropiación del espacio público por parte de unas pandillas y el riesgo que existe si se intenta hacer uso del derecho a la libre circulación. “Retomando lo que contaba del colegio, ese sector está dominado por pandillas, porque para poder entrar debes tener permiso. Es decir, no puedes entrar sin autorización porque enfrentas el riesgo a que te pase algo muy grave.”

Ciberespacios⁴

Los ciberespacios son los nuevos territorios. Las redes sociales y su uso hacen los primeros trazados de asociaciones antagónicas que refuerzan su identidad a partir de la agresión hacia el o la otra. Tienen cierta relación con los *territorios para parchar* pues generan afinidades y sobre todo oposiciones que llevan al enfrentamiento virtual violento y a veces también al real.

En Cartagena un joven mencionó que Facebook es utilizado por las pandillas para pelear. Y en Kennedy un grupo de jóvenes hizo referencia a las agresiones que hay entre seguidoras de distintos cantantes, estilos o grupos musicales. Las adhesiones a un intérprete u otro son irreconciliables y las jóvenes se alinderan listas para salir a proteger a su ídolo. Los grupos de fans de moda están determinados por los éxitos de Youtube: el joven cantante canadiense Justin Bieber y su canción *Baby*, el coreano PSY (Park Jae-sang) con su éxito *Gangnam Style* o la música popular coreana (K-pop, por sus siglas en inglés).

Un ejemplo de tránsito de las agresiones desde el ciberespacio hacia el mundo tangible de los golpes se dio con ocasión del concierto que ofreció el grupo coreano U-Kiss (representante del K-pop) en el parque Simón Bolívar. Las jóvenes narran que mientras transcurría el concierto hubo ataques por parte de quienes declaran no ser adeptos de los *Ubiquitous Korean International Idol Super Star* de donde sale al acrónimo del grupo.

4. La identificación del Ciberespacio como territorio es una propuesta de Ermina Herrera quien lo sugirió durante la presentación de avances de esta investigación a las compañeras de CPC.

Barrios de bandidos

Se trata de calles en las que casi todos se dedican a la delincuencia. A pesar de no abarcar todo el barrio, la profesión a la que se dedican en una o unas cuantas cuerdas se extiende a todos los que allí habitan. Debido al estigma que recae sobre toda la población, se opta por hablar de barrio pues eso trae consecuencias para sus habitantes como se vio en la segunda parte de este libro.

Este territorio es protegido por sus habitantes de los extraños y es impermeable para la policía. La gente que vive dentro del perímetro está salvaguardada puesto que la ética del delincuente indica que no ha de robarse en el vecindario. Persona extraña que entre es de inmediato abordada e interrogada sobre su presencia e incluso, en un grupo focal, se hizo referencia a que se recurre al atraco para amenazar a los intrusos.

Es una calle donde hay varias casas en las que se expende droga, en la cancha de fútbol también se consume droga, queda un billar [...]. Ahí no puede ir gente desconocida, lo asustan, lo azaran “ábrete de aquí, tú que estás buscando por aquí”. Atracan para que se vaya.

Tienen fama de ser barrios de ladrones: El Amparo y Amparo Cañizares en Kennedy; la Chinita, La Luz, Los Olivos y El Oasis en Barranquilla, por mencionar algunos. De estos últimos se hizo las siguientes caracterizaciones en un grupo focal:

Los Olivos tiene la misma historia que La Pradera, era el mismo terreno, era un barrio de invasión también. Llegaron drogadictos, gente violenta, prostitutas, este barrio era muy peligroso. Producto de eso cuando estaba peladito, por ahí vivía una banda de apartamenteros. Era grande, mucha gente del barrio estaba metida en esa banda. A muchos de ellos los mataron. Hace como 6 años fue como la última persona que mataron. (Testimonio).

En lo que se llama El Oasis [...] ahí vive de todo. Es pesado, ahí hay drogadictos, prostitutas, delincuentes, hasta niños. Eso es unas casas que fueron construidas en el gobierno de Hoyos, por eso el nombre Oasis, era brindarle la oportunidad de que tuvieran un mejor estilo de vida muchas familias. (Testimonio).

En esta categoría entran también los barrios que han sido casa de los paramilitares. En Santa Marta hay varios identificados como tales: 11 de Noviembre, Bonda y Timayuí. Como se dijo en una de las entrevistas: “cualquier persona de otro barrio que entre después de las seis de la tarde que no se conozca y si entra en moto, la desaparecen”.

Donde se comercializan los ilícitos

Son los territorios en los que se venden ilícitos como expendios de drogas, tráfico de armas, venta de objetos robados, explotación sexual de niños y niñas, entre otros. Este territorio puede que se traslape con el barrio de ladrones. Ejemplo de esta intersección es el barrio El Amparo, en las calles aledañas a la puerta No 6 de Corabastos, donde hay explotación sexual de niños y niñas, prostitución, venta de droga y de armas.

En el Ferrocarril, barrio de Soledad, municipio del área metropolitana de Barranquilla, hay varias esquinas con este carácter:

Las esquinas es donde está más el movimiento. Hay un estadero (en realidad es un estanco). En esa esquina se reúnen a ingerir alcohol, droga y concertar sexo. Aquí, en otra esquina importante, hay sexo, droga, alcohol y atracan. (Testimonio).

Dónde hacer el trabajito

Son los territorios de usufructo. Las zonas en las que la confluencia de factores permite obtener recursos a partir del robo. En ocasiones, los territorios donde se concentra el comercio lícito e ilícito son utilizados para robar pero se evita que coincidan ambas acciones⁵. Los factores que facilitan en el robo las congestiones que suelen darse en las calles, la cercanía de vías que permitan el escape, las vías peatonales con mucha gente y los centros comerciales. Y dicha facilidad aumenta si llueve.

Como ejemplos están los siguientes que fueron mencionados durante los grupos focales:

Algunos docentes han sido atracados cuando llueve. Se pone feo porque los delincuentes aprovechan a los carros, a los buses, a los transeúntes. A veces se va la luz y las familias del sector se sienten amenazadas. En épocas de lluvia me tocaba que me vinieran a buscar [...]. Atracan los camiones de carga, a los de gaseosa, cerveza.

En esta vía alterna hay mucha delincuencia porque aquí pasan todas las mulas que vienen del interior hacia la sociedad portuaria, hacia el puerto de Santa Marta, y aquí desde que ya empieza a enmontarse de los barrios

5. Ávila y Pérez (2011) proponen una forma para comprender por qué tienden a coincidir los lugares en que se concentra el delito con los del negocio y como hay regulaciones para evitar que los negocios se vean afectados por ello.

de aquí adentro, ahí se montan puros jovencitos de 14, 15, 17, 18 años se montan en las mulas, atracan a los muleros, el otro día mataron a un mulero, les roban las carpas de las mulas, le tiran la mercancía al suelo. Si van cargadas de maíz, de lo que lleven, de guineo. Tiran los bultos, los van tirando, entonces mientras uno o dos están montados tirando los bultos, los otros que están en el suelo están halando y eso se ve públicamente y nadie dice nada. Y la policía por muchas quejas que se le pase no le presta mucha atención a esto.

Para quedar limpio

Son territorios que se usan para descartar, deshacerse de pruebas que puedan vincular al delincuente con el delito.

El Golfo está ubicado entre la carrera 29, en la carrera 30, entre las calles 10 hasta el Río, se llama El Golfo porque esos terrenos baldíos, que antes se inundaban, eran terrenos de fango negro, poco apetecidos, pero los grandes capos utilizaban esa zona para dejar ahí lo que atracaban, o tiraban los cuerpos ahí y era un botadero de muertos. (Testimonio).

Corredores de tránsito

Territorios de tránsito. Son los lugares de la ciudad que posibilitan la salida de mercancía ilícita (droga, armas, contrabando, abastecimiento para los grupos armados ilegales), o la huida de los actores generadores de inseguridad. Más que territorios son corredores de tránsito que articulan distintos territorios entre sí (urbanos, semiurbanos, rurales). Corabastos, si bien no es un corredor, sí es el núcleo de las rutas que conectan Bogotá con el resto del país. En Barranquilla, es clave en este sentido la avenida de La Cordialidad y en Santa Marta, la troncal del Caribe.

Desde dónde vigilar

De los mecanismos que tienen los actores generadores de inseguridad para vigilar, entre quienes están vendedores ambulantes pagados para que informen y los campaneros encargados de estar alerta para avisar cuando se acerque la policía o algún enemigo, se quiere resaltar el de las tiendas.

Durante la época de auge de Hernán Giraldo en San Marta, uno de los sistemas que implementó para conocer en detalle lo que ocurría en la ciudad mientras él permanecía en la Sierra, fueron las tiendas. De acuerdo con información recolectada en campo:

De las 5.600 tiendas que hay en San Marta todas fueron instaladas en su momento por Hernán Giraldo y patrocinadas por él. En cada tienda había un informante con una esposa y una familia. Entonces, tras el escudo de una familia, todo el barrio llegaba a la tienda y el niño participaba, la mamá participaba, pero era una persona que estaba vigilante de su cuadra.

El interés en resaltar esta metodología de control se deriva de que en Cartagena cada vez hay más tiendas que son montadas y administradas por personas que vienen de los departamentos de la zona cafetera, por paisas. Asombra la proliferación y la facilidad como progresan al lado de tiendas que eran regentadas por cartageneros. Algunas de las características que presentan son las siguientes:

La mayoría de tenderos paisas parecen llegar a la ciudad con la intencionalidad de asentarse y vivir de una tienda. Los recursos para hacerlo son entregados casi siempre por un coterráneo al que no conoce pero que lo apoya por solidaridad regionalista.

En el caso de ese señor puede ser solidaridad paisa, pero es que todos no vienen en ese mismo plan ni con ese señor. Y uno ve que hay uno que llega, compran la casa más grande del barrio y hasta en los barrios en donde la gente normalmente no corre el peligro [de poner una tienda] y todo ellos montan una tienda. (Testimonio).

Las tiendas progresan rápidamente, en parte por la estrategia de mercadeo que tienen que es vender una cucharada de aceite si es lo que la gente puede pagar y eso es lo que necesita para el día.

Es que claro, porque es que si tú llegas, hay una tiendita donde compras [para abastecer la tienda de mercancía] un bultico de arroz a la semana, una latica de manteca, obviamente te va a salir un poco más caro. Mientras que ellos ya no cogen el cuartico sino que compran toda la casa y ya no te compran un bulto de arroz a la semana sino un camión de arroz, les sale más barato. Además ellos comienzan, pero eso no quiere decir que siempre van a vender mucho más barato, pero ellos comienzan con una digamos ofensiva hacia los otros de la tiendas hasta que las tumban. Porque ellos empiezan a vender mucho más barato al acomodo. La gente puede comprar si no tiene para media panela compra 100 pesos de panela y se lo venden, compran medio coco porque no tiene para comprar un coco entero y ellos aunque se les dañe el coco ahí el otro venden medio coco, entonces atraen a la gente y luego bueno, cuando no hay competencia ellos aumentan los precios y punto.

Pero su ubicación en barrios populares, es decir pobres, con cierta cercanía la una de la otra, sí lleva a preguntar si los recursos locales dan para tanto éxito comercial. Éxito que no lograron los tenderos nativos.

También llama la atención que los dueños le ponen rejas a sus negocios para evitar los atracos pero las paisas no.

Lo que sí a mí siempre me pone a preguntarme es por ejemplo, uno va a barrios donde sabe que allí la cosa es dura, difícil y ahí está la tienda del cachaco, no tiene la reja que tienen otras.

Y ellos de todas maneras sí están muy relacionados con los cuidadores. En algunos sitios sí se notan [¿quiénes son los cuidadores?] Me refiero a algo que no está definido pero que uno sabe quiénes son, que saben que no se meten con, porque después pueden tener consecuencias, aunque no lo digan pero por la misma relación, por lo que llega gente.

Y por último, en esas tiendas suelen tener como empleados a jóvenes paisas que vienen solo por un tiempo.

Y luego va llegando a esa misma tienda, es decir el ayudante y todo nunca es del barrio, sino que siempre van trayendo y van rotando mucho gente joven que vienen por un tiempo y luego ya se van como rotando van viniendo otros. Entonces uno ahí sí se hace muchas preguntas.

En las tiendas se saben muchas cosas. Por ejemplo, una mujer contó que escuchó que decían:

“Imagínate que al que tienen ahora en la lista, que van a pelar, que ya llegaron y se lo dijeron que si no era él, era con toda la familia, es a ‘fulanito’, porque dicen que la muerte de él fue una equivocación porque lo iban a pelar a él”.

Por último, es de señalar que se identificaron territorios⁶ en los que los actores armados tienen el control absoluto y existe la orden de ajusticiar a quien llegue a robar, son territorios en los que quienes “cuidan” garantizan que no se roba ni un alfiler. Son territorios asegurados por los actores generadores de inseguridad.

6. La consideración de estos territorios como parte de la cartografía de la inseguridad la hizo Janeth Martínez en la reunión de presentación de los avances de la investigación en Barranquilla.

Las mujeres y esos territorios

De unos años para acá abundan las pandillas, el tráfico de drogas, las niñas callejeras y la prostitución; antes estaban pero no como están ahora. De un año a un año y medio para acá ha dado un vuelco. Hay enfrentamientos. El parque ya no se puede usar, está siendo usado para peleas, tiradera de piedras, enfrentamientos, consumo de droga, venta de droga. Todo eso se ha visto incrementado en la medida en que ha aumentado el comercio, el comercio de los estaderos. Hay mucha discoteca, se ha visto la prostitución. Desde que se comenzó a implementar el comercio se han incrementado las pandillas. Se van a La Pradera, al parque, se van a meter vicio desde muy temprano. Es preocupante con las mujeres jóvenes, la dinámica de las pandillitas, de la rumba, ha arrastrado a las mujeres. Las pandillas hoy están conformadas mitad por hombres y mitad por mujeres. En La Pradera hay un índice muy alto de chicas embarazadas.

No hay una configuración precisa del territorio que habitan las mujeres, este varía enormemente según el momento en el que haya llegado a vivir ahí, la trayectoria personal y los actores con los cuales le toque interactuar. Su relación con el entorno puede permitirle trazar sin dudas cada una de las cuadras del barrio y hacer referencia a cada una de las familias que ahí habitan o llevarla a sorprenderse por la cantidad de cosas que ocurren en los alrededores sin haberse enterado en absoluto. En el medio, todas las variantes posibles combinadas con un deseo de no enterarse de nada para evitar problemas y de buscar quien le pueda informar del por qué de los tiros que se escucharon la noche anterior, de quién era hijo ese muchacho que se llevaron o quién dejó en embarazo a la niña de 13 años de la vecina.

Cada cuadra es un universo distinto. Es un barrio de contrastes. La territorialización de la que se habló segmenta aún más el barrio y refuerza en las mujeres el autoconfinamiento para escapar de la inseguridad pública, aun cuando, como se mencionó en la primera parte, el espacio privado ha sido hasta el momento el que mayores riesgos les genera. Pero las mujeres necesitan la calle, su autonomía depende de que la usen y la transiten. De otra manera no podrán dirigirse a sus puestos de trabajo, ni gestionar ante las autoridades las necesidades de sus barrios. Las mujeres no tienen alternativa, tienen que salir y transitar por esos territorios así no controlen muchos de ellos y otros los evadan. Pero las mujeres también crean estrategias para hacerles frente.

Territorios que no controlan

En algunos barrios el control está en manos de los actores armados y es muy poca la interacción que se puede basar en la solidaridad, o en las redes comunitarias. Como se planteó en la segunda parte, la constante movilidad a la que se han visto expuestas una gran cantidad de mujeres debido al conflicto armado dificulta contar con un tejido social y hace más vulnerables a las personas en un entorno hostil. En estos casos la tendencia es estar el menor tiempo posible en la calle, resguardarse en la casa.

Esto es lo que dice una joven de Kennedy a raíz de que la inseguridad en su barrio se incrementó:

A mí me da miedo salir de noche. Mi mamá me compró un computador, para no tener que ir al café internet que estaba a dos cuadras. Ya nadie va a la calle principal después de las siete de la noche. Hasta el comercio cierra, antes el comercio atendía hasta más tarde.

Una mujer joven, víctima de desplazamiento forzado en Cartagena, cuenta cómo es su cuadra y por qué no sale a ciertas horas:

Nunca me he sentido bien viviendo acá, hay mucha violencia contra las mujeres. El ambiente que uno vive le permite saber qué puede hacer o no. En la esquina hay una hora determinada que ya nadie puede pasar porque se ponen unos muchachos jóvenes que roban y matan. Los jóvenes son del mismo barrio, en la esquina venden drogas y mantienen un equipo prendido para saber que ahí venden la droga. La forma como actúan es lo que le dice a uno que no puede salir.

Territorios que evaden

Esta es una de las acciones más comunes, evadir o vadear territorios. La vida no se puede detener, pero tampoco se debe exponer a tanto riesgo y sobre todo al estrés que produce sentirse en permanente peligro.

En Barranquilla, por ejemplo, en La Pradera, hay una vía por la que no se puede pasar después de las 10 de la noche:

Ahí siempre los pelados se ponen a meter marihuana; están a toda hora, a partir de las 10 de la noche más o menos se pone peligroso. Antes se podía pasar y no pasaba nada. Ya da temor pasar por ahí. Hace como dos años se podía pasar tranquilamente. Ahora ya no se puede.

En Kennedy, a la entrada del barrio Amparo Cañizares, hay una calle a la que bautizaron la Calle de los 100 metros. “Se llamó así porque el que alcance a correr 100 metros se salva de ser atracado. Niños y niñas son los mayores atracadores, consumen bóxer. Un niño de 8 años apuñaló a un señor al robarlo. Por esta vía las mujeres prefieren no pasar”.

El parque Las Margaritas en Britalia, barrio de Kennedy, podría ser usado para acortar el camino a la zona comercial. Pero, debido a la venta de drogas que se da en su interior y a los atracos, las mujeres tienen cuidado de atravesarlo después de las 8 de la noche. Entonces cambian sus horarios para evitar pasar por ahí muy tarde. La gente recoge a los hijos en los paraderos para que no atraviesen solos los callejones y el parque.

Territorios que enfrentan

Yo tengo un liderazgo desde que llegué a vivir al barrio, pero yo no sabía que era lideresa, hacía trabajo comunitario. Yo no lo reconocía, después empecé a ser promotora de salud. Vi que el barrio era más que esas cuadras, empecé a conocer la realidad del barrio, trabajamos para poner la luz, el agua... Luego me puse a trabajar [en una organización].

Como esta mujer, son muchas las que tienen trabajo en estos barrios. Se han ido haciendo líderes sin saberlo y sin haberlo pretendido. Pero ha llegado un momento en que han reconocido el papel que juegan en la comunidad y le han apostado a sacarsus barrios adelante. También hay mujeres del común, sin liderazgos, que se mueven para contrarrestar las acciones de fuerza que coartan su vida y la de sus familiares. Algunas de las acciones que han emprendido para hacerle frente a los territorios en manos de los actores generadores de inseguridad, han sido salir con palos y linternas para defenderse. A pesar de la territorialización que les rompe los hilos que ellas intentan unir, siguen zurciendo.

El conflicto armado de los territorios rurales de Colombia, ha trasladado su campo de batalla a los barrios más pobres de las ciudades del país. Los desmovilizados, los reductos del paramilitarismo, hoy tienen como trincheras los parques y las calles de los barrios. Con su accionar roban el espacio público para sí, coartan a la comunidad y la obligan a vadear los territorios configurados para su usufructo. El despojo es caro para los hombres e invisibilizado para las mujeres, al fin y al cabo ellas han sido confinadas al hogar. Pero hay conquistas que ya no es fácil ceder. Afuera está el trabajo y desde el cuarto no se gestiona nada, excepto si se optó por ser la boca para la mandarina.

La promoción del liderazgo, el empoderamiento y la participación política para la exigibilidad de derechos es una bandera promovida por políticas gubernamentales; es también una solicitud que las organizaciones sociales le hacen a la población más desprotegida. Lo que se constata en los municipios en estudio es que ser líder o lideresa es un desafío a la muerte. Visibilizar las condiciones de vida de los barrios, exigir la presencia estatal, demostrar capacidad de convocatoria y escucha genera riesgos. La organización barrial y comunitaria tiene serios obstáculos en los territorios de inseguridad.

A pesar del miedo los liderazgos persisten. Hay una promesa de futuro en esta capacidad femenina de enfrentar los territorios de inseguridad, ellas están empeñadas en reconfigurar una cartografía que no les es favorable.



FOTO: LUZ PIEDAD CAICEDO

Referencias bibliográficas

Acero Velásquez, Hugo. (2011, agosto). “¿En qué momento se jodió la seguridad?” en *Razón Pública* [disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/2270-ien-que-momento-se-jodio-la-seguridad.html>] (consulta: 14 de febrero de 2013).

Alcaldía de Santa Marta. (2012). Plan de desarrollo económico social y de obras públicas 2012 - 2015. “Santa Marta, Equidad para todos - Primero los niños y las niñas” [disponible en: <http://educon.javeriana.edu.co/ofi/documentos/regionalizacion/Planes%20Desarrollo%20H-Z/Capitales%20-%20Planes%20de%20desarrollo/SANTA%20MARTA%20-%20Plan%20de%20desarrollo.pdf>] (consulta: 24 de enero de 2013).

Alertamerica. (2011). Informe sobre seguridad ciudadana en las Américas. Washington: Organización de Estados Americanos.

Alméricas, Diane y Calderón Magaña, Coral (Coordinadoras). (2012). *Si no se cuenta, no cuenta: Información sobre la violencia contra las mujeres*. Santiago de Chile: Cepal.

Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2011). *Seguimiento a la política social del gobierno e indicadores poblacionales, con enfoque de género*. Bogotá.

Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2013). *Lineamientos de la política pública nacional de equidad de género para las mujeres*. Bogotá.

Ávila, Ariel y Pérez, Bernardo. (2011). *Mercados de criminalidad en Bogotá*. Bogotá: Taller de Edición Rocca, Corporación Nuevo Arco Iris.

Barraza, Cecilia y Caicedo, Luz Piedad. (2007). *Mujeres entre mafiosos y señores de la guerra. Impacto del proceso de desarme, desmovilización y reintegración en la vida y seguridad de las mujeres en comunidades en pugna. Caso Villavicencio*. Bogotá: Corporación Humanas [disponible en: http://www.humanas.org.co/pagina.php?p_a=6&d=publicaciones-/libros-::-humanas-colombia--centro-regional-de-derechos-humanos-y-justicia-de-genero] (consulta: 24 de abril de 2013).

Bauman, Zygmunt. (2010). *El tiempo apremia: Conversaciones con Citlali Rovirosa-Madrado*. Barcelona: Arcadia.

Barriosnuevo, Dairo (2011). *Un mundo de historias, imágenes e ideas* [disponible en: <http://fukafra.blogspot.com/2011/10/un-mundo-de-historias-imagenes-e-ideas.html>] (consulta: 5 de febrero de 2013).

Buvinic, Mayra; Morrison, Andrew y Orlando, María Beatriz. (2005). “Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y El Caribe”. *Papeles de Población*, enero-marzo, número 43. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 167-214 [disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=ANUALIDAD&revista_busqueda=6106&clave_busqueda=2005] (consulta: el 14 de febrero de 2013).

Caicedo, Luz Piedad. (2005). *Riesgos para la seguridad de las mujeres en procesos de reinserción de excombatientes Estudio sobre el impacto de la reinserción paramilitar en la vida y seguridad de las mujeres en los municipios de Montería y Tierralta departamento de Córdoba*. Bogotá: Corporación Humanas [disponible en: http://www.humanas.org.co/pagina.php?p_a=6&d=publicaciones-/libros---humanas-colombia-centro-regional-de-derechos-humanos-y-justicia-de-genero] (consulta: 24 de abril de 2013).

Centro de Estudios y Análisis de Convivencia y Seguridad Ciudadana (Cacsc). *El microtráfico un fenómeno social más allá de las capturas* [disponible en: www.ceacsc.gov.c] (consulta: 29 de marzo de 2012).

Cepal. (2012). *Panorama social de América Latina 2011*. Santiago de Chile.

Contreras, Nicolás Ramón. (2003). “Champeta / terapia: más que música y moda, folclor urbanizado del Caribe colombiano” en *Huellas Nos.* 67 y 68. Barranquilla: Universidad del Norte.

Dalmazzo, Marisol; Cardona, Lucy y Pérez, Bernardo (editores). (2010). *Bogotá sin violencia hacia las mujeres: un desafío posible. Retos de las políticas de seguridad ciudadana y convivencia desde un enfoque de género*. Bogotá: ONU Hábitat Programa Ciudades más Seguras y Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

Fundación Ideas para la Paz. (2013). *Crimen Organizado, intensidad y focalización de la violencia homicida en Bogotá. Un mirada de largo Plazo*. Bogotá: Serie Informes No. 20.

Hazen, Jennifer. (2010). “Análisis de las pandillas desde la perspectiva de los grupos armados” en *Revista Internacional de la Cruz Roja. Selección de artículos 2010*. Comité Internacional de la Cruz Roja.

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz - Indepaz. (2011). VII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares en el 2011.

Krug, Etienne; Dahlberg, Linda; Mercy, James; Zwi, Anthony y Lozano, Rafael (Editores). (2002). *World report on violence and health*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Lagos, Marta y Dammert, Lucía. (2012). *La Seguridad Ciudadana. El problema principal de América Latina*. Corporación Latinobarómetro.

López, Hugo. (2012). “El mercado laboral colombiano: tendencias de largo plazo” en Luis Eduardo Arango y Franz Hamann (editores). *El mercado de trabajo en Colombia hechos, tendencias e instituciones*. Bogotá: Banco de la República.

Mendoza, Yorlaid Arled. (2010). “Actores colectivos del sur occidente de Barranquilla y su incidencia en la violencia urbana. Pandillas juveniles en el barrio El Bosque”. Barranquilla: Tesis de sociología, Programa de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Atlántico.

Mendoza, Ursula. (2011). *Situación de riesgo e impacto diferencial del conflicto armado en las mujeres del distrito de Cartagena: Informe Temático*. Bogotá: Defensoría delegada para la evaluación del riesgo de la población civil como consecuencia del conflicto armado, Sistema de Alertas Tempranas -SAT.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2005). *Dinámica reciente de la violencia en Barranquilla*. Bogotá: Vicepresidencia de la República [disponible en: http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/barranquilla.pdf] (consulta: 29 de marzo de 2012).

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2006). *Dinámica reciente de la confrontación armada de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Vicepresidencia de la República [disponible en: http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/sierra_nevada.pdf] (consulta: 28 de mayo de 2013).

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2007). *Diagnóstico Departamental Bolívar, 2003 - junio 2007*. Bogotá: Vicepresidencia de la República [disponible en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2007/bolivar.pdf>] (consulta: 28 de mayo de 2013).

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2008). *Diagnóstico Bogotá 2003 – 2008*. Bogotá: Vicepresidencia de la República [disponible en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2008/bogota.pdf>] (consultado 15 de mayo de 2013).

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2011). *Diagnóstico de la situación de derechos humanos y DIH del departamento del Atlántico 2000 – I semestre de 2011*. Bogotá: Vicepresidencia de la República [disponible en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/E-regionales/Diagnostico-DDHH-Atlantico-2000-2011.pdf>] (consulta: 29 de marzo de 2012).

ONU Habitat. (2012, agosto). *Estado de las ciudades de América Latina y El Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Cepal, Minurvi, Flacma, Banco de desarrollo de América Latina, La Alianza de las Ciudades [disponible en: www.unhabitat.org/pmss/getElectronicVersion.aspx?nr=3380&alt=1] [consulta: 14 de febrero de 2013].

PNUD. (2010). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. Costa Rica.

PNUD. (2012). *Santa Marta 2012. Estado de avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2012). *Bogotá Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Sanz, María Alejandra. (2011). “Fiesta de picó: champeta, espacio y cuerpo en Cartagena, Colombia”. Monografía de Grado para optar por el título de Antropóloga. Bogotá: Escuela de Ciencias humanas. Universidad del Rosario.

Toledo Vásquez, Patsilí. (2009). “Aproximaciones a las controversias jurídicas y políticas relativas a la tipificación del feminicidio / femicidio en países latinoamericanos”. Tesina. Doctorado en Derecho Público. Departamento de Ciencia Política y Derecho Público. Facultad de Derecho. Universidad Autónoma de Barcelona.

Unifem. (Sin fecha). *Violencia contra las Mujeres – Datos y Cifras* [disponible en: http://www.unifem.org/attachments/gender_issues/violence_against_women/facts_figures_violence_against_women_2007_spa.pdf] (consulta: 14 de febrero de 2013).

UNODC. (2012). *Homicide Statistics 2012* [disponible en: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/homicide.html>] (consulta: 14 de febrero de 2013).

UNODC. (2011). *Global Study on Homicide*. Viena: Naciones Unidas [disponible en: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Global_study_on_homicide_2011_web.pdf] (consulta: 14 de febrero de 2013).

Velázquez, Elkin (coordinador). (2010). *Libro Blanco de la Seguridad Ciudadana y la Convivencia de Bogotá. Agenda de Seguridad y Convivencia de Bogotá 2010*. Bogotá: ONU Hábitat Programa Ciudades más Seguras y Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

Prensa

Cambio. (2 de noviembre de 2008). Más de 2.000 pandillas amenazan la seguridad ciudadana [disponible en: http://www.cambio.com.co/panoramacambio/781/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-4315163.html] (consulta: 10 de mayo de 2013).

Canal RCN. (8 de febrero de 2012). “70 pandillas generan inseguridad en los barrios de Cartagena”: Autoridades” [disponible: <http://www.canalrcnmsn.com/node/108068>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

Canal RCN. (16 de febrero de 2012). “Maestros de Cartagena denunciaron amenazas de pandillas juveniles” [disponible en: http://www.canalrcnmsn.com/noticias/maestros_de_cartagena_denunciaron_amenazas_de_pandillas_juveniles] (consulta: 13 de marzo de 2013).

Caracol Radio. (14 de mayo de 2011). “Capturan a 22 supuestos miembros de bacrim en Cartagena” [disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/judicial/capturan-a-22-supuestos-miembros-de-bacrim-en-cartagena/20110514/nota/1472125.aspx>] (consulta: 25 de marzo de 2013).

Caracol Radio. (21 de abril de 2013). “Pandillas de Barranquilla reclutan mujeres para transportar droga y armas” [disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/regional/pandillas-de-barranquilla-reclutan-mujeres-para-transportar-droga-y-armas/20130421/nota/1885467.aspx>] (consulta: 10 de mayo de 2013).

El Espectador. (12 de octubre de 2008). “Al son de “cuadra picha” por Mónica Diago [disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo43410-al-son-de-cuadra-picha>] (consulta: 15 de mayo de 2013).

El Espectador. (9 de abril de 2011). “Cuestión de nombre” [disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/bogota/articulo-261889-cuestion-de-nombre>] (consulta: 12 de marzo).

El Espectador. (21 de junio de 2011). “Hay bacrim en Bogotá” por Daniel Salgar Antolínez [disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/bogota/articulo-279072-hay-bacrim-bogota>] (consulta: 12 de marzo).

El Heraldo. (2 de febrero de 2011). “Los 5 factores que más incidieron en la reducción de homicidios” por José Granados Fernández [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/los-5-factores-que-mas-incidieron-en-la-reduccion-de-homicidios>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldo. (6 de febrero de 2011). “334 integrantes de las bacrim han sido capturados en Cartagena” por Redacción Judicial [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/334-integrantes-de-las-bacrim-han-sido-capturados-en-cartagena>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldo (11 de abril de 2011). “Homicidios crecieron 48% en Soledad y 18% en Barranquilla en primer trimestre” por Víctor Ovalle Gil [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/homicidios-crecieron-48-en-soledad-y-18-en-barranquilla-en-primer-trimestre-16439>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldo. (5 de junio de 2011). “El incremento de la delincuencia femenina” [disponible en: <http://www.elheraldo.co/editorial/el-incremento-de-la-delincuencia-femenina-24259>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

El Heraldo. (14 de enero de 2012). “Presencia de las bacrim en Barranquilla es más ambiciosa” [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/presencia-de-las-bacrim-en-barranquilla-es-mas-ambiciosa-53219>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldo. (25 de enero de 2012). “En Barranquilla hay 41 pandillas identificadas” por Alejandro Rosales [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/en-barranquilla-hay-41-pandillas-identificadas-54436>] (consulta: 10 de mayo de 2013).

El Heraldo. (4 de abril de 2012). “Homicidios de tenderos tendrían que ver con extorsiones de las bacrim” [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/homicidios-de-tenderos-tendrian-que-ver-con-extorsiones-de-las-bacrim-15454>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldo. (20 de mayo de 2012). “17 pandillas se disputan el suroccidente” por Alejandro Rosales [disponible en: <http://www.elheraldo.co/node/68120>] (consulta: 10 de mayo de 2013).

El Heraldo. (21 de junio de 2012). “‘Los 40 Negritos’ y ‘Los Grasas’ son los que mandan en El Ferry” [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/los-40-negritos-y-los-grasas-son-los-que-mandan-en-el-ferry-72051>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldó. (27 de septiembre de 2012). “Negocio de ‘pagadarios’ contribuye a homicidios, según autoridades” [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/negocio-de-pagadarios-contribuye-a-homicidios-segun-autoridades-83371>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldó. (29 de septiembre de 2012). “El Ferry y Primero de Mayo, entre las balas de ‘Los Grasa’ y ‘Los 40 Negritos’” [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/el-ferry-y-primero-de-mayo-entre-las-balas-de-los-grasa-y-los-40-negritos-83721>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldó. (14 de noviembre de 2012). “Bacrim siguen reclutando jóvenes en el Sur” por Lupe Mouthón Mejía [disponible en: <http://www.elheraldo.co/local/bacrim-siguen-reclutando-jovenes-en-el-sur-89444>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Heraldó. (16 de noviembre de 2012). “Las bacrim acechan los toques de picó en Arjona” por Rubén Rodríguez [disponible en: <http://www.elheraldo.co/judicial/las-bacrim-acechan-los-toques-de-pico-en-arjona-89582>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Hoy diario del Magdalena. (6 de julio de 2012). “Pandillas toman fuerza en Santa Marta” [disponible en: <http://santamartaaldia.blogspot.com/2012/07/pandillas-toman-fuerza-en-santa-marta.html>] (consulta: 15 de marzo de 2013).

El Informador. (29 de noviembre de 2010). “Pandillas se enfrentaron en pleno Centro Histórico” [disponible: http://www.el-informador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=8215:pandillas-se-enfrentaron-en-pleno-centro-historico&catid=71:judiciales&Itemid=415] (consulta: 13 de marzo de 2013).

El Informador. (23 de mayo de 2011). “La violencia post-desmovilización se mudó al casco urbano samario” [disponible en: http://www.el-informador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=17820:la-violencia-postdesmovilizacion-se-mudo-al-casco-urbano-samario&catid=81:distrito&Itemid=458] (consulta: 29 de marzo del 2012).

El Informador. (7 de enero de 2012). “Policía capturó a siete urabeños” [disponible en: http://www.el-informador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=30521:policia-capturo-a-siete-urabenos&catid=71:judiciales&Itemid=415] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Informador. (10 de enero de 2012). “Tenderos tras las rejas” por Mario Ibarra Monroy [disponible en: http://www.el-informador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=30689;tenderos-tras-las-rejas&catid=81:distrito&Itemid=458] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Informador. (14 de enero de 2012). “En cinco allanamientos en la ciudad Policía propinó duro golpe a red de microtráfico, siete capturados” [disponible en: http://www.elinformador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=30921:en-cinco-allanamientos-en-la-ciudad-policia-propino-duro-golpe-a-red-de-microtrafico-siete-capturados&catid=72:sucesos&Itemid=416] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Informador. (23 de abril de 2012). “Incrementa número de menores reclutados por las Bandas criminales en el Magdalena” por Roger Urieles [disponible en: http://www.elinformador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=35513:incrementa-numero-de-menores-reclutados-por-las-bandas-criminales-en-el-magdalena&catid=81:distrito&Itemid=458] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Informador. (26 de octubre de 2012). “Según directora del ICBF regional Ausencia de política social ha disparado la cifra de menores infractores” por Roger Urieles [disponible en: http://www.el-informador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=43167:segun-directora-del-icbf-regional-ausencia-de-politica-social-ha-disparado-la-cifra-de-menores-infractores&catid=81:distrito&Itemid=458] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El País. (12 de junio de 2012). “Tres heridos habría dejado enfrentamiento entre Bacrim en la cárcel Modelo de Barranquilla por Colprensa [disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/tres-heridos-habria-dejado-enfrentamiento-entre-bacrim-en-carcel-modelo-barranquilla>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Planeta. (25 de septiembre de 2011). “Pandillas: Del robo de carros al homicidio injustificado” [disponible: <http://www.elplaneta.co/article/pandillas-del-robo-de-carros-al-homicidio-injustificado>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

El Planeta. (25 de septiembre de 2012). “Yo no me dejo pendejear, aquí sobrevive el más fuerte”, alias el ‘Pipi’” [disponible en: <http://elplaneta.co/article/yo-no-me-dejo-pendejear-aqu%C3%AD-sobrevive-el-m%C3%A1s-fuerte-alias-el-pipi>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

El Sol. (7 de agosto de 2011). “Sicarios y pandilleros “ponen” los muertos en Cartagena” [disponible: <http://www.elsolweb.tv/noticia.php?Id=10475>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

El Tiempo. (16 de enero de 2011). “Pandillas: más de 1.300 en Bogotá” por Andrea Linares Gómez [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4344509>] (consulta: 10 de mayo de 2013).

El Tiempo. (13 de marzo de 2011). “Inversión privada no hará más cara la U. pública: Mineducación” por Yamid Amat [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4444076>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Tiempo. (25 de febrero de 2012). “Meterán ‘la mano de Dios’ a las pandillas de Cartagena” [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11217821>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

El Tiempo. (28 de febrero de 2012). “Mercado negro de armas movió \$9.500 millones en dos años en Bogotá” por Carlos Guevara [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8939908>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

El Tiempo. (21 de agosto de 2012). “El miedo regresó a Guachaca, en la Sierra Nevada de Santa Marta” [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12144751>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Tiempo. (28 de octubre de 2012). “En la Costa se cobran ‘vacunas’ de mil pesos” por Leonardo Herrera Delghams [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12338883>] (consultado el 25 de marzo del 2013).

El Tiempo. (29 de octubre de 2012). “Una ‘vacuna’ que mata” [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12340551>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Tiempo. (30 de octubre de 2012). “Grupo antiextorsión operará en el mercado de Santa Marta” por Leonardo Herrera Delghams [disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12345949>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Universal. (27 de enero de 2012). “Bacrim amenazan a concejales de Cartagena” [disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/politica/bacrim-amenazan-concejales-de-cartagena-62445>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

El Universal. (7 de junio de 2012). “Restringen permiso para bailes con picós en Barranquilla” [disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/actualidad/restringen-permiso-para-bailes-con-picos-en-barranquilla-79340>] (consulta 24 de mayo de 2013).

El Universal. (27 de julio de 2012). “Picoteros asumen compromisos con el alcalde antes de que se firme el decreto” por Germán Gómez [disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/picoteros-asumen-compromisos-con-el-alcalde-antes-de-que-se-firme-el-decreto-85565>] (consulta 24 de mayo de 2013).

El Universal. (25 de agosto de 2012). “Peleas entre pandillas azotan a barrios de la Localidad 3” por Rubén Darío Álvarez [disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/peleas-entre-pandillas-azotan-barrios-de-la-localidad-3-88631>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

La FM. (14 de abril de 2011). “Inseguridad en Cartagena: ¿percepción o realidad?” por Paulina Fuentes [disponible en: <http://www.lafm.com.co/noticias/nacional/14-04-11/inseguridad-en-cartagena-percepci-n-o-realidad>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

Muñoz, Ricardo. (6 de mayo de 2013). “Que no lo confundan con la cifra de jóvenes desempleados en Colombia”. Colombia Joven. Programa Presidencial para el Sistema Nacional de Juventud [disponible en: http://wsp.presidencia.gov.co/Colombia-Joven/Noticias/2013/Paginas/130515_Que-no-lo-confundan-con-la-cifra-de-jovenes-desempleados-en-colombia.aspx] (consulta: 24 de mayo de 2013).

Noticias Caracol. (9 de marzo de 2011). “Pandilleros dañan 25 viviendas en Santa Marta” por Hernán Sierra [disponible: <http://www.noticiascaracol.com/nacion/video-210165-pandilleros-danan-25-viviendas-santa-marta>] (consulta: 13 de marzo de 2013).

Semana. (18 de septiembre de 2007). “Cerca de 12.000 jóvenes integran las 1.000 pandillas existentes en Bogotá” por JUAN ESTEBAN MEJÍA UPEGUI [disponible en: <http://www.semana.com/on-line/articulo/cerca-12000-jovenes-integran-1000-pandillas-existentes-bogota/88299-3>] (consulta: 10 de marzo de 2013).

Semana. (1 de diciembre de 2012). “Delincuencia en Colombia: bandas desbandadas” [disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/delincuencia-colombia-bandas-desbandadas/268712-3>] (consulta: 25 de marzo del 2013).

Sencar. (9 de julio de 2012). “Pandillas juveniles, un mundo por cambiar” [disponible en: <http://www.camara.gov.co/portal2011/noticias-destacadas/308-destacados-junio/2043-pandillas-juveniles-un-mundo-por-cambiar>] (consulta: 13 de mayo de 2013).

VerdadAbierta.com. (18 de octubre de 2011). “El paso macabro de las Auc por Atlántico” [disponible en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/83-juicios/3601-el-paso-macabro-del-bloque-norte-por-el-atlantico>] (consulta: 29 de marzo del 2012).

Vídeos

Castro, Alex. (13 de septiembre de 2010). *Historia picotera furia de vativos, parte 1.* Arenosa Estéreo [disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=zArAZs8yyZU>] (4 de febrero de 2013).

Youtube.com. (19 de marzo de 2013). *Pelea entre los zamuray vs mata rata en Cartagena* [disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=DvXyNsStQFQ>] (consulta 21 de mayo, 2013).

Desde 2011 la Corporación Humanas viene recogiendo información en las ciudades de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta y en la localidad de Kennedy de Bogotá, para comprender mejor cómo las dinámicas de la violencia urbana afectan la vida de las mujeres y si estas dinámicas tienen relación con las transformaciones que en los últimos

Un primer análisis se publicó en *Tierra y territorio: afectaciones y retos para las mujeres* oportunidad se hizo énfasis en algunos de los efectos del narcomenudeo en las mujeres de los barrios populares de

sobre los comunitarios, donde las redes sociales se

Con esta investigación la Corporación Humanas espera aportar elementos novedosos en la comprensión de la violencia urbana, sus manifestaciones y las bases sobre las

